

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

“Francisco García Salinas”

Unidad Académica de Docencia Superior

Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Literatura Hispanoamericana

**LA AGONÍA EN EL PROCESO DE ESCRIBIR: UN ESTUDIO COMPARATIVO
DE *EL LIBRO VACÍO* DE JOSEFINA VICENS Y *UN SOPLO DE VIDA* DE
CLARICE LISPECTOR**

TESIS

Que para obtener el grado de:

Maestro en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Presenta:

Nancy Lorena Torres López

Directora de Tesis

Dra. Elsa Leticia García Argüelles

Zacatecas, Zac., febrero de 2022.



Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
PRESENTE

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: **La agonía en el proceso de escribir: un estudio comparativo de *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Un soplo de vida* de Clarice Lispector**, de la C. alumna Nancy Lorena Torres López de la Orientación de **Literatura Hispanoamericana** de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno, que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

ATENTAMENTE
Zacatecas, Zac., a 24 de enero de 2022

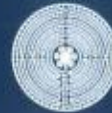

Dra. Elsa Leticia García Argüelles
 Director de tesis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
 DOCENCIA SUPERIOR



MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

C.c.p.- Interesado
 C.c.p.- Archivo



A QUIEN CORRESPONDA


El que suscribe, **Dra. Ma. de Lourdes Salas Luévano**, Responsable del Programa de Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, de la Universidad Autónoma de Zacatecas

CERTIFICA

Que el trabajo de tesis titulado **La agonía en el proceso de escribir: un estudio comparativo de *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Un soplo de vida* de Clarice Lispector**, que presenta la **C. Nancy Lorena Torres López**, alumna de la Orientación en Literatura Hispanoamericana de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas de la Unidad Académica de Docencia Superior, no constituye un plagio y es una investigación original, resultado de su trabajo intelectual y académico, revisado por pares.

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado, a los veinticuatro días del mes de enero del 2022, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

UNIDAD ACADÉMICA DE
DOCENCIA SUPERIOR



MAESTRÍA EN INVESTIGACIONES
HUMANÍSTICAS Y EDUCATIVAS

Dra. Ma de Lourdes Salas Luévano
Responsable del Programa de Maestría en
Investigaciones Humanísticas y Educativas
PRESENTE

Por medio de la presente, hago de su conocimiento que el trabajo de tesis titulado **La agonía en el proceso de escribir: un estudio comparativo de *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Un soplo de vida* de Clarice Lispector**, que presento para obtener el grado de Maestro(a) en Investigaciones Humanísticas y Educativas, es una investigación original debido a que su contenido es producto de mi trabajo intelectual y académico.

Los datos presentados y las menciones a publicaciones de otros autores, están debidamente identificadas con el respectivo crédito, de igual forma los trabajos utilizados se encuentran incluidos en las referencias bibliográficas. En virtud de lo anterior, me hago responsable de cualquier problema de plagio y reclamo de derechos de autor y propiedad intelectual.

Los derechos del trabajo de tesis me pertenecen, cedo a la Universidad Autónoma de Zacatecas, únicamente el derecho a difusión y publicación del trabajo realizado.

Para constancia de lo ya expuesto, se confirma esta declaración de originalidad, a los veinticuatro días del mes de enero del 2022, en la ciudad de Zacatecas, Zacatecas, México.

ATENTAMENTE



Nancy Lorena Torres López

Alumno(a) de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas

Dra. Samanta Deciré Bernal Ayala
Coordinadora de Servicios Escolares de la UAZ
P R E S E N T E

El que suscribe, certifica la realización del trabajo de investigación que dio como resultado la presente tesis, que lleva por título: **La agonía en el proceso de escribir: un estudio comparativo de *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Un soplo de vida* de Clarice Lispector**, de la C. alumna **Nancy Lorena Torres López** de la Orientación de **Literatura Hispanoamericana** de la **Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas** de la Unidad Académica de Docencia Superior.

El documento es una investigación original, resultado del trabajo intelectual y académico del alumno(a), que ha sido revisado por pares para verificar autenticidad y plagio, por lo que se considera que la tesis puede ser presentada y defendida para obtener el grado correspondiente.

Por lo anterior, procedo a emitir mi dictamen en carácter de Director de Tesis, que de acuerdo a lo establecido en el Reglamento Escolar General de la Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas": **La tesis es apta para ser defendida públicamente ante un tribunal de examen.**

Se extiende la presente para los usos legales inherentes al proceso de obtención del grado del interesado.

A T E N T A M E N T E
Zacatecas, Zac., a 24 de enero de 2022


Dra. Elsa Leticia García Argüelles
Director de tesis

C.c.p.- Interesado
C.c.p.- Archivo

Agradecimientos

Esta presente investigación es el resultado del esfuerzo no solo mío, sino también de las personas que contribuyeron en el recorrido laborioso de esta tesis. De las cuales recibí su apoyo en todo momento para lograr los objetivos propuestos, pese a todos los obstáculos que se presentaron a lo largo de este camino. Agradezco en primer lugar a Dios, quien estuvo presente dándome fuerzas para alcanzar cada una de mis metas.

Agradezco a mis padres, quienes a lo largo de este tiempo han estado conmigo en cada paso que doy. Gracias por estar en esos momentos de angustia y desesperación; por confiar en mí, incluso cuando ni yo misma lo hacía. A mi madre, la cual se nos adelantó antes de que culminara esta etapa, quien me formó con ciertas reglas y libertades, y ahora comprendo que fue para alcanzar mis sueños y anhelos. No hay manera de devolver todo el apoyo incondicional que me brindó.

Un agradecimiento muy especial a mi asesora de tesis la Dra. Elsa Leticia por cada corrección, aportes, tiempo, dedicación y paciencia en la elaboración de este trabajo. Expreso un sincero agradecimiento a la Dra. Claudia Liliana por el rico conocimiento de sus clases y por sus aportes a mis avances en esta investigación. De igual manera, hago un extenso agradecimiento a mis lectores de tesis, ya que colaboraron a la finalización de este proyecto de tesis sobre dos escritoras muy valiosas.

Agradezco al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico brindado a lo largo de estos dos años y por hacer posible este recorrido académico. Así mismo quiero agradecer a la Universidad Autónoma de Zacatecas, “Francisco García Salinas”, mi alma mater, mi más profundo respeto y amor. En especial a la Unidad Académica de Docencia Superior, donde contribuyeron en mi preparación; a los docentes, administrativos y trabajadores. Gracias por prepararme, en mi manera de ser y pensar.

Dedicatoria

Para mamá (†)

Índice

| | |
|---|------------|
| Resumen y Abstract | III |
| Introducción | VI |
| Capítulo I..... | 1 |
| Contexto histórico-literario:..... | 1 |
| Josefina Vicens y Clarice Lispector, una escritura de introspección | 1 |
| 1. Josefina Vicens, en búsqueda de la libertad. | 2 |
| 1.1 La lucha por la libertad de las mujeres campesinas y la concepción del matrimonio en los años cincuenta..... | 8 |
| 1.2 La influencia de la generación de medio siglo y el existencialismo en la escritura de Josefina Vicens | 11 |
| 1.3 Clarice Lispector en búsqueda de una identidad propia..... | 14 |
| 1.4 Narradora de lo indecible: influencias literarias en la escritura de Clarice Lispector..... | 17 |
| 1.5 Los años setenta en Brasil y <i>Un soplo de vida</i> | 20 |
| 1.6 Josefina Vicens y Clarice Lispector: El compromiso de dos escritoras con el lenguaje. | 24 |
| Capítulo II..... | 27 |
| Novelas escritas en Agonía..... | 27 |
| 2. Marco Teórico | 29 |
| 2.1 La imposibilidad de escribir en José García..... | 39 |
| 2.2 Antagonismo y Dualidad en <i>El libro vacío</i> | 41 |
| 2.3 Los dilemas existenciales en José García | 44 |
| 2.4 <i>Un soplo de vida</i> : el monólogo interior como elemento de creación en el Autor..... | 45 |
| 2.5 Consideraciones en torno al silencio de <i>Un soplo de vida</i> | 51 |
| 2.6 La agonía, una lucha incesante en la escritura de Autor y Ángela..... | 53 |
| Capítulo III..... | 58 |
| Estudio comparativo del tema de la agonía en <i>El libro vacío</i> de Josefina Vicens y <i>Un soplo de Vida</i> de Clarice Lispector | 58 |
| Parte comparativa de acuerdo a las Cuatro Fases de Antonio Mendoza Fillola..... | 59 |

| | |
|---|-----------|
| Fase Uno: La agonía en escena: similitudes (La asimilación de conceptos claves)..... | 62 |
| Fase Dos: Elementos que las separan de la agonía (Comparación de diferencias de los textos literarios) | 76 |
| Fase Tres: <i>El libro vacío</i> y <i>Un soplo de vida</i> : cada una a su manera (Sistematización de datos) | 81 |
| Tabla de comparación | 87 |
| Conclusiones..... | 92 |
| Bibliografía | 99 |

Resumen

En esta investigación se realiza un estudio comparativo del tema de la agonía en dos novelas: *El libro vacío* de Josefina Vicens (mexicana) y *Un soplo de vida* de Clarice Lispector (brasileña). En ambas novelas existe una literatura de introspección, donde ambos protagonistas reflexionan en torno a la vida misma. Con la finalidad de realizar el análisis, es necesario comprender los contextos en el que fueron escritas las dos novelas; de esta manera, se preverán los aspectos históricos y literarios que conciernen a cada una. Asimismo, se expone un marco teórico que abarca los conceptos fundamentales, como agonía y escritura. Por último, se realiza el estudio comparativo tomando en cuenta la metodología de Antonio Mendoza Fillola, en donde se presentan cuatro fases, que demuestran las similitudes y diferencias del tema principal.

Abstract

In this research a comparative study is developed about the agony topic in two novels: *El libro vacío* by Josefina Vicens (Mexican) and *Un soplo de vida* by Clarice Lispector (Brazilian), considering that an introspective type of literature can be found in the two novels and how both protagonists reflect about life itself. In order to do the final analysis, it is necessary to comprehend at first the backgrounds where the novels were written, thus, historical and literary aspects will be foreseen. Further, a theoretical framework that encompasses fundamental concepts such as agony and writing is exposed, these being key elements of the analysis. Lastly, the comparative study is done taking into account Mendoza Fillola's methodology, where four stages are presented, demonstrating similarities and differences of the main topic.

Palabras clave: Agonía, escritura, creación, lucha.

Introducción

Si Kafka fuera mujer. Si Rilke fuera una brasileña judía nacida en Ucrania. Si Rimbaud hubiera sido madre y hubiera llegado a cincuenta. Si Heidegger hubiera podido dejar de ser alemán, si hubiera escrito la Novela de la Tierra. ¿Por qué cito todos estos nombres? Para intentar perfilar el terreno. Por ahí escribe Clarice Lispector. Ahí donde respiran las obras más exigentes, ella avanza. Pero, luego, donde el filósofo pierde aliento, ella continúa, va aún más lejos, más lejos que cualquier clase de saber. Después de la comprensión, paso a paso, se adentra estremeciéndose en el incomprensible espesor tembloroso del mundo, con el oído finísimo, alerta para captar incluso el ruido de las estrellas, incluso el mínimo roce de los átomos, incluso el silencio entre dos latidos del corazón. Vigía del mundo. No sabe nada. No ha leído a los filósofos. Y, sin embargo, a veces juraríamos oírlos susurrar entre sus bosques. Lo descubre todo.

Hélène
Cixous

¿Por qué elegir el camino de la literatura? ¿Por qué no continuar con el de la filosofía? Estas fueron algunas de las interrogantes planteadas por docentes, compañeros, amigos y conocidos al inicio de la maestría. En un principio, estos comentarios me provocaban la sensación de no encajar en su ambiente de estudio, al menos así lo sentí, pero luego recordé que así me sentí al elegir el camino de la filosofía. Confieso que también en los cursos de inducción sentí una especie de miedo, hasta de pánico, por observar cómo otros dominaban a la perfección temas filosóficos de metafísica, ontología, ética y hasta política. La verdad yo no llevaba un estudio previo de tantos temas en general, sólo había leído desde la filosofía presocrática hasta Platón y Aristóteles.

Ahora bien, por qué menciono todo esto, porque, al igual que en mis estudios de licenciatura, yo anhelaba aprender y conocer el mundo de la filosofía desde el aula. Aún recuerdo aquella frase de mi maestra en primer semestre, cuando nos mostraba la pintura de los posgrados de Docencia Superior, que decía algo así: “cuando combinas la filosofía con la literatura entras a un mundo de valentía, fantasía y requiere tiempo”. No pregunté nada, sin embargo, ahora comprendo

aquella frase. Fue así que me aventuré al mundo de la literatura, que para mí fue, y lo es, un mundo completamente inédito y prodigioso.

Desde que escuché aquella frase, traía conmigo esa inquietud de leer y conocer mundos paralelos a lo que ya había leído en la licenciatura. Fue así que me embarqué a leer cosas nuevas, a entretener las historias buscando y planteando un debate entre uno y otro autor. Ya Platón en sus historias destacaba cuestiones y debates que ocurrían en sus narraciones y mitos; en los cuales se apoyaba para exponer temas sobre política, educación, de moral y hasta de amor.

Por consiguiente, esta investigación nace a partir de la inquietud de leer literatura vinculada a la filosofía. Este trabajo surge de la reflexión acerca de los dos textos estudiados, bajo una mirada reflexiva y delicada. Más allá de las diferencias que separan a la filosofía y la literatura, mi interés por comprender la lectura de las novelas, me llevó a construir preguntas que me inquietaban e intentar dar repuestas a esas cuestiones desde mi formación filosófica.

Al leer por primera vez *Un soplo de vida*, nació una inquietud personal por desentrañar lo que sus palabras intentaban decirme. La lectura de Clarice Lispector me fascinó. Con esta lectura logré conseguir y percibir el momento exacto en el que la autora escribía la novela. Igual sucedió con Josefina Vicens, su escritura trasmite apasionamiento, la obsesión incansable de José García, el arrebatado del lenguaje cuando no encuentra la palabra exacta que desea expresar.

Confieso que, en un primer momento ansiaba únicamente estudiar a Clarice Lispector, ya que fue mi motivación principal para entrar a la maestría. Sin embargo, por cuestiones del programa de maestría, *Literatura Hispanoamericana*, fue imposible estudiarla en particular. No obstante, no la solté y Josefina Vicens llegó a convertirse en el fascinante molde de la investigación junto con Lispector. Ambas escritoras me han llevado por el camino inesperado de la literatura, inexplorado para mí, lo que me ha permitido conocer aspectos nuevos, sobre quién soy, quiénes somos y por qué estamos aquí.

Tras la lectura de ambas novelas, encontré algunos temas y aspectos en común. Por ejemplo, el vacío, el silencio, el fracaso, el miedo y la búsqueda de respuestas por la existencia. Reflexionando estos temas, tuve la impresión de que se escondía algo más en ellos. Fue así que surgieron preguntas como: ¿Por qué se hunden en un vacío interior?, ¿Cómo se representa la angustia en los protagonistas?, ¿Cómo se representa el sufrimiento interior en el proceso de la escritura?, ¿Será una agonía interior? Y si lo fuera así, ¿De qué manera luchan los protagonistas para salir libres de ella?

En concreto, el objetivo es realizar un estudio comparativo, respecto al tratamiento del tema de la agonía durante el proceso de la escritura, entre *El libro vacío* de Josefina Vicens (1958) y *Un soplo de vida* de Clarice Lispector (1978). Ambas novelas fueron escritas en el siglo XX y, aunque cada una en diferente país, cultura y lengua, reflejan aspectos que se entretajan entre sí. Estas diferencias son abordadas en el primer capítulo a partir de la exposición del contexto histórico-literario en el que fueron escritas. También abordamos un poco de la biografía de ambas escritoras, para describir la distancia entre ellas, tanto en el aspecto geográfico como en el social.

Tomando en cuenta las diferencias mencionadas en el capítulo uno, sobre el entorno en que vivieron y escribieron sus obras las escritoras, se manifiesta la problematización de la pesquisa, partiendo de las siguientes preguntas: ¿Por qué empatar a estas dos escritoras y sus novelas?, ¿Qué aspectos de ambas novelas hacen referencia a la agonía?, ¿Cómo está ligada la agonía y la escritura?, ¿Cómo se manifiesta la agonía de escribir en los personajes? La respuesta de estas preguntas sitúa al presente trabajo en una encrucijada de caminos, el cual he tenido presente desde un inicio.

Vicens y Lispector son escritoras que no se han estudiado en conjunto o comparativamente y tampoco se han abordado desde una perspectiva filosófica, como pretendo hacerlo yo desde el tema de la agonía. Ambas escribieron en diferente país y en distinta lengua, lo que nos abre una puerta para comprender el contexto histórico-social de las escritoras y el de las novelas elegidas.

Con el propósito de comprender el contexto de ambas obras, llevamos a cabo una revisión tanto de la bibliografía sobre estudios sobre la obra en extenso de ambas, así como una más minuciosa búsqueda de estudios sobre las novelas en particular. Las investigaciones y estudios de *El libro vacío* y *Un soplo de vida* están basados en cuestiones de la escritura y de la creación literaria, pues son temas que se destacan en ambas obras. El tema de nuestra investigación está relacionado con estas cuestiones, aunque no se encuentra específicamente el tema de la agonía en estos abordajes.

Existen múltiples artículos y tesis universitarias que revisan las dos novelas desde enfoques existencialistas, los cuales me fueron útiles para construir el panorama que quiero establecer en la tesis. Además, a partir de este enfoque, existen varios estudios que se centran en el acto de la creación literaria. Sin embargo, hay pocas investigaciones que hablan sobre el aspecto de la agonía y los elementos que influyen en los personajes. De manera general, se mencionarán algunos de los trabajos que más se acercan al objeto de estudio.

En torno a la escritura de *El libro vacío*, se encuentra una tesis escrita por Adriana Gutiérrez (1991) titulada “Dualidad de la escritura y en la escritura: *El libro vacío* de Josefina Vicens”. La autora de la investigación indaga sobre el acto de creación del texto, principalmente aborda la creación que Josefina Vicens hace del personaje principal, José García. El deseo de escribir y la imposibilidad de hacerlo son elementos claramente señalados en la tesis. La creación que menciona en la primera parte de la investigación posibilita nuevas formas de interpretar y reconocer los actos del protagonista bajo el problema de la agonía con relación a la escritura. La investigación que realiza Adriana Gutiérrez ha permitido determinar los factores morales o psicológicos que en causan la agonía de José García durante el proceso de escritura. Además, el estudio proporciona una reflexión crítica respecto al mismo personaje, a la autoría y el problema de la poca difusión de la obra.

Existe un libro de ensayos recopilados por Maricruz Castro y Aline Pettersson (2006), titulado *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno*, en el cual se proporciona información y explicación de las obras de Josefina Vicens. Aborda la problemática

de *El libro vacío* y también se construye la trayectoria literaria de Vicens. Esta recopilación me brinda información sobre el espacio físico y social en el que vivió Vicens, lo cual es fundamental para el estudio y para el desarrollo del primer capítulo.

Sarah. S. Pollack (2011), con el título “La nada y sus contextos: la ausencia de la obra en *El libro vacío* de Josefina Vicens”, señala el vínculo existente entre el escritor francés Maurice Blanchot y la obra de Vicens. Pues como se observará en el análisis de la novela, existe relación entre el enigma que reside en la escritura practicada por José García y nuestra autora. Además, la investigadora respalda su comparación a través del análisis del texto *El libro por venir* (1959) de Blanchot, el cual guía el desarrollo del marco teórico de su investigación.

Por su parte, María Halina Vela Sánchez (2018), con su tesis: “Entre la creación y el oficio. Análisis de la obra reunida de Josefina Vicens”, presenta los antecedentes culturales que influyeron en las obras de Vicens, así como también el panorama cultural de los años cincuenta. El capítulo titulado “El existencialismo y *El libro vacío*” es un estudio que permite reflexionar en torno a esta corriente, pues en estudios ya mencionados también se coloca de manifiesto cómo esta corriente se relaciona con la obra de Vicens. Es importante tener en cuenta diferentes perspectivas en relación con esta corriente, ya que, para algunos, no sólo se trata del existencialismo de Jean Paul Sartre (como en el caso de esta autora), sino también el de Soren Kierkegaard y Simone de Beauvoir. Ahora bien, en esta investigación no se tomará la postura de algunos de los escritores, pero sí se tendrá presente cuál es la relación del existencialismo con los objetivos que se pretenden alcanzar.

Sobre Clarice Lispector, se encuentran diversos estudios sobre *Un soplo de vida*, por lo que identificamos y clasificamos los que serán más útiles al tema de estudiado. Por ejemplo, Bella José. E (2006), en su artículo: “Clarice Lispector, la recuperación de la palabra Poética”, demuestra cómo la captación de la realidad por la experiencia psíquica hace de *lo interior* el eje principal de las novelas de Lispector. A los personajes en *Un soplo de vida* los caracterizan sus actitudes filosófico-

existenciales, pues las situaciones de conflicto influyen en la escritura que realizan. Ángela, por ejemplo, el ser creado por el Autor, representa la lucha entre el ser y el existir (Sartre), en el caso de Autor, este huye a causa de la soledad que lo inunda, creando a Ángela.

Un tema que se desarrollará para llegar a la agonía en el proceso de escribir será el silencio. Tomamos en cuenta el libro de Brenda Ríos Hernández (2005) titulado “Del amor y otras cosas que se gastan por el uso. Ironía y silencio en la narrativa de Clarice Lispector”. En el primer capítulo titulado “Literatura y silencio. Un voluntario dedo sobre los labios” el tema de reflexión gira en torno a la novela *Un soplo de vida*. El silencio será parte fundamental de la investigación, pues ciertamente este tema tiene presencia en *Un soplo de vida*, aludiremos a él para poder comprender el silencio del autor y su manifestación o relación con la agonía y la escritura.

Como ya se ha expuesto en tesis anteriores de Josefina Vicens, el contexto histórico es fundamental para comprender el momento en el que se escribió la novela. También serán indispensables estudios del contexto histórico en *Un soplo de vida*. Para construir el primer capítulo, se estudió la bibliografía de Nadia Battella Gotlib con su libro *Clarice Lispector: una vida que se cuenta* (2007), así como también la de Benjamín Moser *Por qué este mundo. Una biografía de Clarice Lispector* (2015).

Elsa Leticia García Argüelles (2015), en su artículo titulado “*Un soplo de vida* de Clarice Lispector: Reflexiones en torno a la Figura y voz del Autor, el personaje y el lector”, enfoca su análisis en los tres personajes de la novela: autor personaje-Ángela y el lector. En el primer apartado titulado “El último libro: entre la agonía y la libertad”, la autora hace hincapié en la voz literaria de Lispector ¿Cómo es esto en la novela? A partir de esta pregunta que surgió de la lectura que menciona García Argüelles, se puede hacer un análisis en la novela bajo este aspecto de la voz de la escritora y su relación con el protagonista. Además, la investigadora propone asuntos clave en la novela que podremos desarrollar más a profundidad, como lo son: el silencio, el proceso de pensar, de sentir y lo absurdo de vivir.

En el libro *Un soplo de vida: La escritura de Clarice Lispector pensamiento del afuera* (2015) de Emiliano Mastache, nos interesa particularmente el capítulo II. El tema “Dialogismo de dialogismos” es un aspecto fundamental de la novela, porque presenta la estructura de la novela, así como los rasgos y partes de esta. Además, realiza un análisis en torno al desdoblamiento, tema tratado en el capítulo dos para comprender la multiplicidad de la autoría, que es como señala Mastache “el problema más complejo del texto”.

El objetivo general es demostrar que existe la agonía en el proceso de escritura en los personajes de ambas obras. Para demostrarlo, tengo objetivos específicos, como definir la agonía, lo cual justifica porqué los personajes sufren al momento de escribir. Además, deseo catalogar los elementos que permitan profundizar sobre la agonía en cada obra y, así, relacionar la agonía con el proceso de escritura. Finalmente, otro objetivo es demostrar cómo el tema de la agonía nos permite vincular a ambas escritoras.

Parto de la siguiente hipótesis: la agonía en el proceso de escritura está asociada con el debate interior de los personajes; existe relación entre ambas obras y sus procesos agónicos y escriturales. Para lograr demostrar dicha hipótesis, discuto en primer lugar el concepto de agonía desde una perspectiva filosófica, teniendo en cuenta la definición de Miguel de Unamuno presente en su libro *La agonía del cristianismo* (1925). En la obra de Unamuno el término de agonía se centra en la lucha misma, en un conflicto sin resolución. Sin embargo, esta lucha está ligada al cristianismo, en donde Unamuno asienta la agonía de su fe. Quizá este concepto nos puede servir en el sentido de que los personajes de ambas obras al final luchan y se enfrentan a la escritura y, de alguna manera, se liberan a través de ella. Únicamente en ese sentido, ya que la investigación no aborda temas en relación con el cristianismo y la fe.

Teniendo en cuenta la definición de Unamuno que será expuesta en el capítulo dos, la agonía provee ansia, deseo, angustia y sufrimiento. La agonía en los personajes será física y moral, como si fuesen etapas para alcanzar la escritura que desean. La escritura será la vía para deshacerse de la agonía que ata a los

personajes, tanto de Vicens como de Lispector. Se podrá observar que los personajes en las dos obras tienen nudos emocionales que los entorpecen al momento de escribir.

En cuanto a la agonía de escribir, las dos novelas suscitan un miedo en el que se va desarrollando la escritura agónica, la agonía reside en la manifestación interna de una desesperación de los personajes. Por eso se examinarán los personajes, le daremos un significado a la agonía de escribir, que se apodera de los protagonistas de las novelas. Para abordar el tema la escritura, en cuanto acto creativo, nos remitiremos a Maurice Blanchot y nos aproximaremos a su teoría sobre el proceso de la escritura como lucha y sufrimiento. En segundo lugar, se debatirá la problemática existencialista que en las dos novelas se observa, partiendo de las ideas de Martin Heidegger y Jean Paul Sartre.

La presente investigación está organizada en tres capítulos, el punto de partida de este análisis se inicia con el contexto histórico-literario de ambas escritoras, el cual nos ayudará a ubicar los contextos sociales y literarios en cada obra. En el segundo, nos dedicamos al análisis de las obras, mostrando los elementos que se encuentran ligados a la agonía, como el silencio, la lucha, la imposibilidad, la dualidad y el antagonismo. Este análisis nos dará las pistas para enlazar agonía y escritura.

En el capítulo tres, se realiza la comparación de la agonía en el proceso de escritura en ambas obras, partiendo de las cuatro fases que plantea Antonio Mendoza Fillola en su libro *Literatura Comparada e Intertextualidad* (1994). Se recupera el análisis del capítulo anterior para exponer las coincidencias y diferencias entre ambos textos, llevando por supuesto la metodología del autor antes mencionado. Así, nuestro estudio se dedica a dos obras de lenguas diferentes, lo que representa un intento de surcar los límites lingüísticos y culturales de la literatura. Reconocemos las diferencias entre ambas tradiciones literarias, las diferencias lingüísticas, pero tratamos de encontrar aquellos puntos de contacto entre ambas obras con relación a los temas propuestos

Capítulo I

Contexto histórico-literario:

Josefina Vicens y Clarice Lispector, una escritura de introspección

*Tengo miedo de escribir. Es tan peligroso.
Quien lo ha intentado lo sabe.
Peligro de hurgar en lo que está oculto,
pues el mundo no está en la superficie.
Está oculto en sus raíces sumergidas en las
profundidades del mar.
Para escribir tengo que instalarme en el vacío.
Es en este vacío donde existo intuitivamente.*

Clarice Lispector

Escribir de Josefina Vicens y Clarice Lispector es traer a dos escritoras, de países, épocas y contextos literarios diferentes, que, sin embargo, comparten grandes similitudes. Aunque las obras de ambas pertenecen a diferentes tradiciones literarias, incluso a distintos idiomas, mantienen puntos de contacto. *El libro vacío* (1958) de Josefina Vicens y *Un soplo de vida* (1977) de Clarice Lispector son novelas cuyos temas se entrelazan, entre sus personajes hay aspectos que coinciden. El manejo de la escritura y la agonía –temas que se buscarán en el presente trabajo– además del vacío interior de los personajes principales, la metaficción, la reflexión sobre el acto creativo y la introspección.

Aunque estas autoras escribieron en momentos diferentes, ambas lo hicieron durante periodos de crisis económicas en sus respectivos países. Lispector indaga sobre la identidad brasileña y sobre la propia. Ambas escribieron durante momentos de transformación; coinciden en que buscaron la libertad a través de la escritura y lo lograron.

El objetivo de este primer capítulo es ubicar las dos novelas en el contexto histórico y literario en el que fueron escritas. En el caso de Josefina Vicens, el protagonista de *El libro Vacío* tiene las características estereotípicas del hombre de los años cincuenta -machista y burócrata-, así como su esposa, quien adopta rasgos de una

mujer sumisa de esa época. En el caso de Lispector, en sus novelas y cuentos se perciben sensaciones, recuerdos de su infancia, ambientadas en las ciudades de Brasil.

La revisión del contexto bibliográfico e histórico nos permitirá unir temas y asuntos de la vida personal y familiar de las escritoras que, posteriormente, se verán reflejados en sus obras literarias. Al final del capítulo, se presentarán las diferencias y similitudes entre ellas, tanto en su contexto literario como histórico. Esto permitirá responder a una de las preguntas fundamentales de la investigación: ¿Qué es lo que une a ambas escritoras?

1. Josefina Vicens, en búsqueda de la libertad.

Josefina Vicens Maldonado nació en San Juan Bautista (actualmente Villahermosa), en el estado de Tabasco, un 23 de noviembre de 1911. Su padre, José Vicens Ferrer, era un comerciante español de las Islas Baleares que, por invitación de sus tíos y en busca de un mejor trabajo, llegó al territorio mexicano. Su madre, la señora Sensitiva Maldonado Pardo, era hija de un buen maestro de primaria, de quien siguió los mismos pasos. Así, con un gran espíritu por la enseñanza de los niños, Sensitiva les heredó a sus hijas el amor por la lectura, particularmente a Josefina.

Tanto la madre como los abuelos maternos de Vicens tenían amor por las letras. Ella creció escuchando historias que le leían sus abuelos y que después leía por cuenta propia. Desde una edad muy temprana, se enamoró de los libros. El ambiente familiar fomentó su pasión por los relatos develados, abriendo paso a un hábito que prevalecería por siempre. Ella era la segunda hermana de cinco mujeres, Lourdes, Amelia, Isabel y Gloria. Sin embargo, antes de tener a su primera hija, Lourdes, los padres perdieron a dos de sus hijos, Catalina y Constantino. El nombre de Josefina fue heredado por su padre José.

En 1918 y 1919, los Vicens se mudaron a la Ciudad de México. Un año antes, el 5 de febrero de 1917, se había proclamado la nueva Constitución del país. Esta Carta Magna fue muy importante para la familia, pues la educación de sus hijas se vería favorecida, aunque Vicens sólo terminó los estudios de primaria a los trece años. Más adelante cuando tenía que cursar estudios de secundaria, optó por estudiar una carrera

comercial, para la que, en ese entonces, sólo necesitaba dos años de preparación. ¿Por qué eligió ese camino? Una de las razones era que Josefina Vicens quería ser independiente:

[...] Yo había decidido otra cosa: luchar a capa y espada por mi libertad, tendría que forjar un camino que me diera la posibilidad de independizarme de la familia, dejar la casa, buscar en otros ríos, en otros mares que se abrieran al cauce, que de cualquier modo siempre iría a contracorriente de lo establecido. Esta decisión me llevó a alejarme de los estudios subsecuentes a la educación básica, en ese momento no había mucho de donde elegir, la mejor opción eran las carreras comerciales, de corta duración, es decir, a los dos años de haber ingresado ya te graduabas en taquimecanografía, y era una buena posibilidad para conseguir empleo de secretaria. (Lojero Vega, 2017, pág. 59)

Vicens buscaba a su corta edad independencia para sí misma. Ser libre, para ella, tenía un sentido muy importante: volar a pesar de las tormentas que vendrían. Vicens afrontó las adversidades que en su familia había, por ejemplo, no tener buenos recursos económicos la orilló a trabajar desde muy temprana edad. A la edad de catorce años terminó su carrera comercial, uno de sus objetivos al estudiar la corta carrera de comercio era encontrar un trabajo de manera más rápida y lograr su autonomía.

Antes de que terminara sus estudios de comercio, Vicens trabajó con su padre durante todo un año en Ciudad de México. Don José Vicens elaboraba licores en el llamado “Habanero Ripoll”. Al pasar los meses, Vicens y su padre tuvieron desacuerdos que los distanciaron por un tiempo. Don José quería mantener el poder sobre la niña, no se percataba que su hija estaba creciendo y buscaba su propia identidad. Ese ambiente de trabajo le permitió comprender que necesitaba alejarse de ahí para encontrar su propio sitio:

¿Qué veía yo en ese mundo de gritos, autoritarismo y desigualdad?, quizá la imposibilidad de cambiarlo, quizá la necesidad de aguantarlo por hambre, quizá la añoranza de que fuese distinto, menos hostil al cotidiano de muchos, de aquellos que sostienen lo que otros dirigen. Lo que sé que haya visto ahí, lo que haya encontrado en el lugar de mi padre depositaba toda su energía para mantener a la familia lo mejor posible, lo que ahí se encerraba no era lo que yo buscaba. (Lojero Vega, 2017, pág. 64).

Aunque ella finalmente abandonó el trabajo, pese a los desacuerdos y las discusiones, ambos mantuvieron el amor que siempre se profesaron. Luego de graduarse de la escuela comercial, Vicens encontró su primer trabajo en los transportes de México en el estado de Puebla, donde ejerció como secretaria. Para ese entonces, con apenas quince años, se encontraba ansiosa de ser una mujer íntegra e independiente. En ese trabajo experimentó la capacidad de establecer un diálogo con los demás, se enfrentaba a sí misma lo cual, ayudó a que forjara el carácter que la caracterizaría el resto de su vida.

Después de laborar como secretaria en el estado de Puebla, tras la recomendación de una amiga, se cambia al Departamento Agrario, también como secretaría. Dicho trabajo surgió gracias a una amiga de Vicens, quien la recomendó (no se conoce el nombre de su amiga). Fue ahí donde le dieron el mote de “la peque”, nombrada así por su corta edad de quince años, además de ser una mujer de estatura muy pequeña. “La peque” sería el apodo con el que la mayoría de sus compañeros la identificarían y, posteriormente, el resto de la gente la ubicaría. Trabajar en el Departamento Agrario le permitió adentrarse y conocer el mundo de los campesinos mexicanos.

Al estar ahí, para Vicens, uno de los objetivos primordiales fue defender los derechos de los campesinos, pues, luego de la Revolución Mexicana, a muchos de los indígenas se les arrebataron sus tierras y habían quedado sin ningún apoyo económico. Frente a las desigualdades sociales, principalmente padecidas por los campesinos, esta asociación era la única del país que podría brindarles el apoyo que necesitaban, ya que carecían de orientación sobre cómo recuperar sus tierras:

El siglo XX había iniciado con el desasosiego, la desigualdad, el hambre, las injusticias y la explotación de la gente más desprotegida, los campesinos, a quienes de manera despectiva e hiriente se les tachaba de indios mugrosos, los jodidos, que aun ahora sostienen las estructuras de quienes erigen el sistema que beneficia solo a unos cuantos, a los que aplauden las estrategias neoliberales y se benefician de la explotación laboral de ambos lados de nuestra frontera, la del norte, principalmente.
(Lojero Vega, 2017, pág. 85)

Como bien señala Norma Lojero, los campesinos de ese entonces estaban desprotegidos, pues, aunque la Revolución también fue una lucha por la repartición de

tierras, su conclusión dejó a muchos despojados de ellas. Los campesinos sufrieron la pérdida de sus pequeñas propiedades y exigían lo que les pertenecía. Para esto, el Departamento Agrario promovió que el reparto de tierras fuera obligatorio y legal. Dicho impulso no fue fácil y eso Vicens lo pudo observar al trabajar ahí. Ella fue una de las mujeres que luchó para que el progreso de los campesinos se viera reflejado en la recuperación de sus tierras. Como bien se menciona en la cita anterior, sólo se beneficiaba a unos cuantos, marginando a la mayoría de los campesinos. Los protegidos del gobierno eran las personas que tenían dinero y estaban de acuerdo con las decisiones que tomaban los neoliberales, supuestas personas “civilizadas”.

El Departamento Agrario contribuyó a que Vicens conociera los problemas políticos que México enfrentaba después de la revolución. El periodo presidencial de Lázaro Cárdenas fue una etapa que, como lo dice Lojero, “enmarcó el contexto de la peque”. En el año de 1934 toma la presidencia Lázaro Cárdenas, mismo año donde Vicens todavía laboraba en el departamento Agrario. Ahora bien, ¿por qué fue importante el periodo del presidente de Cárdenas para Josefina? Escuchar al pueblo era el principal objetivo de Cárdenas, pero el pueblo que necesitaba ser escuchado eran los campesinos, los grupos más pobres de México, y así fue. Cárdenas estimuló el Departamento Agrario para que brindara el apoyo necesario a los obreros y campesinos que estaban olvidados. Unificó y reorganizó la política, la cual promovía la transformación del país. El reparto agrario se impulsó ampliamente durante su periodo presidencial. “Unión, tierra y trabajo” fue el lema para sacar adelante a México.

Josefina Vicens observó, a través de la presidencia de Cárdenas, la fuerza que se debía tener para apoyar al pueblo, fuerza intelectual que ella también desarrolló para después apoyar a las mujeres campesinas. La dotación de tierras le permitió al departamento brindar apoyo a los indígenas para recuperar las tierras que les arrebataron. Vicens se dio cuenta que, al entrar Lázaro Cárdenas a la presidencia, México pasaba por un ambiente de depresión económica y política, depresión que había dejado en gran parte la revolución de años pasados. Otras de las características que se observa en esta época es el analfabetismo que México sufría, la misma Vicens se consideraba “analfabeta” por no continuar con los estudios de manera “correcta”.

Analfabetismo, desempleo, descontento social, un país en desorden y en violencia fue lo que enfrentó el cardenismo, sin embargo, poco a poco se fue observando el cambio.

El presidente Cárdenas promovió que la educación fuera gratuita y obligatoria. Junto con los diputados y senadores del Partido Nacional Revolucionario (PNR), se iniciaba la reforma del artículo 3º de la constitución. La educación fue importante durante su presidencia, pero fue aún más el apoyo que brindó en materia agraria. Intensificó el reparto de tierras, lo que para el equipo de trabajo de Vicens fue un apoyo, además de que el país se veía más fuerte y activo en la economía y en la política. Josefina Vicens fue marcada por su presidencia, pues a pesar de las adversidades todo se puede lograr. Al promulgar leyes y acciones, Cárdenas llevó poco a poco la sustentabilidad económica del país.

Según Aurelio Reyes, en *la Historia de la vida cotidiana en México* (2006), la reforma agraria ya se había iniciado desde años atrás, pero con la presidencia de Cárdenas dio resultados favorables para los campesinos. El reparto de tierras se convirtió en la principal característica del cardenismo, pues transformó la organización de campesinos. También representó tenencias negativas de la tierra por su baja productividad económica, además de que prevalecía la pobreza de la población. México requería un proceso de mayor crecimiento económico. Las presidencias de Miguel Alemán y Adolfo López Mateos impulsaron las obras urbanistas, la industria generó que la estructura económica del país se transformara.

Con la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), la industria favoreció el crecimiento económico y se habló del “milagro mexicano”. En comparación con la presidencia de Cárdenas, y con la base agraria que favoreció poco la economía del país, la industrialización fue el principal motor de la modernización de México. Tanto Miguel Alemán como Adolfo López Mateos impulsaron las obras urbanistas, ambos promovieron la creación de vías rápidas. El proceso de industrialización y urbanización en México se llevó a cabo entre 1940-1970, fue positivo porque dieron lugar al crecimiento económico y reforzó la estabilidad política que con el cardenismo se vio poco favorecida.

Otro tema importante en la vida de Vicens fue el matrimonio, su última opción para ser una mujer libre frente su familia. Recordemos que en esa época las jovencitas de la

familia debían de ser ante todo educadas y de buenos modales, pues afuera las esperaba un hombre con el que pasarían el resto de su vida. Las señoritas salían de su casa “de color blanco”, lo que significaba pureza en aquella muchacha y una familia que la supo educar de manera adecuada. Unir su vida a un hombre fue la única decisión que Vicens podría tener para salir de la casa de sus padres de manera correcta y no deshonrar a su padre ni al resto de la familia, como bien dice ella misma:

La única posibilidad de salir de su casa sin ocasionarles un gran disgusto a sus padres, ni mal ejemplo a sus hermanas, era el matrimonio. De modo que decidió emprender ese viaje al que algún beneficio tendría que encontrarle. Para sí misma la mayor y única ventaja: salir “como Dios manda” de la casa familiar (Lojero Vega, 2017, págs. 106-17)

En el año de 1937, cuando Vicens tenía veintiséis años, se casa con José Ferrer. Ambos tenían cinco años de conocerse, durante esos cinco años fueron muy buenos amigos. Vicens quería salir de su familia sin deshonrar las tradiciones que imponían a las mujeres y José Ferrer tenía la presión de su madre para que se casara, pues Ferrer ya contaba con “unos añitos demás” y aún no tenía una familia formada. Ambos estuvieron de acuerdo en el matrimonio, ya que les favorecía, además de que ya se conocían bastante y sería un matrimonio que no tendría problemas.

Su matrimonio duró menos de un año. Durante el tiempo que compartieron juntos, Vicens conoció a escritores y artistas de talla nacional e internacional, como Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Elías Andino, entre otros. El círculo de amigos que tenía José Ferrer permitió que Vicens mantuviera diálogo con grandes personalidades del ambiente artístico y literario. En 1938, se separan por acuerdo mutuo. A pesar de que tenían semejanzas y se llevaban muy bien como pareja, decidieron tomar caminos distintos, pero siguieron conservando su amistad como en un principio. En palabras de la Peque:

Amigo mío, así fue como finalmente pusimos punto final a nuestro convenio matrimonial, y cada quien, para su casa, eso sí, muy pobres, pero felices. Nuestra amistad nunca se terminó, y tú me seguiste convidando con tus amigos los Contemporáneos, y con todo el mundo intelectual que te rodeaba. Era tal la indiferencia al lazo matrimonial que cuando me citaste para divorciarnos se te olvidó y nunca llegaste, daba igual firmar o no, nosotros sabíamos quiénes éramos y qué queríamos. (Lojero Vega, 2017, pág. 109)

1.1 La lucha por la libertad de las mujeres campesinas y la concepción del matrimonio en los años cincuenta

Después de la Revolución Mexicana, el país vivió cambios crecientes. México buscaba una estabilidad política. En 1940, luego de los gobiernos de Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, llegó un nuevo presidente, apostando por un “cambio”, pues los anteriores mandatarios, según él, no cumplieron del todo al estar frente de la presidencia. La estabilidad política y la paz social que México pretendía se observaron con Manuel Ávila Camacho, quien abrió paso a nuevas etapas de crecimiento. En esta época Vicens conservaba su trabajo como secretaria de la Acción Femenil.

La concepción del matrimonio en los años cuarenta y cincuenta consistía en practicar y cumplir lo que la iglesia católica ordenaba. “Unirse en matrimonio ante Dios” era el lema de los creyentes y de las familias religiosas. Vicens sólo vivió menos de un año con su esposo, pero siempre descartó totalmente la idea de que el amor fuera una obligación para la mujer, pensaba en ser una mujer libre e íntegra para sí misma.

Desde adolescente buscó tener independencia. Ansiaba libertad en su forma de pensar y de vivir. En esta época la iglesia tenía un gran poder en la sociedad mexicana, la idea de la pureza en el matrimonio seguía determinando el tipo de relacionamientos prematrimoniales. En este ambiente se escribió *El libro vacío*, donde los padres de familia eran responsables del noviazgo de los hijos y, por supuesto, el papel de las madres era aconsejarles los principales peligros latentes en las relaciones entre el hombre y la mujer.

Las madres advertían a las señoritas el peligro de un beso con el joven o de lo que vendría después de eso. Vicens describe en *El libro vacío* una escena que se asemeja mucho a lo que ocurría en ese tiempo. El padre estaba atento de la relación entre su hijo y una mujer, pues el matrimonio era un acontecimiento fundamental en el camino de formar una familia en la sociedad mexicana. Después del matrimonio realizado por la iglesia católica, la mujer era sumisa frente a su marido, como en la siguiente cita se describe:

En esta idea de familia el hombre continuó justificando la existencia femenina; la esposa asumía la postura de mujer abnegada, dulce, suave, trabajadora, fiel y amorosa como lo pedía la tradición. No obstante, la

propia negación femenina, este era el único camino posible (Reyes, 2006, pág. 186)

La abnegación es una de las características que se observan en la relación de José García y su esposa. Al llegar a casa ebrio, su esposa miente al decir que está dormida y no escucha, admite que su esposo llegó ebrio, pero ella no puede decirle nada, sólo el silencio la acompaña. En su novela se observa que la esposa acepta que su marido llegue en ese estado, ignora si estuvo con otra mujer, lo cual sí sucedió. La esposa mantiene y acepta el papel que en ese entonces se le concedía: abnegada y sumisa. Vicens conoció el papel que la mujer tenía en los años cuarenta y cincuenta y posiblemente en años más atrás, así como el trato que se les daba a las mujeres. Gracias a su trabajo como secretaria del departamento en las comunidades rurales, observaba aún más el maltrato y la represión hacia la mujer campesina.

Como se mencionó, Vicens sólo terminó la primaria y se debe quizá a que después de que terminó la Revolución Mexicana, en el país las comunidades rurales no tenían acceso a la educación, los niños se dedicaban a labores agrícolas. Aunque la familia Vicens se trasladó a la ciudad de México, esto se debió a las pocas posibilidades que tenían de trabajo en Tabasco, pues la mayoría de las familias tenía poca subsistencia económica. En 1921 cuando la SEP llevó a cabo el proyecto de educación al país, Vicens estudió en estas primeras escuelas.

Josefina Vicens, al ocupar diversos cargos en la Secretaría de Acción Femenil de la Confederación Nacional Campesina, colaboró y brindó apoyo a las mujeres de comunidades rurales. Para ese entonces la Revolución Mexicana produjo un cuestionamiento a los roles asignados al hombre y a la mujer, donde uno de los aspectos más destacados era el caso de las mujeres destinadas al trabajo del hogar. Atender los quehaceres, a los hijos y por supuesto al marido, era su principal rol. Tomar el puesto de secretaria le permitió acercarse a las mujeres campesinas, quienes tenían aspiraciones de superarse, de construir nuevos vínculos con otras mujeres como ellas. Vicens ofreció a la mujer campesina la posibilidad de ejercer formalmente el trabajo que ya realizaban y, por supuesto, de que fuera reconocido el esfuerzo aplicado.

Dentro del apoyo que Vicens brindó a la mujer campesina, se encuentra también la lucha por el voto. Cuando Vicens fue secretaria de la Acción Femenil dentro del Partido Revolucionario Mexicano (PRI) contribuyó para que se lograra el voto femenino. En 1955 se otorgó el voto y en 1958 las mujeres sufragaron en la elección presidencial. Al trabajar en el Departamento Agrario en 1938, Josefina conoció y tuvo experiencia en el mundo político mexicano. Es necesario resaltar la importancia que tuvo Vicens en la política, puesto que creemos que una de las razones por la cual entró a ese mundo fue por defender en gran parte la igualdad de las mujeres. Retomando el contexto campesino, las mujeres no tenían la oportunidad de independizarse a través de su trabajo, ellas sólo obedecían a sus maridos. Al tener un puesto político, Vicens promovió oportunidades para las mujeres, lo cual generó muchas posibilidades de trabajo para las campesinas.

México aún era un país analfabeto, principalmente lo eran las comunidades rurales y ahí particularmente las mujeres no sabían leer ni escribir. Ante esta situación, Vicens ofreció a las mujeres campesinas la oportunidad de alfabetizarse. Cuenta Josefina en una de las entrevistas lo siguiente:

Iba yo a toda la república a trabajar con las Ligas Femeniles. Me ocupaba de ver qué inquietudes tenían las campesinas, sus necesidades mayores, y las posibilidades que tenían de poder hacer cooperativas en su ejido. Y entonces, conseguirles un molino de nixtamal, una artesanía en que pudieran desenvolverse. A veces yo hablaba en los ejidos. Mis discursos eran cordiales y a su alcance. Nunca usaba yo la palabra “estructural”, por ejemplo. (Cano & Radkau, 1989)

Su trabajo en la Confederación Nacional Campesina le permitió a Vicens establecer un vínculo con las mujeres rurales; fue capaz de ayudarlas a ejercer sus derechos como trabajadoras y luchó para que se les reconociera su labor. Esto representó un gran desafío, pues en aquel periodo la mujer aún no tenía libertad ni independencia, era el hombre la autoridad dominante. Por eso, fue realmente valioso el apoyo brindado por Vicens. Ella misma sabía que las letras se tornarían un arma poderosa para las mujeres campesinas, quienes las transmitirían en herencia a sus hijos.

La obra literaria de Vicens refleja la realidad de los años cincuenta. Se puede observar, por ejemplo, en el caso de la esposa de José García —protagonista de *El libro vacío*—, la mujer se caracteriza por ser sumisa y dedicarse exclusivamente a sus hijos y

al hogar. En cambio, su marido es un machista que se identifica con el estereotipo tradicional:

Ella solo expresaba su temor de que la comida no me gustaba. No me hacía ningún reproche. Era yo injusto, lo sabía, y no podía remediarlo. Como de costumbre no me contestó, no se defendió. (Vicens, 1958, pág. 83)

A mediados del siglo XX, México se encontraba en una constante transformación. El desarrollo del ferrocarril resultó muy favorable para el crecimiento de la economía nacional. Sin embargo, en esos cambios se encontraban las preocupaciones políticas de la burocracia que había dejado la Revolución Mexicana. La nación, a pesar de sus múltiples problemas, salió adelante con una nueva utopía educativa, en donde la principal meta era disminuir el rezago en las escuelas rurales. Así pues, el país se descubría, se adaptaba, se institucionalizaba y se transformaba, luego de sus grandes guerras civiles.

Fue en esa etapa de caída y regeneración, cuando Vicens escribió *El libro vacío*, haciendo de su personaje principal un discurso reflexivo del México de la época, pues su protagonista se acerca bastante al hombre de aquellos años. Melancolía, tono intimista, escritura desolada, es lo que la autora refleja en su narración. José García es un hombre burócrata, mediocre, obsesivo por escribir y machista. Estas características reflejan el contexto en que se escribe el libro.

Para comprender el marco en el que se crea la novela, se tomará como apoyo el reconocimiento de la generación del medio siglo, dentro de la cual, Vicens es considerada como una de sus exponentes principales. Con la guía de los siguientes planteamientos: ¿Qué representó para la escritura esta etapa?, ¿Su personaje posee características de este movimiento literario?

1.2 La influencia de La Generación de Medio Siglo y el existencialismo en la escritura de Josefina Vicens.

Durante el sexenio de Cárdenas (1934-1940) se estimuló el reparto de tierras, viéndose favorecidos los campesinos. Después, con la presidencia de Ávila Camacho (1940-1946) y de Miguel Alemán (1946-1952), México se transformó en el ámbito económico, político

y social. Ambas presidencias impulsaron el desarrollo de la industrialización que, a su vez, generaba un muy buen capital, además de la urbanización.

En este contexto Vicens escribía su primera novela. De acuerdo a la tesis doctoral de María Halina Vela titulada “Entre la creación y el oficio. Análisis de la obra reunida de Josefina Vicens” (2018), *El libro vacío* se ubica dentro la Generación de Medio Siglo, por la temática de su obra. A continuación, mencionaremos los rasgos esenciales de dicha generación y porqué Vicens fue considerada parte de ella. Siguiendo a Armando Pereira en su estudio de esta generación, nació de la siguiente manera:

El movimiento nació auspiciado por la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, que en ese entonces estaba a cargo de Jaime García Terrés. Y el grupo estuvo integrado, más que por profesionales del teatro, por una heterodoxa amalgama de escritores, músicos, pintores, dramaturgos y actores que supieron reunir voluntades e intereses diversos para culminar en una experiencia escénica hasta entonces inédita en México. Octavio Paz y Juan José Arreola fungieron como los primeros directores literarios del grupo. (Pereira, 1997, pág. 199)

Como bien lo menciona Pereira, en esta generación se encontraban grandes escritores, por mencionar algunos de ellos: Carlos Fuentes, Elena Garro, Juan García Ponce, Sergio Pitlor, José Emilio Pacheco, Josefina Vicens, entre otros. El periodo en que surge la generación de medio siglo se convirtió en una época de transformación intelectual, artística y cultural. Los artistas se caracterizaron por reconocerse y construirse en sí mismos. Dicha generación se enriqueció por la categoría del discurso, en la cual estaba presente una memoria colectiva que compartían los artistas, escritores y pintores de esa época. Estas formas de expresión caracterizaron en primera instancia a este grupo de intelectuales, Pereira menciona que el libro de Octavio Paz, publicado en esa misma etapa *El arco y la Lira* (1956), tuvo gran influencia, en uno de sus capítulos se mencionan a escritores de la generación:

En ese libro hay un capítulo en particular —“La revelación poética”— en el que Paz analiza una serie de conceptos ligados a la poesía —lo sagrado, la otra orilla, la parte nocturna del ser, la noción de cambio o metamorfosis, la otredad, la extrañeza, el vértigo, la revelación, el rito, la reconciliación —que ellos inmediatamente hicieron suyos extendiéndolos al cuento y a la novela, al grado de convertirlos en una especie de poética inicial del grupo. (Pereira, 1997, pág. 201).

Como bien nos dice este investigador, los temas que fueron mencionados en *El arco y la Lira* fueron plasmados en los escritos de esa generación, tal como en el caso de Vicens. En *El libro vacío* se puede observar en la vida de su personaje, un hombre burócrata, rechazado por la sociedad y quien precisamente busca una identidad. Paz describe el problema del hombre mexicano en búsqueda de su identidad. Después de la Revolución Mexicana, el individuo había perdido gran parte de su identidad por todos los conflictos que había vivido. En este contexto, el protagonista de *El libro vacío* demuestra actitudes de ese periodo, como la necesidad de una identidad única.

Otra de las influencias que tuvo Vicens en su escritura fue el existencialismo. Trinidad Fernando Reyes López, en su tesis titulada “Novela y existencia en *El libro vacío* de Josefina Vicens (1993), enfatiza que la primera novela de la tabasqueña está influenciada por el pensamiento existencialista, principalmente por la pregunta de la existencia del protagonista de sí mismo y por el otro. Así lo destaca:

He aquí la importancia del concepto de existencia, el cual ha involucrado a filósofos y escritores modernos, como en el caso de Josefina Vicens cuyo personaje quien, sin ser filósofo, ni intelectual, ni siquiera considerarse escritor, acomete la difícil tarea de preguntarse por sí mismo, por el hombre, por los hombres que viven con otros hombres. Dicha tarea la emprende por la única razón de saberse hombre, de sentir su humanidad, de palpar su existencia, de cuestionarla. (López, 1994, pág. 98)

Reyes López recalca que José García, ese hombre burócrata, cotidiano y de clase media, se pregunta y padece por la existencia misma. Le falta ese “algo” para sentirse pleno y lleno de vida. Como se observará más adelante, son varios los elementos que conformaran esa pregunta por la existencia, sus problemas familiares y personales, la soledad consigo mismo, el antagonismo, la nada y el vacío.

Una de las fuertes influencias de este pensamiento en Vicens fue Jean Paul Sartre (1905-1980). Recordemos que después de la Segunda Guerra Mundial el pensamiento existencialista tuvo un gran auge con su frase “el hombre es libre”, libre de crear su mundo, de crear sus propias ideas del mundo y a pesar de ser pesimista este puede crear su propia libertad y esencia. Este contexto dejó al hombre con angustia y

frustraciones, pero el existencialismo fue una salida para poder ser libres de los problemas que había acarreado dicha guerra.

Ahora bien, en México el pensamiento existencialista estuvo en boga, principalmente fueron conocidos los más grandes representantes de esta corriente: Soren Kierkegaard, Friedrich Nietzsche, Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre. El punto de referencia para Vicens fue el pensamiento del filósofo y escritor francés Sartre. Como se notará en el análisis, José García reflejará algunas actitudes similares a la del personaje de la novela de Sartre *La náusea* (1938), en la cual se plantean los principios del existencialismo: el cuestionamiento del ser y de la sociedad.

La preocupación de responder sobre su realidad y el devenir social es lo que caracteriza a José García. El existencialismo que se plantea en *La náusea* nació de la tensión política que atravesaban debido a la guerra, además de que estos enfrentamientos entre naciones provocaron una sensación de fracaso en el individuo de ese tiempo. En la novela de Sartre, Antoine Roquentin, personaje principal, tiene un profundo cuestionamiento de sí mismo, de su libertad, pero también se encuentra en un fracaso político, moral y social, por lo que se hunde en un viaje interior. Comparando ambos personajes, *El libro vacío* también fue escrito en un momento de transición del país, éste salía de la Revolución Mexicana y se encontraba en un cambio político y económico. Ambos protagonistas están invadidos por un vacío, dicho vacío viene por los problemas familiares y sociales, que les provocan una fuerte frustración, los dos tienen pensamientos que los oprimen y de los cuales necesitan liberarse.

1.3 Clarice Lispector en búsqueda de una identidad propia

De acuerdo con Nádía Battella Gotlib, en la biografía *Clarice Una vida que se cuenta* (2007), Chaya Lispector nació un 10 de diciembre de 1920 en Ucrania, como hija de Pinkhas Lispector y Mania Krimgold. Su familia judía había sido exiliada durante la Guerra Civil Rusa (1918-1921), una vez que Lenin, líder del partido bolchevique, tomó el control de Rusia gracias a su Ejército Rojo. Los judíos se convirtieron en uno de los principales grupos a quienes atacaban y perseguían, por lo que la mayoría de ellos,

escapando de los horrores de la guerra, se fue a vivir a un poblado llamado Chechelnik, palabra turca que significa “refugiados”. Es en este lugar donde nace la escritora.

Ante esta situación desesperada, la familia Lispector decidió dejar el país para habitar un lugar donde tuvieran seguridad. Así, cuando Clarice tenía sólo dos meses de nacida, emigraron a Brasil. Apenas llegaron, tuvieron que cambiar de nombres:

En Maceió la familia adoptó nombres brasileños Pinkas, se convirtió en Pedro, Manía en Marieta, Leah en Elisa y Chaya en Clarice. Solo Tania, cuyo nombre era común en el nuevo país, conservó el suyo. Clarice que, todavía no tenía año y medio, no guardaría ningún recuerdo de Chaya, ningún recuerdo de los horrores de Ucrania. (Moser, 2017, pág. 62)

Ahora bien, ¿por qué la familia Lispector escogió Brasil y no otro país? Nádía Battella en su biografía literaria de Clarice apunta que:

Como los Lispector tenían parientes tanto en Brasil como en los Estados Unidos, tuvieron la facilidad de, a cierta altura, contar con dos posibilidades, lo que también debe de haber estimulado a la familia a dejar el país. Al final, con la “llamada de parientes se conseguía muchas veces embarcar. ¿Para los Estados Unidos o para el Brasil? El padre, Pedro Lispector, encontró más facilidad para ir a Brasil. De allí su decisión. Eran cuatro: el padre, Pedro; la madre, Marieta; y dos hijas; Elisa, la mayor, y Tania, la menor. (Battella Gotlib, 2007, pág. 82)

Al principio, la familia se estableció en Maceió y, cuando la pequeña Clarice tenía cinco años, se mudaron a Recife, al norte de Brasil. Es ahí donde la escritora comienza su formación académica:

En la fase pernambucana de su vida, Clarice cursó en la escuela João Barbalho, que había sido fundada en la década del veinte y en esa época, funcionaba en una casa de la calle Formosa (actual avenida Conde da Boa Vista). La escuela tenía un gran huerto. ¿Sería este el escenario que inspiraría las horas del recreo de la niña Sofía, en el cuento “Los desastres de Sofía”? [...] Allí aprende a leer y a escribir. Debe de haber estudiado allí por lo menos durante 1928, cuando tenía 7 años. (Battella Gotlib, 2007, pág. 115)

Lo anterior permite concebir una idea general de su paso por la educación primaria, aunque, también se puede imaginar bastante bien su estadía en la secundaria:

La vida en Recife queda registrada: Mi formación fue en la escuela João Barbalho y me quede allí hasta el tercer año de secundaria, afirma

Clarice, que no menciona expresamente los colegios que frecuentó tras esa primera fase escolar: ni el Colegio Hebreo-Idish Brasileiro ni el Colegio Pernambucano. A los 14 años, tras cursar el tercer año del secundario, la familia se muda a Rio de Janeiro. (Battella Gotlib, 2007, pág. 120)

Respecto a su personalidad, como una alumna despierta e inquieta, Benjamín Moser comenta lo siguiente:

Clarice tuvo suerte de ser la hija pequeña. Al contrario de sus padres y sus hermanas, no tenía recuerdo de las dificultades que afrontó la familia en Europa. Mientras que sus hermanas habían sido torturadas y pasaron hambre, ella fue mimada y consentida. [...] Si bien Elisa y Tania eran algo tímidas, Clarice era una líder espontánea. “Clarice tenía muchos amigos en el colegio. Pero era selectiva y escogía a sus amigos” recordaba Tania. “Era bastante mandona” admitía Clarice. “También era muy imaginativa. Era la que inventaba los juegos”, dijo Tania. (Moser, 2017, pág. 75).

Aunque la infancia para Clarice no fue como la de sus otras dos hermanas, hubo otro acontecimiento que la marcaría para siempre, la muerte de Manía, su madre. Con únicamente nueve años, la pequeña Clarice enfrentaría el sufrimiento y el arrebato de su progenitora. Esta pérdida es fundamental para comprender su obra literaria, ya que esta se caracteriza por la exposición de los temas de sufrimiento, muerte, soledad y abandono. En su cuento “Restos de carnaval” se refleja el dolor y la tristeza con la que tuvo que lidiar por la enfermedad de su madre:

Muchas cosas que me pasaron tan malas como esa, las perdoné. Sin embargo, a esa no puedo ni siquiera entenderla ahora: ¿el juego de dados de un destino es irracional? Es impiadoso. Cuando ya estaba vestida con el papel crepe todo armado, todavía con los cabellos con rulos y sin rouge ni rubor —mi madre súbitamente empeoró mucho de salud, un alboroto repentino se produjo en la casa y me mandaron a comprar de prisa un remedio a la farmacia. Fui corriendo vestida de rosa —pero el rostro todavía desnudo no tenía la máscara de la muchacha que cubriría mi tan expuesta vida infantil—, fui corriendo, corriendo, perpleja, atónita, entre serpentinas, confetis y gritos de Carnaval. La alegría de los otros me espantaba. (Lispector, 1984, pág. 48)

Después de la muerte de la madre, cuando Clarice tenía quince años, el padre decide mudarse a Rio de Janeiro en busca de mejores oportunidades para su negocio (fabricaba jabones) y también para darle mejores estudios a sus hijas.

La familia Lispector huyó de la Guerra Civil Rusa y emigró de Ucrania a Brasil, estando allí se mudaron en varias ocasiones para mejorar su calidad de vida. Por otro lado, el padre de Josefina Vicens se trasladó de España a México en busca de un mejor trabajo y una nueva forma de vida. Luego, la familia Vicens se mudó a la ciudad de México para mejorar su futuro. La migración de sus progenitores y los desplazamientos hacia los lugares más urbanizados de su país, con la esperanza de encontrar más oportunidades de desarrollo, son acontecimientos biográficos que comparten ambas escritoras y que estuvieron presentes mientras descubrían su identidad.

Clarice Lispector, como niña y adolescente, curiosa y observadora, busca su propia identidad preguntándose ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? Ella decidió estudiar la carrera de Derecho, aunque no ejerció su profesión. ¿Por qué entonces decide ser escritora?, ¿quiénes fueron sus influencias literarias?

1.4 Narradora de lo indecible: influencias literarias en la escritura de Clarice Lispector

La influencia principal para que Clarice fuera una lectora y se dedicara a la vocación literaria vino de su padre Pedro Lispector. Aquí hay otra similitud con Vicens. Ambas escritoras fueron iniciadas en la lectura por su familia; Vicens por su madre, quien era maestra de primaria, y por sus abuelos maternos; Clarice, por su padre. Recibieron el impulso para descubrir los mágicos mundos que hacían volar la imaginación de las pequeñas niñas. De este modo, aunque no llegaron a leer las mismas obras, ambas experimentaron situaciones similares que las llevaron a conocer las mismas corrientes filosóficas y literarias, como el existencialismo.

Entre las influencias literarias de Lispector, que señala Battella en la biografía, aparecen títulos como *El lobo estepario* (1927) de Herman Hesse (1877-1962), una obra muy conocida por los adolescentes de su época. Esta novela fue escrita en una etapa de crisis, cuando Hesse tenía cincuenta años. Su protagonista es quizá un reflejo del mismo autor. Harry, el personaje principal, se encuentra en aislamiento y soledad, por lo que se percibe su existencia perturbada. Con apenas trece años, la lectura de esta narración motivó su decisión de convertirse en escritora. Clarice era una jovencita que

había perdido un tesoro en su vida, a su madre. La soledad y la crisis existencial llamaron la atención de la escritora brasileña, quien había luchado contra la tristeza provocada por la muerte de su madre.

Tras la orfandad materna, Lispector se sentía atormentada, ajena al mundo que le rodeaba, así como Harry, quien se encontraba en la periferia de un mundo que no era parte de él. Lispector por medio de la escritura se perdía en los laberintos de su mente, imaginaba historias para comprender el porqué de los horrores de su niñez. No obstante, en sus cuentos regresaba al recuerdo de los más profundos abismos de su sufrimiento de niña. La idea principal de *El lobo estepario* se centra en la existencia perturbada, los pensamientos autodestructivos y la naturaleza de un doble, el ser humano y el lobo, aunque la influencia de Hesse en Lispector se relaciona con la libertad, la independencia que Harry mantiene al no ser domado por nadie, él sólo obedece y se compromete con sus propios valores.

El sentimiento de profunda soledad que había dejado la muerte de su madre en la infancia, ya la había alejado bastante de sus creencias religiosas. El fallecimiento de su padre vino a traducirse como un abandono total de Dios y su religión. La renuncia al judaísmo fue un acontecimiento fundamental en la vida de Clarice. En este acto se ven reflejadas algunas ideas de la filosofía de Baruch Spinoza, las cuales pueden rastrearse en sus novelas *Cerca del corazón salvaje*, *La lámpara*, *La ciudad citada* y en *Cuentos reunidos*. En estas narraciones se observan algunas conexiones que demuestran la lectura previa de algunas de las obras del filósofo:

Solo Dios perdonaría lo que yo era, porque solamente él sabía de qué me había hecho y para qué. Me dejaba, pues, ser material de Él. Ser materia de Dios era mi única bondad. Y la fuente de un naciente misticismo. No misticismo por Él, sino por la materia de Él, sino por la vida cruda y llena de placeres: yo era una adorada. [...] Y ni eso me podría vanagloriar: en el aula todos éramos igualmente monstruosos y dulces, ávida materia de Dios (Lispector, 2002, pág. 155).

En la cita anterior, Lispector alude a las ideas del Dios de Spinoza, pues, aunque no lo nombra directamente, se observan las características que el filósofo le atribuye a la divinidad. Así pues, la influencia de Spinoza se manifiesta en la literatura de Clarice, pero

la relación de la escritora con el autor puede extenderse más, debido a que comparten algunas similitudes de contexto, de la cuales habla Moser en la biografía de Lispector:

[...] no obstante, compartían ciertas similitudes biográficas importantes. Los padres de Spinoza eran judíos exiliados de Portugal que llegaron a Ámsterdam diez años antes de que él naciera. Perdió a su madre cuando tenía seis años y pasaría su vida entera en duelo por ella [...] Ambos perdieron a su padre cuando tenían veinte años, y los dos abandonaron el judaísmo institucionalizado después de la muerte de su padre [...] Y los dos impactaban a los demás por “aristocráticos” y “extranjeros” de forma reveladora (Moser, 2017, pág. 134).

Otra de las influencias de Lispector fue Virginia Woolf, quien además era contemporánea de la brasileña. Aunque Clarice negara este parecido, hay entre sus obras algunas coincidencias muy características. Por ejemplo, la percepción de la realidad y el lenguaje, así como el viaje interior de sus personajes que se refleja en los comienzos de sus narrativas. En las líneas de la escritura de Woolf y de Lispector se encuentra presente el monólogo interior, ambas construyen sus líneas de adentro hacia afuera.

En *Un soplo de vida*, su novela póstuma, puede percibirse el monólogo interior de Clarice, donde plasma las palabras como sensaciones. Por ende, son las mismas palabras que se encuentran entre la autora y Ángela, generando una imposibilidad de diálogo entre ambas. Esto permite que el autor se libere de ese vacío que lo ata, pues a través de la comunicación con el personaje alcanzará el umbral de la libertad:

¿Inventé por causa de ese sueño a Ángela como mi reflejo? Todo es real, pero se mueve des-pa-cio-sa-men-te en cámara lenta. O salta de un tema a otro, inconexo. Si me desarraigo, me quedo con la raíz expuesta al viento y a la lluvia. Deleznable. Y no como el granito azulado y piedra de lansa sin grieta ni hendidura. Ángela por ahora tiene un velo sobre el rostro que esconde su identidad. A medida que habla va quitándose el velo hasta dejar el rostro desnudo. Su cara habla ruda y expresiva. Antes de desvelarla, lavaré los aires con lluvia y roturaré el terreno para el albor. (Lispector, 1977, pág. 29)

La introspección se manifiesta en varias obras de Clarice y también se encuentra en las de Woolf. Además, ambas tienen personajes similares como, por ejemplo, campesinas; muchachas que quieren ser libres, que han vivido atadas por alguien y en el abandono. Para estas escritoras, los sucesos del pasado, principalmente de su infancia, se

convirtieron en escenas de su narrativa. El recuerdo fue para ambas la manera de captar los hechos que vivieron y que, posteriormente, se plasmarían en palabras que capturan el instante.

Otros escritores que influyeron en Lispector son James Joyce y Katherine Mansfield, ambos autores fueron leídos en su adolescencia. De Mansfield leyó la novela *Felicidad*, la cual inspiraría la creación de su cuento “Amor”. Ambas escritoras comparten en su literatura la relación entre las experiencias que vivieron con la crisis de identidad y los sucesos cotidianos de sus personajes. Además de estas influencias literarias, Lispector leyó de niña a los clásicos de la literatura infantil brasileña, como lo fueron Machado de Assis y Monteiro Lobato:

Leía a los clásicos brasileños, como Machado de Assis, y todo lo que podía encontrar en las estanterías de la biblioteca, en donde escogía los libros por los títulos. Dos libros, que recordaría siempre, dejaron en ella una honda impresión. El primero fue *Crimen y castigo*, la escenificación de la caída humana y de la salvación mística que habrían atraído a una persona que se sentía abandonada por Dios: Dostoievski también había sido uno de uno de los favoritos de su padre. El segundo quizá más tentador, era *El lobo estepario* de Hermann Hesse, una novela experimental publicada en Alemania en 1927. (Moser, 2017, pág. 101).

1.5 Los años setenta en Brasil y *Un soplo de vida*

Antes de tratar el contexto brasileño en los años setentas –época donde Lispector escribió *Un soplo de vida*– primero, es importante considerar las diferencias más notorias entre Brasil y el resto de América Latina. Entre las características que más destacan, se encuentra el idioma, sus costumbres y, por supuesto, la calidez de su gente. Mientras que la mayoría de los países americanos comparte la influencia cultural de España, Brasil surge como producto del colonialismo portugués, como una cultura única y multidiversa. Razón por la cual se vuelve más interesante comprender el contexto histórico en el que se escribió la novela seleccionada.

Brasil pasó por varios procesos de desarrollo, la urbanización dio paso a la formación de la economía nacional y la industrialización, se buscó la homogeneidad de sus ciudadanos, incorporándolos a los cambios sociales, sin excepción entre migrantes

y nativos. Estas circunstancias provocaron en la familia Lispector un fuerte problema de identidad nacional. El pueblo brasileño les había dado refugio tras escapar de la persecución y la guerra que se vivía en Ucrania. Al igual que otros migrantes, se fueron integrando a la cultura brasileña, adaptando y creando una nueva vida, sin borrar sus cualidades propias. Darcy Ribeiro, en su estudio por la cultura brasileña, dice lo siguiente:

Si bien diferenciados en sus matices raciales y culturales y en sus funciones ecológico-regionales, así como en los perfiles de descendientes de antiguos pobladores o de inmigrantes recientes, los brasileños se saben, se sienten y se comportan como un solo pueblo, perteneciente a una misma etnia. (Ribeiro, 1995, pág. 17)

En su obra, Ribeiro, recalca cómo el pueblo brasileño dio refugio a quienes huían de los horrores de la Primera Guerra Mundial. Este país actuó con una gran solidaridad hacia las familias inmigrantes, ofreciéndoles una nueva vida. En las condiciones de ser exilia e inmigrante, la familia de Pedro Lispector apostó por Brasil, fue así que este país se convirtió en la patria de quien fuera una de las escritoras más importantes del siglo XX.

La migración en Brasil provocó algunas diferencias sociales. Los inmigrantes provenían principalmente de Europa. En el periodo de 1946-1960 llegaron cerca de 285 inmigrantes a Brasil. Es interesante cómo en el periodo de 1916-1930, en el que los Lispector llegaron a Brasil, fueron cerca de 400 o quizá más personas que llegaron al país. En 1920 aumentó el registro de extranjeros un 3.91%, año en que la familia de Clarice llegó a Brasil. Fue en 1970 cuando disminuyó al 0.8%. El inmigrante fue y es importante para los brasileños, puesto que configuró el contexto histórico-cultural y dado que la homogeneidad cultural caracteriza a dicho pueblo. La distribución de los inmigrantes por todos lados en Brasil generó diversas esferas de la vida cultural y social del país. Por ejemplo, Brasil, como la mayoría de los otros países, se encontró en enormes problemas económicos y políticos, además de las distinciones sociales.

¿Quiénes eran los que tenían problemas económicos fuertes? Una respuesta evidente sería que los emigrantes de los otros países. Sí tenían problemas económicos en su llegada al país, pero después algunos de ellos se acomodaban en algún trabajo y les daban mejores oportunidades. En el caso de la familia Lispector, ellos sufrieron bastante en el ámbito económico, su padre trabajaba para dar de comer a sus hijas y

con lo que él ganaba no era suficiente, por lo tanto, nunca se pudieron estabilizar económicamente. Dentro del contexto social, entramos en un tema fundamental del Brasil de ese periodo: la lucha de la esclavitud.

Brasil no solamente enfrentó la defensa de los derechos de los negros y la abolición de la esclavitud, sino también la lucha por los derechos de los inmigrantes extranjeros. Todo esto mientras promovían que todos hablaran la lengua portuguesa. Para Clarice Lispector, el portugués fue el idioma que le perteneció desde el principio, incluso si su acento no era el adecuado, marcó su identidad brasileña a pesar de ser nacida en otro país.

La lucha por los derechos de esclavos y migrantes evidencia la problemática de las graves diferencias sociales, por posición y origen. Esta defensa provocó una democracia racial, la cual, posteriormente, permitió que hubiera una democracia social con la que se buscaría la dignidad y la libertad de las personas, pues, tanto blancos, como negros, indios y mestizos, naturales y extranjeros, formaban parte del pueblo brasileño. De esta manera, Brasil reconocía las diferentes situaciones de sus habitantes y combatió por esos grupos discriminados, creando condiciones de convivencia a pesar de las diferencias raciales.

Otro acontecimiento importante de este periodo fue que Brasil, al igual que México, pasó por un proceso de industrialización y urbanización promovida por el populismo. La presidencia de Getulio Vargas con la ayuda de nuevas empresas productivas como “Volta Redonda”, una industria naval y automovilística, generó las condiciones que impulsaron el crecimiento económico brasileño. Sin embargo, a diferencia de México, Brasil sufrió grandes dificultades, ya que el pueblo experimentó una caótica etapa, provocada por los millones de empleos perdidos a causa de las máquinas. Pues, como bien afirma Darcy Ribeiro, destacado conocedor de la historia brasileña:

La industria, a su vez, se orienta cada vez más hacia sistemas productivos que economizan mano de obra, en los cuales cada empleo nuevo exige altísimas inversiones. Además, esto ocurre en todo el mundo, pero de manera más aguda en Brasil, en razón de la masa de

desocupados que acumuló y de los efectos desastrosos del desempleo en la sociedad. (Ribeiro, 1995, pág. 175)

El mayor problema de este periodo fue el aumento desmedido de la población. Como ya se mencionó, la migración provocó que muchas ciudades se formaran “por actos de voluntad” (Ribeiro, 1995, pág. 174). Era imposible que los inmigrantes se instalaran en las ciudades más grandes como São Paulo y Río de Janeiro, pues ambas estaban ya en condiciones de hacinamiento y no podían ofrecer un buen empleo. Esto resulta importante para comprender la situación de la familia Lispector. Ellos se instalaron en Recife, pero, como había pocas fuentes de trabajo, se mudaron a Rio de Janeiro, buscando, por supuesto, una mejor forma de vida. Sin embargo, la industrialización no cubría la demanda laboral de toda la población, al contrario, la incrementaba. Si bien, la industrialización favoreció la economía del país, por las actividades exportadoras y el mercado interno, también provocó que la propia población sufriera de una pobreza extrema por la falta de trabajo, principalmente, para aquellos que vivían en la periferia.

En este contexto, la vida y obra de Lispector se desenvolvía. El acontecimiento más importante que marcó *Un soplo de vida* fue el “milagro brasileño”, un movimiento dado entre 1968-1974 que promovía la búsqueda de soluciones de política y economía para el pueblo brasileño, tras la crisis originada por el golpe de Estado en 1964. En medio de este “milagro”, mientras la economía crecía con la ayuda de la industria, Clarice escribía su novela, reflejando en su narrativa la gran depresión sufrida por el brasileño al enfrentar el fascismo de su gobierno y la esperanza recobrada tras el “milagro” que salvaría a su país.

Lispector nació en Ucrania, pero ella misma se reconoció como brasileña. En su literatura se encuentra mucho de su autobiografía. A través de sus novelas y de sus cuentos, ella se observa con su propia mirada. Se detecta una introspección muy propia de su literatura, ella hace conciencia de sí misma, de lo que ha vivido, para descubrir su identidad. Observarse desde el interior le da la capacidad de conocerse y reconocerse. Esta acción se describe en *Un soplo de vida*, cuando el Autor-personaje comienza a cuestionar a Ángela, experimenta un diálogo doble, una conciencia doble. El protagonista, a través del subconsciente, observa su propia mirada y va reconociendo al otro “yo” como él quisiera verse.

Clarice busca la identidad a través de su personaje principal en *Un soplo de vida*, al crear a Ángela accede a nueva forma de comprender su propia identidad, puesto que se refleja en ella. La necesidad de mirarse y escucharse a través del diálogo que mantiene con Ángela es una de las maneras de comprender las emociones que quizá ella un día sintió. Poniendo en cuestión su identidad, descubre que el ser es previo al nombre propio y a todos los actos. Además de las visiones y representaciones que construyen una identidad, así como la suya propia, la de una mujer profesional, independiente, perteneciente a la alta cultura; es percibida como una cita, una representación de su clase, “un yo entre comillas” que comienza a perforarse.

1.6 Josefina Vicens y Clarice Lispector: El compromiso de dos escritoras con el lenguaje.

Hasta el momento, se ha presentado el contexto histórico-literario de Josefina Vicens y Clarice Lispector, escritoras que pertenecen no sólo a países diferentes, sino también a tradiciones literarias distintas. Después del recorrido por los contextos sociales, históricos y literarios queda responder ¿qué es lo que une a ambas escritoras y qué las separa? Para dar respuesta a esta interrogante, hay que señalar que son nueve años de diferencia respecto a su edad; Vicens nació en 1911 y Lispector en 1920, marcando las diferencias temporales, además de las geográficas y culturales, entre una y otra. Se sabe que no se conocieron, pues, a pesar de ser contemporáneas, no hay información ni estudios previos que lo mencionen.

Se ha observado que, desde la infancia, el entorno en el que crecieron las escritoras difiere en cada caso. Vicens creció en un ambiente donde el hombre tenía más derechos que la mujer, bajo los principios que conformaron los estereotipos de la sociedad de los años cincuenta. No obstante, Vicens eligió otro camino y, a partir de los trece años, emprendió la búsqueda por su libertad. Empezó a trabajar desde muy joven y poco a poco fue construyendo su autonomía e independencia.

Por su parte, Clarice y su familia, habiendo sido exiliados durante la Guerra Civil Rusa, huyendo de la persecución judía, llegaron hasta el norte de Brasil. He aquí otra de las diferencias con Vicens, quien, a pesar de tener un padre extranjero, nació en México

y no pasó por las mismas circunstancias de inmigración y nacionalidad que Lispector tuvo que sufrir. Aunque sus progenitores emigraron de Europa a América, lo hicieron por motivos diferentes: Vicens se trasladó de España a México para buscar mejores oportunidades de trabajo; a la familia Lispector no le quedó otra opción, más que salir de su país de origen para conservarse entera, pasando por momentos de pobreza y de desigualdad social debido a su condición extranjera. La familia de Vicens también pasó por momentos difíciles por situación económica, mas no enfrentó la diferenciación social y racial que sí encaró la escritora brasileña.

El episodio fuerte que marcaría la vida de Clarice fue la pérdida de su madre a los diez años. Esto hizo de ella una niña sensible frente a la vida, un aspecto que se ve reflejado en la narración de sus cuentos. En el caso de Josefina, el suceso que cambiaría su vida fue el breve matrimonio que tuvo que enfrentar para mantener su autonomía ante sus padres y con la sociedad. Luego del divorcio, buscó la libertad, la firmeza, la autodeterminación de sí misma; estuvo en contra del servilismo y el sometimiento de las mujeres.

Igualdad para las mujeres, equidad y justicia era lo que Vicens defendía. En su entorno inmediato, ella lucharía por las mujeres mexicanas. Sus escasos estudios no le impidieron romper las barreras establecidas por el machismo y la desigualdad social. En contraste con Lispector, quien hasta estudió una carrera universitaria. Estamos frente a dos escritoras que no tuvieron la misma educación. Clarice con mejores oportunidades llegó a terminar una carrera universitaria; por el contrario, Vicens sólo terminaría la primaria para dedicarse a trabajar, pues, aun cuando tuvo la oportunidad de estudiar, ella eligió el camino de la autonomía y alejarse de su familia.

Las costumbres de cada país son totalmente diferentes, a partir del contexto donde crecieron, ya presentan caminos paralelos que las alejan en cuestiones geográficas. El contexto en el que vivieron forma parte de sus perspectivas narrativas, ya que los personajes mantienen una cierta relación con el entorno social en el que ellas habitaron desde su infancia. En el caso de *El libro vacío* se observará cómo el protagonista refleja aspectos del hombre de los años cincuenta en el país mexicano. Ya se mencionaron algunas de las características que este presentaba en ese periodo, por

lo que Vicens las tomó como modelo para crear a su personaje principal. En el caso de Lispector no es así, en *Un soplo de vida* no se manifiestan rasgos sociales en el que se desarrolla la historia, sólo se reflejan aspectos personales de la escritora.

Ante estas diferencias, subrayamos además que la escritora brasileña tenía más producción literaria que la escritora mexicana. La producción literaria de Lispector difiere completamente de la de Vicens, pues esta última sólo escribió dos novelas y Clarice produjo más de doce. No obstante, el compromiso con el lenguaje de ambas coincide en el impulso narrativo que demuestran en sus obras. La escritura fue un arma para ser libres; para las dos, desde niñas, los libros ya eran parte de ellas y se fueron apoderando de la palabra. El nombrarse de diferente manera también las caracteriza en sus obras, Vicens firmó sus crónicas taurinas con nombres masculinos, así como también en las columnas políticas. Cambiarse de nombre era para Vicens un “juego”, pero también una manera de esconder su nombre de mujer por la poca participación que tenían en ese entonces:

“Jugar” a ser otros, a nombrarme de diferentes modos también responde a una necesidad, y no precisamente a la de ocultarme, sino a la de mostrarme con otras identidades para decir de otros modos; siempre la “máscara”, el “disfraz” me han permitido salir del encierro que mi autocensura me impone, de tal manera que Pepe Flores, Diógenes García, la peque, otros más que ahora no recuerdo, y la propia Josefina Vicens han sido voces que se distinguen dentro de mí de acuerdo a la incesante necesidad de decir(me). (Lojero Vega, 2017, pág. 175).

En la narrativa de Clarice Lispector se observa cómo los nombres de sus cuentos hacen referencia a anécdotas personales de la escritora, pues se percibe claramente que el recuerdo de los años de su infancia permanece en ella. En la escritura ella es libre de esos recuerdos del pasado, pero también la mirada de esos momentos le pertenece en ella, es parte de ella. Nombrarse y reconocerse en los personajes de sus cuentos es la forma en que ambas escritoras se liberan de esa angustia que las ata, es ahí donde son libres y somos libres al leerlas

Capítulo II

Novelas escritas en Agonía

*No logré nada. Esa es la verdad.
Ahora no pretendo imaginar,
no pretendo inventar.
Solo queda esta atormentada
necesidad de escribir algo,
que no sé qué es.*

Josefina Vicens

En el capítulo anterior se abordó el contexto histórico-literario de Josefina Vicens y Clarice Lispector. La interrogante principal fue la siguiente: ¿Qué es lo que une a ambas y qué las separa? Una pregunta que a lo largo de la investigación se desentrañará profundamente. Aunque las escritoras tienen un contexto social y literario diferente, a partir de las novelas que se analizan, se podrá observar que hay ciertos temas que las entrelazan entre sí. Como observamos en un primer momento, Josefina Vicens creció en un ambiente familiar donde se le inculcó desde muy pequeña el amor por la lectura y posteriormente se convertiría en narradora de sus propias historias. Vicens rompió con el sistema patriarcal que en los años cincuenta dominaba al país mexicano, su personaje principal se mueve dentro de la modernidad y el patriarcado, donde la misma Vicens demuestra que se puede luchar por los derechos individuales y por la libertad que ella alcanzaría.

Clarice Lispector vivió su niñez con episodios fuertes y tristes, como la pérdida de su madre a los nueve años, además de la situación económica que sufrió su familia al ser inmigrantes judíos recién llegados a Brasil. Algunas de estas experiencias fueron plasmadas en su literatura, donde claramente se reflejan algunos de los hechos de su niñez y adolescencia. Las escritoras tomaron rumbos diferentes, pero ambas fueron comprometidas con la palabra escrita y el lenguaje. Es por eso que comenzamos en un primer momento por los acontecimientos biográficos de cada escritora, además de abordar las influencias literarias en cada una de ellas. El paralelo propuesto entre

Lispector y Vicens tiene algo de arriesgado. Son muchísimas las diferencias de hecho, y, sin embargo, existen afinidades indiscutibles entre ellas que hablan de una sensibilidad afinada y que nos permitirán establecer ciertos diálogos como el que encontraremos más adelante al comparar algunos temas.

En este segundo capítulo, comenzaremos analizando algunos de los conceptos fundamentales de la investigación, para poder demostrar al final el estudio comparado. Es necesario comprender las teorías y conceptos más relevantes que giran en torno a nuestros temas de análisis, como el concepto de agonía. Nos remitiremos a la definición de Miguel de Unamuno y Maurice Blanchot. En ambas propuestas, hay aspectos que serán utilizados para relacionar la agonía con el proceso de la escritura, por ejemplo, la lucha y el deseo, los cuales son algunas de las características de los protagonistas en ambas novelas.

Para abordar el tema del proceso de creación, mencionaremos a Mijaíl Bajtín, para quien un análisis adecuado de la obra es fundamental comprender su estructura. Cuando es comprendida, el lector se involucra en la obra y se tiene una visión del autor al momento de su creación. Después de analizar el proceso de creación, será importante mencionar los temas que giran en torno a dicha problemática. Sobre el tema de la escritura, nos apoyaremos en Maurice Blanchot (1907-2003), quien nos proporciona los elementos que serán aplicados a ambas novelas.

Después de analizar estos conceptos, nos dedicaremos a estudiar otros temas ligados a la agonía y a la escritura de las obras, como el silencio, la lucha, la imposibilidad y la experiencia interior de los personajes. Para el análisis nos apoyaremos en Luz Aurora Pimentel con su teoría de focalización “cero”, su libro *El relato en perspectiva* (1998) nos brindará significativos aportes al estudio. Así pues, nos enfocaremos en el narrador-personaje de los dos textos, para exponer los temas a que se enfrentan.

La primera característica del narrador en los dos textos es que está en primera persona, es decir, cuenta la historia desde el yo, a través de los ojos y opiniones de un personaje. En el caso de Vicens, García nos narra su propia historia, sus vivencias, lo que le agobia, porque necesita escribir y sus experiencias le impulsan a hacerlo. Asimismo, el narrador, llamado Autor, es en sí el mismo protagonista, el cual nos narra

la razón por la cual decide crear un personaje. En las dos novelas se presenta, además, un narrador omnisciente. En cada narrador se alberga un tipo de conocimiento sobre los personajes secundarios; en el caso de Lispector se observa claramente cómo el Autor entra y sale de la mente de su personaje creado, Ángela. Pimentel lo nombra “focalización cero”, así lo expresa:

Un relato en focalización cero permite al narrador un privilegio cognitivo, perceptual, espacio temporal que no tiene ninguno de los personajes. De ahí que con frecuencia se le llame narrador omnisciente: sabe siempre más que otros personajes; nos puede dar visiones panorámicas de espacios que ningún otro personaje podría darnos; conocer el pasado de todos, etc. [...] El narrador (con focalización cero) se impone a sí mismo restricciones mínimas: sale y entra ad libitum de la mente de sus personajes más diversos, mientras que su libertad para desplazarse por los distintos lugares es igualmente amplia. (Pimentel, 1998, pág. 99)

La focalización cero impone que el narrador sabe más que el personaje, este entra y sale de la conciencia del personaje creado, como será el caso de *Un soplo de vida*. En *El libro vacío*, el personaje principal es quien asume el rol del narrador, puesto que es José García quien participa en su propia historia. Además, será él mismo quien contará su historia a través de un “yo” desdoblado; el narrador será el espectador de su propia historia, se desplazará en su propio tiempo, tendrá una postura autónoma y claramente identificable. Estas características son parte de la focalización cero que Pimentel nos brinda en el análisis y que se observarán tanto en García como en el Autor. A partir de este análisis, se desprenderán las pistas para enlazar la agonía con la escritura. En cuanto a la agonía de escribir, las dos novelas suscitan un miedo en el que se va desarrollando la escritura agónica. La agonía reside en la manifestación interna de una desesperación de los personajes.

2. Marco Teórico

Cuando se menciona la palabra agonía, gran número de personas la relacionamos inmediatamente con el estado previo a la muerte. En cierto modo sí es un acontecimiento anterior a la muerte, un moribundo está viviendo un sufrimiento que sólo a él le concierne. Recordemos que la pregunta principal de la investigación es la siguiente: ¿cuál es la

relación entre el proceso de escribir y la agonía en *El libro vacío* de Josefina Vicens y en *Un soplo de vida* de Clarice Lispector? Para responder a dicha pregunta comenzaremos por la comprensión del concepto: agonía. Según la definición de agonía por el diccionario de la Real Academia Española es la siguiente:

Agonía: (Del lat. *Agonía*, como una lucha y combate). 1. Angustia y congoja del moribundo; estado que procede a la muerte. II 2. Pena o aflicción extremada. II 3. Ansia o deseo vehemente. II 4. Lucha, contenida. II 5. Persona apocada y pesimista. (RAE, 2003).

El concepto de agonía se encuentra ligado al tiempo anterior a la muerte, un tiempo de caída, de crisis o simplemente un estado fronterizo entre la vida y la muerte. Asimismo, la palabra agonía proviene del griego *αγώνια* (agón = lucha), cuando se lucha por la vida. Dentro del significado se encuentra un objetivo a vencer, es decir, la agonía crea un antagonismo por superar y salir luchando. Es, además, una angustia que produce cierta agonía interior o exterior.

Desde una perspectiva filosófica, Miguel de Unamuno en su libro *La agonía del cristianismo* define la agonía de la siguiente manera: “Agonía, *αγώνια*, quiere decir lucha. Agoniza el que vive luchando, luchando contra la vida misma. Y contra la muerte. [...] La agonía es, pues, Lucha” (Miguel de Unamuno, 1925, pág. 829). En la obra de Unamuno, el término de agonía se centra en la lucha misma, en un conflicto sin resolución. Esta lucha está ligada al cristianismo, en donde Unamuno asienta la agonía de su fe. Quizá este concepto nos puede servir en el sentido de que los personajes de ambas obras, al final, luchan y se enfrentan a la escritura y de alguna manera se liberan de y en ella.

En la definición de Unamuno se encuentran aspectos que serán utilizados para relacionar la agonía con el proceso de la escritura, por ejemplo, la “ansia y el deseo” que se encuentran en el protagonista de *El libro vacío*. José García al escribir la novela que tanto anhela se encuentra en un estado de ansia al tener falta de información sobre un tema, es decir, quiere escribir y no puede lograrlo.

Sé que no podré escribir. Sé que el libro, si lo termino, será uno entre los millones de libros que nadie comenta y nadie recuerda. A veces repito mi nombre: José García. Lo veo escrito en cada una de las páginas. Oigo a las gentes decir: “el libro de José García”. Sí. Lo confieso. Hago esto con

frecuencia y me gusta hacerlo. Pero de pronto, violentamente, se rompe todo. (Vicens, 2006, pág. 30)

Se debate entre una lucha por enfrentar el proceso de creación, por lo que empieza a escribir sobre la vida miserable que ha venido teniendo; José García es una persona “apocada y pesimista”. Si bien, Unamuno también considera la agonía como una lucha, no menciona elementos como la aflicción y el pesimismo, aunque estos aspectos son fundamentales en la agonía de los personajes de las obras. Así pues, del concepto de agonía en Unamuno, sólo se rescatarán algunos de los aspectos que nos ayudarán a comprender la agonía reflejada en los personajes de nuestras obras estudiadas.

La definición que ofrece Unamuno nos permite afirmar que la agonía no es únicamente el estado previo a la muerte, sino también es una lucha consigo mismo, una guerra contra el juego de la angustia, del dolor desajustado que producen ciertos pensamientos e ideas. La “agonía” será vista entonces como la lucha que afrontan los protagonistas en los dos textos frente al proceso de la escritura.

La agonía en Unamuno fue un tema fundamental en los últimos años de su vida. Dicho concepto tuvo gran impacto en su pensamiento filosófico, porque se enfrentó a los estudios previos. Por ejemplo, desde la antigüedad griega y latina se tenía la concepción de la agonía y era definida como:

Su origen y uso se remonta a la Antigüedad griega y latina y al Medioevo. Tomado del latín medieval “agonía” y éste del griego “ἀγωνία” (agonía), el término tiene como significados originarios: lucha, combate, contienda; ejercicio gimnástico, certamen gimnástico; y recién en el siglo IV la voz griega cobra el sentido de angustia y congoja. (Beraldi, 2015, pág. 125)

Como se observa, el término de agonía ya desde antes estaba en discusión por tener una significación ambigua. Las distintas derivaciones de la agonía representaron una aplicación diferente a dicho término. En la filosofía presocrática, Heráclito de Éfeso tomó el uso de la agonía a partir del significado del término griego: lucha y combate. El filósofo griego lo incorporó a su término *pólemos* (guerra interna de la naturaleza), un conflicto interior una lucha por la naturaleza. Es decir, la naturaleza se encontraba en el centro de

una pugna entre los habitantes de esta misma. De acuerdo Gastón Beraldi¹, el *pólemos* es la misma agonía. El filósofo se refiere a la lucha constante, la discordancia y disparidad de la naturaleza.

Indagar en el término, demuestra que Unamuno buscaba huellas en los orígenes del concepto de la agonía, pues, del uso que esta tenía en la antigua Grecia, Unamuno destacó algunas características, como los son: la lucha, el combate, la angustia interior y el antagonismo. Como se ha mencionado, la lucha en Heráclito era equivalente a una agonía que representaba el combate interno de la naturaleza. Asimismo, Unamuno nos demuestra que la agonía es la lucha, la tensión que se enfrenta hacia la vida misma, tal como lo señala:

[...] Y no quiero cerrar este prólogo sin hacer notar cómo una de las cosas a que debe este librito el halagüeño éxito que ha logrado es haber restablecido el verdadero sentido, el originario o etimológico de la voz agonía, el de lucha. Gracias a ello no se confundirá a un agonizante con un muriente o moribundo. Se puede morir sin agonía y se puede vivir, y muchos años, en ella y de ella. (Unamuno, 1994, págs. 822-823)

La agonía tomará el sentido de angustia en los personajes, el deseo de crear otros “yo”, de desear vivamente escribir y luchar para conseguirlo. Con respecto a la relación de la agonía con la escritura, el teórico francés Maurice Blanchot, en su libro *La escritura del desastre* (2015), nos proporciona elementos clave para relacionar ambos conceptos. Blanchot propone que la agonía y la escritura tienen un vínculo, el cual es el siguiente:

La escritura ya es (una vez más) violencia: lo que en ella hay de ruptura, rotura, desmembramiento, el desgarrar de lo desgarrado en cada fragmento, singularidad aguda, punta acerada. Y, no obstante, ese combate es debate para la paciencia. La palabra se desgasta, el fragmento se fragmenta, se desagrega. (Blanchot, 2015, pág. 46).

En la cita anterior, se muestra al escritor como su propia lucha, al enfrenarse a las palabras. Es la misma escritura que provee un ansia, deseo, angustia, agonía y sufrimiento. La agonía en las novelas se manifestará en los personajes, física y emocionalmente. Además, será parte de la escritura, del mismo deseo e impulso de

¹ Gastón Beraldi en su tesis Doctoral (2015) expone con detalle la relación del *pólemos* de Heráclito y la relación con la agonía de Unamuno. Pg. 146.

escribir. Blanchot también menciona la estrecha relación entre sufrir y escribir, donde la escritura es una vía para deshacerse de la agonía que ata a los personajes, tanto de Vicens como de Lispector. Se podrá observar que los personajes en las dos obras tienen nudos emocionales que entorpecen su escritura y es les provoca dicha agonía física y emocional.

Por lo que se refiere al proceso creativo, nos enfocamos en las ideas planteadas por Mijaíl Bajtín en su libro *Estética de la creación verbal* (1982). En la segunda parte del texto, titulada “Autor y personaje en la actualidad estética”, Bajtín hace notar que la creación en la escritura se hace visible cuando el actor mismo expone en sus obras una conciencia que se manifiesta en la propia creación. Bajtín nos dice:

El autor-creador nos ayudará a entender al autor como persona real, y sólo después de todo aquello cobrarán una importancia vislumbradora y totalizadora sus opiniones acerca de su creación. No sólo los personajes creados son los que se desprenden del proceso que los constituyó, sino que a su creador le acontece otro tanto. (Bajtín, 2012, pág. 14)

El autor es, entonces, la imagen que se representa al momento de la creación. Existe una voz creadora, la cual se expresa a través de los personajes, en ellos se aprecia la perspectiva por el otro y por la sociedad. Siguiendo esta idea, las ideas de la creación se reflejan en ambas novelas, visto que, en el contexto social tanto de Vicens como de Clarice, hay algunas coincidencias sociales y personales que se reflejan en sus personajes, las cuales serán mencionadas más adelante.

Como se ha dicho, el autor-creador significa que el autor de la novela es el que crea artísticamente a los personajes. Con relación a nuestras obras, es que las dos escritoras definen a lo largo del texto las actitudes, sentimientos y emociones de los personajes. Vicens y Clarice son, en efecto, creadoras de las actitudes de sus propios personajes, por ejemplo, Lispector, en el monólogo interior que se realiza al inicio de la novela, ya se plantea la idea de crear a un personaje que sea prudente, inteligente, que tenga las cualidades y actitudes que sólo la escritora brasileña puede crear. Observemos a continuación:

El resultado de todo esto es que tendré que crear un personaje, más o menos como lo hacen los novelistas, para conocer a través de su creación. Porque solo no lo consigo: la soledad, la misma que existe en

cada uno, me hace inventar. [...] Me he elegido a mí y a mi personaje Ángela Pralini, para que yo pueda entender a la vez, a través de nosotros, esa falta de definición de la vida. (Lispector, 2015, pág. 21)

El proceso de creación de Clarice aparece como una totalidad en la obra y, de igual manera, el personaje Autor lo reproduce en su creación. Lispector dirige a su personaje llamado Autor y, por ende, también a Ángela. La escritora decide qué es lo que quiere escuchar de ella, por lo que crea la conciencia de Ángela. Bajtín recalca que el autor es creador, y es así, las autoras crean, pero también se ven a sí mismas a través de los personajes que construyen. Se complementan al otorgarles voz y desean respuestas de ellos. La idea de la actitud creadora que nos proporciona Bajtín fortalecerá nuestra noción sobre el proceso de la escritura, ya que dicha creación ampliará el horizonte que se observa en la labor creativa de los personajes.

El teórico francés Roland Barthes, en su libro *El grado cero de la escritura* (1953), en el apartado “¿Qué es la escritura?”, hace una reflexión sobre este término fundamental de la investigación. Barthes nos habla de la evolución de la escritura y su vinculación con la historia. Dado que, en la historia es donde la escritura se manifiesta, ya sea social o políticamente. En el contexto histórico de Vicens, como ya observamos, el machismo y la vida pública de los años cincuenta se ven reflejados en José Gracia. En las actitudes del personaje se observan algunas de las huellas de la época en que fue escrito *El libro vacío*.

Para Barthes, la historia es parte de la escritura, pero dentro de la misma escritura se medita y se reflexiona sobre lo ya escrito. En su pregunta inicial del texto ¿Qué es la escritura? Se refiere a una de las conceptualizaciones importantes dentro de la obra. Uno de los elementos de la escritura en Barthes, y que se nos presentará en ambas obras, es la reflexión mediante la escritura, es decir, cuando la escritura se reflexiona, se realiza una exploración que se relacionan con su propia persona. Barthes define la escritura de la siguiente manera:

La escritura es precisamente ese compromiso entre una libertad y un recuerdo, es esa libertad recordante que sólo es libertad en el gesto de elección, no ya en su duración. Sin duda puedo hoy elegirme tal o cual escritura, y con ese gesto afirmar mi libertad, pretender un frescor o una tradición; pero no puedo ya desarrollarla en una duración sin volverme

poco a poco prisionero de las palabras del otro e incluso de mis propias palabras. (Barthes, 1953, pág. 16)

La escritura es pues la libertad de cada escritor y esto se observa en ambas obras. En el caso de *Lispector*, se observa la tarea del personaje Autor, se nos muestra el placer por la escritura y el sentirse libre a través de ella, como a continuación expresa el personaje Autor:

Escribo casi totalmente liberado de mi cuerpo. Como si este levitase. Mi espíritu está vacío por tanta felicidad. Tengo ahora la libertad íntima solo comparable a un cabalgar sin destino a campo traviesa. No hay una arruga en mi espíritu, que se explaya en espuma fugaz. Ya no me siento acosado. Estado de gracia. (*Lispector*, 2015, pág.17)

La libertad le permite escribir deliberadamente. El Autor elige sus propios pensamientos, desea que la angustia de escribir pueda terminar escribiendo. En las dos novelas los personajes expresan sus sentimientos y deseos, eso que los ata, por lo que luchan para alcanzar la libertad. Según Barthes, la escritura es un ejercicio de sí mismo, lo que se mostrará en las dos novelas. Es además un proceso que se piensa, es por eso que ambas novelas están escritas en forma de diario, en el que escriben mientras piensan interiormente.

Recordemos además que el personaje principal de la obra de Vicens, José García, escribe en su diario intuiciones sobre el acto de escribir, pero al plasmar sus ideas, se encuentra en un conflicto consigo mismo. El personaje se cansa, se agobia de no encontrarle sentido a lo que pretende escribir, pero al mismo tiempo reflexiona sobre lo que quiere plasmar en esa hoja en blanco y al final se enfrenta con esa desesperación. Por otro lado, en los personajes de *Lispector*, Autor-Ángela, hay una voz propia y abundante, la voz de Autor con miedo de crear a Ángela, pues implica enfrentarse consigo mismo, con su mismo temor. El proceso de escritura es enigmático, envuelve una reflexión en torno al acto creativo como se verá más adelante.

En cuanto a la agonía de escribir, las dos novelas suscitan un miedo bajo el que se va desarrollando la escritura agónica, la agonía reside en la manifestación interna de una desesperación de los personajes. Al analizar los personajes, le daremos un significado a la agonía de escribir que se apodera de los protagonistas de las novelas.

Para abordar el tema de la escritura, en cuanto acto creativo, nos remitiremos a Maurice Blanchot y nos acercaremos a su teoría sobre el proceso creativo que él plantea, así se analizará el problema que concierne a las dos novelas respecto al proceso creativo literario. En segundo lugar, nos aproximaremos a la problemática existencialista que en las dos novelas se observa.

Maurice Blanchot, en *El espacio Literario*, plantea la soledad del escritor, refiriéndose a la soledad que enfrenta al momento de escribir, relacionada con la pérdida de relaciones con un conjunto de personas. En *Un soplo de vida*, el personaje Autor, al crear a su personaje –Ángela-, dispone de él, se convierte en un personaje que vuela, mientras la agonía se manifiesta interiormente. En Vicens, se analizará cómo el lenguaje se convierte en negación y destrucción del mismo personaje. José García se enfrenta con la soledad de quien escribe, pero donde emerge el enfrentamiento de escribir.

Respecto al existencialismo, en el primer capítulo se mencionó la influencia del existencialismo en la novela de Josefina Vicens. Halina Vela Sánchez (1989) señala cómo es que este pensamiento se representa en *El libro vacío* y lo expone de la manera siguiente:

A lo largo de la novela, el protagonista existencial se plantea “preguntas metafísicas” que tienen que ver con el sentido del ser en la vida diaria, con la cotidianidad del ser. Estas preguntas se las cuestiona porque le pertenecen, son de aquí y ahora. En tanto se cuestiona aspectos de su existencia, de la humanidad, de la muerte, el burócrata no le teme a nada; por el contrario, le otorga un lugar. [...] El de *El libro vacío* es un personaje que vive en una sociedad que se ha olvidado del ser. José García, sin embargo, debido a su interioridad de característica ontología, lucha a su manera por no olvidar su ser. (Vela Sánchez, 1989, pág. 99).

Halina hace notar que José García se plantea preguntas existencialistas y “metafísicas”, como consecuencia de los cambios sociales, del entorno en el que vive, los problemas con los hijos y con su esposa. José García presenta una actitud pesimista frente a la vida y frente a su contexto, dicho gesto es una característica de la corriente filosófica del existencialismo. Para acercarnos a este concepto mencionemos en primer lugar a Soren Kierkegaard (1813-1855), *el primer representante del existencialismo, pues se ha*

hablado tanto de este término que ha perdido su significado, tal como lo argumenta Ferrater Mora:

Se ha abusado tanto del vocablo 'existencialismo' que, como han indicado varios autores allegados a esta tendencia, ya no significa apenas nada. Se han calificado de "existencialistas", en efecto, no sólo ciertas tendencias filosóficas contemporáneas, sino muchas de las tendencias filosóficas del pasado, antiguas y modernas. [...] Para combatir este abuso del término 'existencialismo' hay que limitar la aplicación del vocablo a cierta época y, dentro de ello, a ciertas corrientes o actitudes filosóficas. Desde este punto de vista el origen del existencialismo se remonta solamente a Kierkegaard, el cual lanzó por vez primera el grito de combate: "contra la filosofía especulativa [principalmente la de Hegel], la filosofía existencial". Con ello abogó por un "pensar existencial" en el cual el sujeto que piensa —este hombre concreto y, como diría Unamuno, "de carne y hueso"— se incluye a sí mismo en el pensar en vez de reflejar, o pretender reflejar, objetivamente la realidad. (Ferrater, 1951, pág. 613)

Siguiendo esta cita, Kierkegaard fue el primero que estableció el concepto de existencialismo en la historia de la filosofía². Esta corriente de la filosofía surgió en el siglo XIX, nace para combatir el pensamiento de Hegel, como lo menciona Ferrater Mora. También el existencialismo es una reacción al racionalismo y al empirismo, pues el racionalismo intentaba darle a la razón la mayor importancia para acceder al conocimiento. El empirismo, por su parte, resaltaba a la experiencia como la verdad connatural en el sentido de la percepción. Entonces el pensamiento de Kierkegaard interrogaría y esclarecería los problemas fundamentales de la existencia humana.

Soren Kierkegaard buscaba intentar dar respuesta al sentido de la existencia humana, a la responsabilidad individual, nos habla de la libertad y del concepto de angustia. Esta última es la que se ve reflejada en los protagonistas de ambas novelas, puesto que se observará la continua reflexión sobre la pregunta de la existencia tanto de sí mismos, como de los otros. Este cuestionamiento les provoca angustia, además de melancolía que se acompaña de nostalgia. Se observará, por ejemplo, cómo el contexto en el que se escribe *El libro vacío* se vincula con la crisis personal, la desesperación, la quiebra de la propia existencia del personaje principal.

² Para conocer más sobre la historia del existencialismo revisar: *Introducción al Existencialismo* (1995) de Nicola Abbagnano en F.C.E.

Otro de las concepciones del existencialismo es la de Martin Heidegger, influenciado por Kierkegaard y por *Nietzsche*. En su obra *Ser y tiempo* (1927) presenta la pregunta filosófica esencial: ¿Qué es el ser? Esta cuestión fue lo que lo hizo ser parte de la corriente existencialista, en su libro presenta el concepto de *Dasein* como el ser-ahí, ser-en. El ser se presenta como un individuo arrojado al mundo, con una existencia auténtica, consiente de la cotidianidad, de lo angustiante que es ser sumergido por los objetos y consciente de que hay un mundo de posibilidades que puede alcanzar. Ferrater alude al *Dasein*, para explicar la relación con el existencialismo:

Para Heidegger, el Dasein (Da-sein) es el único ser a quien le va su ser en su ser. No es, pues, una existencia en general. No es tampoco un ser zuhandenes, un ser "amanual" o, como traduce Gaos, un "ser a la mano" (como ocurre con un utensilio), ni un ser vorhandenenes, un ser "presente" o, como traduce Gaos, un "ser ante los ojos". No es una realidad que haya que someter a análisis existencial, sino a análisis existencial. El Dasein se restringe al ser humano — o, si se quiere, el ser humano, del que puedo decir que es "mío" o que "soy yo mismo", es el único ejemplo de Dasein. Su esencia radica en la Existenz, porque no puede hacer sino existir. Es el único ser que se pregunta por el ser (Sein) y por el sentido del ser (Sinn des Seins). (Ferrater, 1951, pág. 402)

Heidegger parte del *Dasein* (ser-ahí) para hablarnos de la existencia humana. Este pensamiento también lleva implícitos estados de ánimo, como sentimientos de culpa y angustia. Es justamente lo que presentan los dos personajes principales de los textos, tanto José García como el Autor y Ángela se dejan arrastrar por los estados de ánimo como el de la angustia, la soledad y el miedo que les genera el proceso de escritura. La angustia será un elemento que se desarrollará más adelante, cuando los personajes la padecen y aparecerá como el desasosiego de los protagonistas.

Otra de las concepciones del existencialismo es la de Jean Paul Sartre (1905-1980). En su artículo *El existencialismo es un humanismo*, expone el concepto de existencialismo:

[...] ¿A qué se le llama existencialismo? La mayor parte de la gente que utiliza esta palabra se sentirá muy incómoda si tuviera que justificar su empleo, y puesto que hoy en día se ha convertido en una moda, se declara de buen grado que tal músico o tal pintor es existencialista. [...] ¿Qué significa aquí que la existencia procede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no

es definible, es porque empieza por no ser nada. (Sartre, 1945, págs. 31-32)

Sartre refiere que el hombre es existencia y con esta se forja su propia esencia. Es decir, el hombre fabrica, intenta construir, su propia historia; no obstante, en él se presentan frustraciones, angustias e inseguridades, que no son otra cosa que la náusea que produce el sinsentido de la existencia misma y de las cosas. Es por eso que las dos novelas suscitan una especie de náusea, al verse los protagonistas frustrados y angustiados frente a su existencia y a la de los otros.

Se manifiesta en cómo ambos protagonistas escuchan una voz interior que los agobia, los atormenta y los angustia en el proceso de escribir. En Vicens, José García a través de la escritura pretende liberarse de ese aburrimiento que lo ata. En contraste con el personaje de Sartre de *La Náusea*, Roquentin, no le encuentra ningún sentido a su vida. Ambos personajes recuerdan sus amores de juventud, Roquentin tienen la única esperanza en ese amor y para García, el amor de juventud es un mero recuerdo melancólico. El contexto de ambos escritores los llevó a cuestionarse sobre el sentido de la existencia propia y sobre su ambiente social. En las novelas los escritores tienen la necesidad de cuestionarse sobre los actos humanos, observemos por ejemplo en *El libro vacío*:

Hoy descanso. Hoy digo la verdad. No podré escribir jamás. ¿Por qué entonces esta necesidad imperiosa? Si yo lo sé bien: no soy más que un hombre mediano, con limitada capacidad, con una razonable ambición en todos los demás aspectos de la vida. Un hombre común, exactamente eso, un hombre igual a millones y millones de hombres. ¡Ah, quisiera que alguien me contestara! ¿Por qué entonces esta obsesión? ¿Por qué este dolor desajustado? (Vicens, 1958, pág. 31)

Se observa una condición destructiva en José García, esta condición también la mencionaba Sartre, para quien la condición destructiva y de miseria sólo es responsabilidad del ser humano. También se refleja la libertad que desea García de poder escribir y liberarse de esa agonía que siente al escribir. El existencialismo, entonces, se manifiesta en la obra de Vicens y de Lispector, ambas tomaron ciertos aspectos de corrientes filosóficas que estaba en auge en ese momento.

2.1 La imposibilidad de escribir en José García

José García es el personaje principal de *El libro vacío*, es un oficinista de cincuenta y seis años de edad. Es casado y tiene dos hijos, Lorenzo y José. Desde hace tiempo tenía

el impulso y el deseo de escribir una novela que fuera interesante y trascendente para el mundo de las letras. Para emprender este trabajo de escritor, compró dos cuadernos, a los cuales ha llamado cuaderno uno y dos. El número uno es el vacío, por eso el título de la novela, un libro en el que nunca escribió ni una sola palabra: quedó vacío. En el cuaderno, José García expone el proceso para poder escribir en el número uno. Este se convierte en el cuaderno lleno de emociones, pensamientos, recuerdos y reflexiones que hace en torno al proceso de creación.

Escribe con deseo, con un impulso interior que no sabe de dónde viene, este lo lleva a un abismo donde la escritura se convierte en agonía. En el cuaderno dos se sitúa su otro “yo”, ese que le impide escribir, el que siente culpa de no poder expresar lo que desea. En este sentido, Emiliano Mastache, en su artículo titulado “En busca de la escritura perdida: los manuscritos de *El libro vacío* de Josefina Vicens” (2020), nos menciona los dos “yo” a los que se enfrenta el protagonista de la novela. Mastache refiere lo siguiente:

José García ya tiene perfectamente asumida la doble existencia de un cuaderno en que solo cosecha “fracasos” y de otro que permanecerá, de manera irremediable, en blanco. En una palabra, los dos cuadernos de José García, en tanto idea, preexistieron a los dos cuadernos manuscritos de Josefina Vicens. (Mastache, 2020, pág. 63)

Plantea cómo desde un inicio García asume sus dos “yo”, a los cuales se enfrenta al momento de escribir, y cómo desde un inicio ambos cuadernos sí existieron para su autora. La doble existencia del personaje es lo que crea la imposibilidad del escritor. El protagonista se siente un escritor fracasado, y una de las problemáticas de la novela es que él es su propio antagonista, como lo veremos más detalladamente. Por otro lado, cuando García escribe, vienen a su mente recuerdos de su infancia y adolescencia, como el recuerdo con su abuela, quien le contaba historias y lo consideraba su nieto preferido. Él revive los recuerdos para escribirlos en su cuaderno, por lo que demuestra que el tiempo pasado se hace presente por medio de la escritura:

No puedo seguir. Ya siento en el ánimo de quien lea esto ese desprecio tolerante que suscita el que cuenta cosas que solo a él interesarán. Veo escritas, escritas por mí, esas frases cuyo recuerdo todavía me estremecen, y que sin embargo se quedan desnudas, dulzonas, porque

no tienen ya, ni puedo lograr que tengan al escribirlas, eso que las hacía respetables y conmovedoras: el temblor de los labios de mi abuela, su grave tono de voz, su negro vestido pobre y digno; sus manos huesosas, sus gestos cansados. (Vicens, 2006, pág. 41)

Al momento de plasmar los hechos del pasado sufre con ellos y la imposibilidad de escribir se presenta nuevamente. Cuando García los revive, ya los está enfrentado, ya está luchando contra esa angustia que siente al recordarlos. El protagonista enfrenta los recuerdos, pero también agoniza con ellos, por eso que la imposibilidad es parte de la agonía de García. Los recuerdos del pasado se revelan en el narrador-personaje en repetidas ocasiones; los recuerdos de García expresan las vivencias que aparecen en su mente, algunas veces son buenos recuerdos y algunos otros le hacen daño:

Recuerdo lo que sufría para elegir un solo dulce entre los muchos que, en aquel cajoncito adornado con papel china, vendía doña Lola Urrutia para “ayudarse con los gastos”. Eran de almendra y en forma de frutas: piñas, peras, manzanas, naranjas; pequeñitos y hechos con verdadera maestría. [...] El tocado era, pues, el definitivo, el implacable, el sin remedio. Me quedaba con él, pero mi deseo permanecía en los otros. Empezaba a roerlo lentamente, con una especie de amargura por esa posesión sin alternativa. Pero era un dulce, sabía bien y poco a poco me iba reconciliando con él. Así me ha pasado siempre en la vida. (Vicens, 2006, pág. 120)

La forma de ver el mundo, los recuerdos que vienen a la mente de García y las discusiones explícitas son maneras con las que cuenta el personaje para representar su posición frente a la vida. Acepta que desde que era pequeño veía la reconciliación como parte de la experiencia, no había nada que hacer frente a las decisiones que se tomaban, sólo quedaba la aceptación. Vale la pena reconocer aquí que el narrador alude a su vida desde niño, a través de las palabras “alternativa”, “sufría”, “sin remedio”. Estar frente a esas situaciones para decidir una cosa u otra le provocan angustia.

2.2 Antagonismo y Dualidad en *El libro vacío*

El “otro” que habita en José García impide que continúe con su objetivo: escribir una novela. García es quien se enfrenta a sí mismo. El camino de la escritura para García se convierte en obstáculos, los cuales generan la agonía dentro de la misma escritura. Escribir es pues un deseo, una necesidad, un impulso como él mismo lo dice:

Hoy descanso. Hoy digo la verdad. No podré escribir jamás. ¿Por qué entonces esta necesidad imperiosa? Si yo sé bien: no soy más que un hombre mediano, con limitada capacidad, con una razonable ambición en todos los demás aspectos de la vida. Un hombre común, exactamente eso, un hombre igual a millones y millones de hombres. ¡Ah, quisiera que alguien me contestara! ¿Por qué entonces esta obsesión? ¿Por qué este dolor desajustado? ¿Por qué un libro no puede tener la misma alta medida que la necesidad de escribirlo? ¿Por qué habita esta espléndida urgencia en tan modesto, oscuro sitio? (Vicens, 2006, pág. 31).

García se enfrenta a las limitaciones de las preguntas sobre los grandes temas, la existencia humana, el nacimiento y la muerte. Estas preguntas se desatan en su interior y le impiden controlar la angustia y la desesperación. En este sentido, el protagonista se siente fracasado, destituido, por no poder enfrentar la vida, por no comprenderla y no comprenderse. Es así como su antagonismo lo destruye. Su actitud frente al cuaderno se vuelve angustiante y es cuando piensa en rendirse, sus pensamientos negativos lo arrojan a un abismo de angustia y de conflicto con él mismo.

La lucha frente al cuaderno que García enfrenta y experimenta, le sirve para vencer al antagonista que hay dentro de él. Se ve claramente el intento por enfrentarse a sus limitaciones como escritor, pero también el intento de enfrentar la angustia, esa que lo invade frente al cuaderno. García es el narrador/ protagonista y es, como hemos señalado, su propio antagonista, pues existe un enfrentamiento interior con su otro yo, ese que le impide actuar. Dentro de este dilema, García da cuenta de dicho proceso que enfrenta al momento de escribir. Al estar escribiendo se ve obligado a contar recuerdos de su vida para llenar ese “vacío” interior, el cual no puede controlar.

José García presenta una dualidad, por un lado, está el protagonista que da cuenta de sus recuerdos. Se siente frustrado por lo difícil que fue criar a un hijo enfermizo desde su nacimiento, la dificultad que tiene al lidiar con el silencio de su esposa, la oficina y el trabajo. Todo esto representa su vida externa, con la que se enfrenta día con día. Tiene una vida interna que no lo deja avanzar en el acto de crear una novela; por otro lado, su vida interna se convierte en una amenaza para él mismo, amenaza de su otro yo que es su propio villano. Enfrentan al protagonista con ese sentimiento durante el proceso de creación hasta el final de la novela. García quizá lleva una vida común como

todo hombre burócrata de los años cincuenta, no obstante, tiene que lidiar con su otro yo que habita en él.

Fabienne Bradu, en su estudio del desdoblamiento en *El libro vacío*, refleja muy claramente los dos “yo” que se encuentra en el protagonista de la novela:

En efecto, este desajuste hace eco al desdoblamiento que abre el libro en una intuitiva separación que establece el personaje entre los dos “yo” que animaran sus textos: el “yo” que pugna por escribir, respondiendo a una “avidez” indefinida, a “una especie de hambre” que poco a poco se transformara en una verdadera adicción, y un “yo” que pugna por dejar de escribir, un “yo”, conciencia, lucidez, crítica y autocrítica, que se propone convertir cualquier punto final. (Bradu, 1998, pág. 50)

En efecto, García se enfrenta a su otro “yo”, aquel que manifiesta en su vida interna un desequilibrio angustioso, ese que lo hace agonizar frente al cuaderno y no le permite avanzar. Sin embargo, se encuentra el otro “yo”, aquel con deseo e impulso de escribir una novela. El diálogo de la voz interna que se manifiesta en el protagonista trae consigo elementos existenciales: la soledad, la muerte, el fracaso, la angustia y la locura. Además, está presente su voz oprimida, cuya única salvación es la misma escritura.

La escritura le permite a García que se libere de esa voz oprimida que le impide avanzar. Es decir, esa voz le dice que no hay nada más importante que decir, no hay nada en su vida que les interese a los otros. Sin embargo, su “yo” externo sí cree que hay circunstancias de su vida que les interesen a los demás. A través de los acontecimientos que narra, García nos trasmite a nosotros como lectores, los hechos desequilibrados de su vida y, también, cómo estos conforman un paralelismo entre las experiencias vividas y las internas. Un “yo” externo y otro interno conforman la dualidad del protagonista. Se proyecta en la escritura el impulso que tiene para escribir, pero también dentro de esta escritura se refleja la violencia interior de no poder transmitir y expresar lo que desea.

García tiene una obsesión por escribir. La escritura le permite liberarse de esos tormentos que le atañen. Los pensamientos destructivos llegan a él, lo invaden. La asfixia de no poder comunicarse con el otro o de hacerlo y de ser un fracaso se apoderan de él. José García se refugia en su cuaderno de tal manera que éste logra ser una especie de

salvación contra la agonía de no poder hablar con el otro. La escritura se vuelve tortuosa por no tener las habilidades de un escritor, pero también proviene de un deseo que no puede controlar ni dominar. En la escritura siente la libertad de su propia compañía, pues a pesar de que en el cuaderno se refleja la angustia, es en el mismo cuaderno donde se encuentra vivo, se reinventa, hay esperanza a pesar de que él sabe de su fracaso como escritor. Acude a su cuaderno, vuelve a intentar escribir un recuerdo que le ayude a superar la agonía.

2.3 Los dilemas existenciales en José García

El protagonista de *El libro vacío* se enfrenta a obstáculos y dificultades que entorpecen su deseo e impulso de escribir; García lucha contra las circunstancias y preocupaciones existenciales que lo invaden desde hace tiempo. He aquí otro elemento fundamental desde el cual comprender al protagonista: el existencialismo. Hay una estrecha relación entre las ideas de Sartre con Vicens, lo cual liga a ambos personajes de *La náusea* y *El libro vacío*. El contexto es quizá el que determina las dos novelas, la construcción de emociones y los pensamientos que desarrollan los protagonistas. García y Antoine Roquentin construyen una reflexión sobre los actos de la existencia humana. Ambos muestran el deseo de saber el valor social del hombre, un hombre lleno de la cotidianidad. En la siguiente cita se muestra el deseo por comprender la existencia humana en el pensamiento de Sartre:

Yo soy mi pensamiento, por eso no puedo detenerme. Existo porque pienso... y no puedo dejar de pensar. En este mismo momento –es atroz– si existo es porque me horroriza existir. Yo, yo me saco de la nada a la que aspiro; el odio, el asco de existir son otras tantas maneras de hacerme existir, de hundirme en la existencia. Los pensamientos nacen a mis espaldas, como el vértigo, los siento nacer detrás de mi cabeza... si cedo se situarán aquí adelante, entre mis ojos, y sigo cediendo, y el pensamiento crece, crece y ahora, inmenso, me lleva por entero y renueva mi existencia. (Sartre, 2008, pág. 121).

Sartre expone en *La Náusea* la concepción existencialista, donde su personaje principal mediante un diario, al igual que Vicens, se plantea reflexiones en torno a la existencia

del hombre. Se observa además el deseo de plasmar las ideas con palabras que permitan dar a conocer el papel del hombre dentro de la sociedad. La lucha entre escribir y no poder hacerlo se encuentra en problemática cuando se pregunta sobre el derecho de dar vida a otros seres. A continuación, se muestra esta idea en Vicens:

Me sentía en culpa, tenía remordimientos y pensaba en los hombres y en su gran soledad. Pensaba que llegamos al mundo solos, terriblemente solos. Pensaba en que, si un hombre y una mujer que se aman y se acercan, no sienten que ese instante puede provocar nada menos que un ser, y no pueden acompañar a ese ser ni siquiera con ráfaga de conciencia, ni de amor, ni de júbilo, ni de ternura, ni de terror, ni de piedad, quiere decir que el hombre nace solo. Y que, igual que nace, permanece y muere solo. (Vicens, 2006, pág. 141).

Estas ideas de nacer y morir solo implican que García realiza una reflexión sobre la vida propia y de los otros. Llama la atención la angustia que siente por su propia muerte, lo que también afecta su escritura, ya que representa una pérdida de esperanza para seguir escribiendo, sufre al pensar en la muerte y agoniza profundamente. Se demuestra y representa el padeciendo fatal de seguir escribiendo en el proceso creativo, prefiere exponer antes la imposibilidad de hacerlo.

Esta angustiante sensación de pensar en morir afecta la personalidad de García, pues se ve forzado a pensar en cómo sería su propia muerte y qué sucedería. Hay un vacío dentro de sí, pues ya está agonizando antes de morir. El existencialismo en *El libro vacío* representa las reflexiones del propio protagonista, que, a su vez, son quizá de la misma autora. El personaje está sumergido en un abismo de sufrimiento y angustia al pensar en su propio fin, en lo difícil que es soportar las ideas existenciales que vienen a su mente.

2.4 *Un soplo de vida*: el monólogo interior como elemento de creación en el Autor

Un soplo de vida fue la última novela de la escritora brasileña, publicada un año después de su muerte por su secretaria y amiga Olga Borelli en 1978. En la obra sólo hay dos personajes: Autor y Ángela Pralini. Este último aparece en un cuento previo a la obra, titulado "La salida del tren" del libro *Donde estuviste esta noche* (1974). En este cuento Ángela es una mujer de treinta y siete años, se presenta como una mujer reflexiva e

inquieta frente al mundo que la rodea y frente a sí misma. Huye de su marido en el tranvía, decide dejar atrás el pasado que formó con él para dedicarse a su propia vida, no obstante, hay momentos en los que se arrepiente, pues se encuentra frente a una decisión vital.

A partir de este cuento, se comprenderá mejor el personaje de *Un soplo de vida*, ya que Ángela en una parte del cuento dialoga con ella misma, hay un diálogo interior que le permite reflexionar sobre sí misma y se angustia por no poder comprenderse. Como veremos a continuación, Ángela se pregunta y reflexiona, crea su propio mundo. Habrá momentos donde sus pensamientos se cruzan y pasan de una idea a otra, como nos lo dice el narrador en el cuento:

Ángela Pralini tenía pensamientos tan hondos que no había palabras para expresarlos. Era mentira decir que sólo se podía tener un pensamiento a la vez: tenía muchos pensamientos que se entrecruzaban y eran diferentes. [...] La coherencia, no la quiero más. La coherencia es mutilación. Quiero el desorden. Sólo adivino a través de una vehemente incoherencia. Para meditar saqué demasiadas cosas de mí y siento el vacío. Es en el vacío donde se pasa el tiempo. (Lispector, 2008, pág.192)

Así pues, Ángela Pralini se presenta con la incapacidad de no poder expresar sus pensamientos, de no encontrar, quizá, la palabra adecuada. Ángela fue parte de un cuento y después lo fue en la obra póstuma de Lispector. Resulta importante rescatar cómo Ángela refleja algunas características de los pensamientos de la autora en *Un soplo de vida*.

Un soplo de vida comienza exponiendo la conciencia del personaje principal, el cual es llamado Autor. A partir del prólogo se refleja el soliloquio que Autor tiene consigo mismo. Es decir, el pensamiento íntimo del protagonista es una de las principales características del monólogo interior. Édouard Dujardin fue el primero en exponer la idea de monólogo interior en el año de 1931; afirmó lo siguiente:

El monólogo interior es [...] el discurso sin oyente y no pronunciado, mediante el cual el personaje expresa su pensamiento más íntimo, el más cercano posible del inconsciente, anteriormente a toda organización lógica. (Dujardin, 2018, pág. 27)

Como bien lo afirmó Dujardin, en el monólogo interior se refleja lo más íntimo del pensamiento, es decir, el escritor se expresa de manera libre. En el caso del personaje Autor, él escribe en primera persona y desde el inicio de la novela nos advierte sobre texto que vamos a leer:

Si este libro saliese a la luz alguna vez, que de él se aparten los profanos. Pues escribir es recinto sagrado en el que no tienen entrada los fieles. Es estar haciendo a propósito un libro muy malo para apartar a los profanos que quieren “entretenerse”. Pero un pequeño grupo verá que ese entretenimiento es superficial y entrarán dentro de lo que verdaderamente escribo, y que no es “malo” ni “bueno”. (Lispector, 2015, pág. 22)

Clarice Lispector desde el inicio del texto advierte al lector el riesgo de leer su obra. Se refiere a la amenaza del lenguaje, de la palabra misma. Nos expone que nos llevará a una realidad completamente desconocida, que su libro no es meramente un “entretenimiento”, es más que eso. Autor se desnuda frente a él, pero también enfrenta la angustia de plasmar sus pensamientos. El monólogo interior es una herramienta para el narrador, le permite dar cuenta de sus ideas y pensamientos de manera natural. Como bien lo afirmó Dujardin: “el personaje expresa su pensamiento más íntimo, el más cercano posible al inconsciente”. Así, cuando Autor escribe, su pensamiento fluye. En Ángela también se presenta este diálogo interior, ella no se percata de si hay lógica o no en su texto. Es por eso que se observan algunas frases sin coherencia lógica, ya que escribe sus pensamientos tal y como se reproducen en su conciencia:

Ángela: Me gustan las palabras. A veces se me ocurre una frase suelta y farsante, que no tiene nada que ver con el resto de mí. Voy de ahora en adelante a escribir en este diario, los días en que no hay otra cosa que hacer, las frases casi al borde del sinsentido pero que suenan como palabras amorosas. Decir palabras sin sentido es mi gran libertad. Poco me importa que me entiendan, quiero el impacto de las sílabas deslumbrantes, quiero lo nocivo de una palabra mala. En la palabra está todo. Ojalá no tuviese, sin embargo, ese deseo errado de escribir. Siento que soy guiada. ¿Pero quién? (Lispector, 2015, pág. 91)

A partir de este fragmento, se observa cómo Ángela expone sus pensamientos. La conexión de las palabras con la conciencia hace que reproduzca sus ideas tal y como se le vienen a la mente. Ángela muestra el fluir de sus pensamientos y se manifiesta en toda la obra de *Un soplo de vida*. Ella afirma cómo sus palabras van de unas a otras sin tener

sentido, además de que escribe en un diario como una actividad cuando no tiene cosas que hacer. Maurice Blanchot en su libro *El espacio literario* (2002) menciona en una parte del texto el tema del “Recurso de Diario”, refiriendo cómo este es utilizado por los escritores para exponer sus inquietudes y vivencias como un arte en la literatura. Además de que es parte de la necesidad del escritor para plasmar eso que le atormenta, que lo ata y no puede expresar a los otros, Blanchot argumenta que el diario es un recurso para encontrarse consigo mismo, para vivir como otros no lo han hecho:

El diario no es esencialmente confesión, relato de sí mismo. Es un Memorial. ¿Qué debe recordar el escritor? Debe recordarse a sí mismo, al que es cuando no escribe, cuando vive la vida cotidiana, cuando está vivo y verdadero y no moribundo y sin verdad. Pero el medio que utiliza para recordarse a sí mismo es, cosa extraña, el elemento mismo del olvido: escribir. De allí, no obstante, que la verdad del Diario no esté en las notas interesantes, literarias, sino en los detalles insignificantes que lo atan a la realidad cotidiana. (Blanchot, 2002, pág. 24)

Ángela utiliza el diario donde cuenta sus vacíos, sus ausencias, eso que le atormenta y le angustia. El diario es parte de la agonía que sufre cuando escribe, entre su escritura fragmentaria dialoga con ella misma. Cuando las palabras aparecen como una amenaza, cuando le atormenta no poder expresar lo que su pensamiento dicta, es cuando recurre al diario. El diario es su amparo en las noches más frías, momento en que escribe esas palabras sinsentido y en que aparecen los “detalles insignificantes”, las palabras fluyen por sí solas.

El pensamiento interior, como se ha venido insistiendo, es fundamental para el monólogo interior, donde se encuentran las reflexiones, los recuerdos, sensaciones y angustias que forman parte del diálogo entre el Autor y Ángela. El monólogo interior es un elemento de la agonía en el proceso de escribir, ya que, a partir de los pensamientos que se van representando en la escritura, se refleja el proceso de creación con angustia. Por ejemplo, los pensamientos del protagonista se manifiestan claramente en su escritura. A partir de ellos se observa cómo el personaje se siente frustrado consigo mismo y con el mundo exterior. Desde el comienzo del texto, el Autor expone su conciencia al momento de escribir:

Todo lo que aquí escribo está forjado en mi silencio y en la penumbra. Veo poco, casi nada oigo. Me sumerjo por fin en mí hasta la matriz del espíritu que me habita. Mi fuente es oscura. Estoy escribiendo porque no sé qué hacer de mí, Es decir: no sé qué hacer con mi espíritu. El cuerpo informa mucho. Pero yo desconozco las leyes del espíritu: él divaga. A mi pensamiento, con la enunciación de las palabras que brotan mentalmente, sin yo hablar o escribir después, a ese mi pensamiento de palabras lo precede una visión instantánea, sin palabras, del pensamiento, palabra que vendrá casi inmediatamente, con una diferencia espacial de menos de un milímetro. Antes de pensar, pues, ya he pensado. (Lispector, 2015, pág. 19)

El Autor se deja llevar por su impulso de escribir, también siente que si no escribe agoniza lentamente. Los pensamientos e ideas brotan de su conciencia, los escribe tal y como surgen, razón por la cual algunas frases e ideas no tienen quizá un orden. También saltan repentinamente palabras e ideas. Esta manera desordenada de las palabras se presenta en su personaje inventado, Ángela, para quien sus pensamientos también se manifiestan de manera confusa. Sus imágenes e ideas se escriben tal y como se reproducen en su mente. El monólogo interior refleja la angustia del Autor, por la necesidad interna de la palabra.

Lispector recurre a la técnica del monólogo interior a través de sus personajes y estos son cómplices del dolor que le causa emprender la labor de escribir. Su interior se refleja de manera caótica al expresar sentimientos y sensaciones desesperanzadores en ambos personajes. Cuando Ángela comienza a escribir y termina su diálogo, el Autor reflexiona y se siente con poca comprensión de lo que ella dice. El Autor se encuentra en una angustia en la que se ve sumergido por no comprender el mundo de Ángela; se observa ese “desastre” entre la escritura y lo angustiante que es soportar al personaje que el Autor creó. El Autor sufre en la búsqueda de respuestas para Ángela, pues ella desea que responda sus dudas, sobre la existencia, espera que le diga las palabras adecuadas (mismas que él escribe). Sin embargo, en esta espera, se encuentra la ausencia de las palabras que él quiere escribir, hay un abismo en el que se encuentra sumergido. Es tan difícil comprender a su propio personaje que lo llega a odiar:

He descubierto porqué soplé en la carne de Ángela: fue para tener a quien odiar. El odio. Representa mi fe terrible, fe que renace todos los días de

madrugada. Y frustra tener fe. Odio a esa criatura que simplemente parece creer. Estoy asqueado de ese Dios vacío que ella llena con éxtasis nerviosos. ¿Cuándo comenzó a desarrollarse y a vivir el odio en mí? Y acabo mareado con los efluvios de un sentimiento que incluso ignoraban en mí si no recuerdo mal. (Lispector, 2015, pág. 125)

El Autor expone el odio que siente por Ángela, el monólogo interior penetra en la conciencia del Autor. Al expresar su odio por su creación, se observa que el Autor expresa con mayores matices las razones por las que inventó a Ángela y no fue lo que esperaba de ella. El Autor reproduce el caos interior y la náusea que le provoca Ángela. Dentro de la náusea interior, sigamos a Jean Paul Sartre y su novela titulada *La Náusea*, Roquentin refleja algunos de los aspectos del Autor:

No puedo decir que me sienta aligerado ni contento; al contrario, eso me aplasta. Solo que alcance mi objetivo: sé lo que quería saber lo que me sucedió desde el mes de enero. La Náusea no me ha abandonado tan pronto; pero ya no la soporto, ya no es una enfermedad ni un acceso pasajero: soy yo. (Sartre, 2008, pág. 79).

En este pequeño fragmento de la novela se muestra cómo el protagonista de la novela es consciente de la náusea que ha venido sufriendo desde hace tiempo. La cual se manifiesta en su soledad como persona, en la apatía y en el distanciamiento social. Estos rasgos son parte del existencialismo, siguiendo la corriente Sartreana. En el caso del personaje del filósofo, él sólo puede ser salvado por Anny, su amor del pasado. Volviendo con el personaje Autor, su salvación es su personaje Ángela, no obstante, como ya observamos en la cita anterior, al final de la obra se siente decepcionado por su creación. Esto demuestra que Ángela no cumplió con las expectativas de su creador, al contrario, desató en él una tarea agotadora en el proceso de la escritura. Ella lo confundió todo, el Autor se sumergió en la oscuridad de la realidad que le tocó vivir, se manifestó en él la náusea de vivir sin comprender.

Algunos escritores desarrollaron en sus textos la técnica que Dujardin proporcionó en el siglo XX. Emplearon dichas ideas y fueron los mismos que influenciaron a Lispector, por ejemplo, James Joyce y Virginia Wolf. Clarice Lispector, al igual que Joyce, utiliza la

conciencia para que sus personajes hablen consigo mismos, así que no es extraño que en su literatura se vean reflejadas algunas similitudes.

2.5 Consideraciones en torno al silencio de *Un soplo de vida*

El silencio se presenta en el Autor como un instrumento del lenguaje, es decir, es una pausa de la palabra, del escribir. Se manifiesta interiorizado, se adentra hacia sí mismo. Cuando el silencio lo invade, se encuentra con la angustia, vinculada con la caída, con la confusión y con la incapacidad de poder expresarse. En este apartado vamos a referirnos al silencio definido por Maurice Blanchot como:

El silencio es quizá una palabra, una palabra paradójica, el mutismo de la palabra (conforme al juego de la etimología), pero nos damos muy bien cuenta de que pasa por el grito, el grito sin voz, que zanja con respecto a cualquier palabra, que no se dirige a nadie y que nadie acoge, el grito que cae en descredito. (Blanchot, 2015, pág. 51).

Blanchot expresa cómo el silencio se puede convertir en un grito dentro de sí. En el caso del Autor, cuando el silencio se manifiesta, se presenta como un miedo dentro de él. La palabra se convierte en un debate de sí mismo. Igualmente, el silencio se vincula con la ausencia del lenguaje, con la insatisfacción que siente al no poder expresar lo que él desea por medio de la palabra y, a la vez, se vincula con la nostalgia de escribir:

Me da miedo ser quien soy. Hay silencio total dentro de mí. Me asusto. Cómo explicar que ese silencio es lo que llamo lo Desconocido. Y Le tengo miedo. No porque Él pueda infinitamente castigarme (el castigo es cosa de hombres). Es un miedo que viene de lo que me supera. Y que también es yo. Porque es mi grandeza. (...) Yo vivía perdiéndome dentro de mí. He de tener paciencia de santo. Soy un hombre que eligió el silencio. Hube de amar a un ser puro. (Lispector, 2015, pág. 123)

A partir del silencio, el Autor teje una reflexión con su propia escritura y sus miedos. Ya que, por un lado, se encuentra la caída dentro de sí, aquello que le atormenta, y, por el otro lado, con la escritura supera sus angustias. Esta sensación de nostalgia y sufrimiento es parte del silencio del Autor, pues creemos que, a partir de las palabras, existe una liberación de la agonía en la que se encuentra. El protagonista recurre a la escritura para luchar por ese silencio interior, pues, aunque el silencio es un “grito” como nos dice Blanchot, conduce al Autor a verse a sí mismo y adentrarse en su propia

creación. El mismo Blanchot plantea que escribir es sufrir junto con las palabras mismas. Es una búsqueda incesante para nombrar lo que se siente y de manera correcta, es parte de la agonía con la que se sufre escribiendo, por encontrar la palabra perfecta. Además, el silencio también lo enfrenta el escritor, como refiere a continuación:

A esa palabra incesante agrego la decisión, la autoridad de mi propio silencio. Vuelvo sensible, por mi mediación silenciosa, la afirmación interrumpida, el murmullo gigantesco sobre el cual, abriéndose, el lenguaje se hacer imagen, se hace, imaginario, profundidad hablante, indistinta, plenitud que es vacío. Este silencio tiene su fuente en la desesperación al aquel está invitando a que escribe. (Blanchot, 2006, pág. 7)

Por otro lado, Mijaíl Bajtín hace mención al tema del silencio dentro del discurso, en donde el silencio se encuentra en la intimidad donde es creado. En el caso del Autor, tiene la preocupación de crear un personaje, pero el silencio lo invade, lo aleja de los otros y de sí mismo, Es quizá un silencio abrumador que sólo le concierne a él; hay un vacío, es su agonía interior y su propia angustia. El origen del silencio en la novela se encuentra como un atributo prudente por parte del personaje, puesto que hay una angustia y miedo al enfrentarse a escribir. Sin embargo, el silencio se presenta interiorizado en el mundo de lo escrito.

Continuando con la idea del silencio de Bajtín, el silencio refleja la ausencia de la palabra. En este sentido, se refleja la falta de respuestas sobre lo que se preguntan tanto Ángela y el Autor. Al no poder nombrar, el silencio es parte de los personajes y se mantiene un debate angustiante que se refleja en la escritura. Es evidente cómo el personaje creado por el Autor expresa dicha angustia interior en la novela, además de que la insatisfacción por lo que escribe lo sumerge en un abismo que sólo él padece:

Ángela [...] Haz que pueda hablar con este vacío tremendo y recibir como respuesta el amor materno que nutre y mece. Haz que tenga el valor de amarte, sin odiar tus ofensas a mi alma y a mi cuerpo. Haz que la soledad no me destruya. Haz que mi soledad me sirva de compañía. Haz que tenga el valor de enfrentarme. Haz que sepa quedarme con la nada y aun así sentirme como si estuviese llena de todo. Recibe en Tus brazos mi pecado de pensar. Vivo agonizando. (Lispector, 2015, pág. 144)

En este fragmento se muestra la pérdida y la soledad a la que se enfrenta. Eleva una plegaria a Dios para que la libere de lo que padece. Lucha por el vacío, por no odiar, por

la soledad, como José Gracia. El Autor refiere el silencio de Ángela de la siguiente manera:

Ángela se crea en silencio. Es así: enciendo la radio con el volumen alto y de repente la apago. Y así captó el silencio. Silencio estelar. El silencio de la luna muda. Todo se aquieta: he creado el silencio. En el silencio es donde más se oyen los ruidos. Entre los martillazos, yo oía el silencio. (Lispector, 2015, pág. 55)

La escritura es parte de la lucha interior en Ángela, la única salida del colapso agonizante de las palabras. Estas se vuelven una lucha incesante en toda la obra. El silencio opera también como parte de su soledad, del vacío que se presenta y se manifiesta en ella. El silencio de Ángela ella lo crea y le pertenece a sí misma.

2.6 La agonía, una lucha incesante en la escritura de Autor y Ángela

La escritura es una herramienta para enfrentar la agonía de buscar y a la vez de no encontrar respuestas; cuestiona las razones de vivir. El alma del Autor está inquieta, se manifiesta en él una caída interior, aunque lucha y logra escapar de esa caída. Para poder comprender cuál es la relación entre la agonía y el proceso de escribir, recurriremos a Blanchot. Él nos muestra cómo la angustia, el sufrimiento interior, es parte del escritor. El escritor lucha contra esa atadura interior. En efecto, en el Autor se observa una lucha contra sí mismo, una guerra interior, guerra que gana a través del proceso creativo. Siguiendo a Blanchot, la escritura se presenta como un desgarró:

Deseo de la escritura, escritura del deseo. Deseo del saber, saber del deseo, No creamos que hemos dicho algo con estas inversiones. Deseo, escritura, no permanecen en su sitio, pasan el uno por encima de la otra: no son juegos de palabras, pues el deseo es siempre deseo de morir, no una aspiración. Sin embargo, en relación con *Wunsch*, asimismo no-deseo, potencia impotente que atraviesa el escribir, del mismo modo que escribir es el desgarró deseado, no deseado, que todo lo padece hasta la impaciencia. (Blanchot, 2015, pág. 43).

La agonía se transforma en descanso cuando escribe. Recordemos la afirmación de Clarice cuando escribía *Un soplo de Vida*: “Escrito en agonía”. Suponemos que para morir tranquila fue necesario escribir y así agonizar tranquilamente. Dentro del proceso de la escritura se encontró con un miedo como lo afirma:

Quando siento una inspiración, muero de miedo porque sé que de nuevo viajaré sola por un mundo que me rechaza. Pero mis personajes no tienen la culpa de que así sea y entonces los trato lo mejor posible. Ellos vienen de ningún lugar. Son la inspiración. Inspiración no es locura. Es Dios. Mi problema es el miedo a volverme loco. Tengo que controlarme. (Lispector, 2015, pág. 18)

Clarice Lispector adoró escribir, la escritura la eligió, así como ella elige a sus personajes. Sin embargo, en la escritura se enfrenta al miedo de la inspiración, le resulta ajena. Es decir, el acto de escribir se convierte en parte de su existencia, pero brota el miedo por ese mismo acto de creación. Se llega a manifestar como un miedo paralizador que le impide avanzar, se apodera del Autor la incertidumbre de no poder llegar a expresar lo que desea. Para perder la angustia, ese miedo interior tuvo que enfrentarse a ella misma, escribió palabras que para ella no tenían sentido, palabras inciertas, tuvo que agonizar cuando escribía. El proceso de la escritura tuvo que pasar por un combate interior, como lo menciona Blanchot, y ese combate se libró escribiendo, al vencerse a sí misma. En este sentido García Argüelles menciona la agonía de autor expresando lo siguiente:

Ser autor parece implicar desear vivir a través del otro, pero Lispector rompe esta idea: el personaje no responde a las expectativas, necesidades o concepción del mundo del Autor. De este modo, desde su frágil vacío se relata a sí mismo, se trasciende y, a veces, se desvanece desde “su habla”; deja de ser figura o categoría literaria exterior al discurso, queda dentro de la agonía de su propia “ética y visión de mundo”. La obra trasciende el lugar del autor, pero no lo anula, lo reinventa, lo acerca al lector humanizándolo, ya que no es perfecto ni un dios. Lispector propone en su novela una continuidad y una ruptura de la figura del autor, especie de nostalgia que atrapa el aquí y el ahora a través del momento de la enunciación, espacio donde se encuentran autor/personaje/lector. (García Argüelles, 2015, pág. 195).

Es decir, la escritura se arriesga en el propio autor. El autor frente al intento de comprender el mundo y comprenderse a sí mismo, nace el deseo y el impulso al igual que en José García, escribe sus sentimientos más profundos, incluso aquello que parece no comprender ni ella misma. La agonía se deja atrás, cuando la escritura del Autor y de Ángela trasciende. Aquello que les agobia, que los aplasta y no los deja avanzar, es parte

de la agonía interior. La palabra es lo que les permite que sigan viviendo, continuando con su labor de escritores.

La agonía en *Un soplo de vida* se manifiesta como una resignificación subjetiva, es decir, por medio de la creación del Autor este se reinventa. La autora crea su último libro “escrito en agonía”, pero por medio de la escritura lucha por su propia vida. En este sentido, la escritura se presenta como una necesidad imperiosa del protagonista y como una salvación:

Esto no es una lamentación, es el grito de un ave de rapiña. Irisada e inquieta. Un beso en la cara muerta. Escribo como si fuese a salvar la vida de alguien. Probablemente mi propia vida. (...) La sombra de mi alma es el cuerpo. El cuerpo es la sobra de mi alma. Este libro es la sombra de mí. Pido la venia para pasar. Me siento culpable cuando os obedezco. Soy feliz a deshora. (Lispector, 2015, pág. 15)

La escritura permite no sólo desafiar la angustia existencialista, sino también la posibilidad de un encuentro consigo mismo, con la vida, que al final del texto se dejará atrás. La escritura y la agonía aquí se entrelazan, la escritura se reinventa en el Autor y Ángela. Existe una angustia en ambos personajes y quizá hasta en la misma Lispector. En la escritura y más aún, en el proceso de este texto, se enfrentan con la agonía íntima, hay un alivio por desligarse del tormento que sufren.

Un soplo de vida fue escrito en agonía por Lispector, no obstante, el lenguaje la mantuvo viva a ella y a sus personajes. No se trata de la agonía sólo como un estado previo a la muerte, sino un estado de sobrevivencia y lucha, de trascender a través de la escritura. Las palabras le permitieron sobrevivir a lo que le angustiaba, la escritura formó parte de su esperanza. La agonía en el proceso de escribir es la propia batalla moral y física de los personajes y probablemente de la misma autora. Parecía por momentos que la agonía absorbía la vida de ambos personajes, sin embargo, se encuentra la lucha como una manera de sobrevivir frente a esa angustia que se padece. El lenguaje aparece con un sentido de recuperar el control sobre sí, el control de su vida misma. Ángela expresa su agonía de la siguiente manera:

Ángela Estoy en agonía: quiero la mezcla colorida, confusa y misteriosa de la naturaleza. Que se unan vegetales y algas, bacterias, invertebrados,

peces, anfibios, reptiles, aves, mamíferos, hasta llegar al hombre y sus secretos. (Lispector, 2015, pág. 41)

La angustia de la agonía le exige y pide un acercamiento a la luz del mundo. Se siente asfixiada y es por eso que pide una “mezcla colorida”, es decir, la apreciación de la belleza de los colores que la rodean y también espera satisfacerse de ellos, es así como escaparía de la agonía. Los animales son parte de la literatura de Lispector, no es extraño que se mencionen en *Un soplo de vida*, cuando hace mención de ellos se refleja la necesidad de buscar explicaciones al misterio de la vida.

Hasta el momento se ha analizado el tema de la agonía ligado a temas de la escritura, el silencio, la voz íntima, la angustia existencial, el antagonismo y la dualidad, los cuales son los elementos necesarios para poder comprender cómo es que se manifiesta la agonía en las novelas. Como se ha visto, la agonía es parte de ese proceso de escritura, puesto que, en la propia escritura se está llevando a cabo este trance de luchar por la propia escritura en sí.

El objetivo principal del capítulo fue rastrear la agonía en la escritura de los personajes, la cual, siguiendo a Miguel de Unamuno, simboliza un dolor interno y mental que se refleja en la misma escritura. Es importante señalar que la agonía no será para siempre, pues habrá una liberación. En el caso de Vicens, la agonía se presenta como la imposibilidad de escribir, pero al mismo tiempo es una necesidad, un impulso interior. García se encuentra en un debate interior entre el ser y la nada (tomando parte del existencialismo de Sartre). La influencia del existencialismo se ve reflejada en su novela como resultado de su detenimiento ante la percepción de la muerte interior, donde el tedio es encarnado por un hombre común como lo fue José García

En la obra de Lispector, la agonía se encuentra en relación con la carencia, se encuentra en el tono trágico del Autor. Sin embargo, al crear a Ángela, se salva de la agonía. La escritura expresa ese “algo” al borde de un profundo abismo en que se encuentra tanto el Autor como su personaje creado. La escritura en *Un soplo de vida* se encuentra en la búsqueda de llegar a uno mismo a través del otro. En la novela, el Autor crea a otro personaje, Ángela, pero en su creación el Autor se encuentra con la angustia, con miedo de escribir, ese es su otro yo. En el protagonista habita la “voz” tortuosa de la

creación de Ángela, el debate entre liberarse y salvarse de esa voz que le angustia. La escritura de ambos personajes es confesional y el lenguaje es metafórico. Son dos conciencias que están siendo escritas, por lo que el libro se interpela a sí mismo.

Uno de los objetivos de este capítulo fue comprobar cómo la voz íntima de los personajes se encuentra relacionada con la agonía interior que sufren en el proceso de la escritura. Después de analizar la agonía en el proceso de creación, el siguiente capítulo tiene como propósito realizar el estudio comparativo entre las dos novelas.

Capítulo III

Estudio comparativo del tema de la agonía en *El libro vacío* de Josefina Vicens y *Un soplo de Vida* de Clarice Lispector

*¿Dónde hay menos poder?
¿En la palabra, en la escritura?
¿Cuándo vivo, cuándo muero?
O bien cuando morir no me deja morir.*

Maurice Blanchot

Hasta el momento se ha estudiado el panorama histórico-literario de ambas escritoras, que permitió comprender el ambiente en que fueron escritas las dos novelas. Además, en el primer capítulo, se mencionaron las influencias literarias de cada una de ellas y los aspectos que se reflejan en sus obras. En el segundo capítulo, se analizaron las obras de manera general para ubicar los elementos que se tejen con el tema principal de esta investigación. Estos elementos serán piezas claves para comprender de manera completa la agonía. A partir del capítulo anterior, se desprenderá a continuación el estudio comparativo del tema de la agonía, teniendo en cuenta los componentes que se entrelazan y que conforman dicho concepto.

El objetivo principal de este último capítulo es presentar, primero, las semejanzas que unen el tema de la agonía en las dos novelas, de acuerdo a los elementos analizados en el capítulo dos y, a partir de estos, comprender y justificar el porqué de la agonía en el proceso de escritura. En seguida, mostrar las diferencias de la agonía, explicando los conflictos expuestos en las novelas. Después, exponer a grandes rasgos los convencionalismos de la época y los movimientos literarios en el que fueron escritas las dos obras. Y, para terminar, otro objetivo es realizar una reflexión final sobre la agonía, demostrando con detalle, dónde y cómo se encuentra en cada escritora.

Hay que subrayar que el estudio comparativo se realiza tomando en cuenta el modelo propuesto por Antonio Mendoza Fillola en su libro titulado: *Literatura comparada e intertextualidad* (2000). Se ha considerado que su metodología es una buena guía que

proporciona los elementos clave para comprender el objeto de estudio. Así pues, se dará comienzo con la presentación de las diferencias que separan a las dos autoras y, al final de este apartado, se tendrán los conocimientos para responder las interrogantes fundamentales de esta investigación: ¿Cómo cada escritora presenta una visión diferente del concepto de agonía? ¿Qué estrategias utilizan para evocar la agonía?

Parte comparativa de acuerdo a las Cuatro Fases de Antonio Mendoza Fillola

Antes de comenzar con el análisis, es importante señalar algunos rasgos generales de la literatura comparada. Para empezar, esta rama de la literatura aparece en el siglo XIX, con el objetivo de comparar áreas lingüísticas de diferentes literaturas, así como para establecer semejanzas y diferencias entre otros medios y tipos de arte, permitiéndoles discernir unos de otros. Según el filósofo Jordi Llovet, en su libro *Teoría literaria y literatura comparada* (2012), a principios del siglo XX, esta disciplina tomó mayor fuerza en la literatura y fue reconocida por la teoría literaria, convirtiéndose en una materia más de las universidades europeas y norteamericanas. Esta disciplina tiene como objetivo conectar diferentes expresiones artísticas (pintura, cine, etc.) y establecer vínculos dentro de la misma literatura.

La Literatura Comparada propone el estudio de las relaciones entre las obras literarias en su diversidad y en sus concreciones; su planteamiento trasciende los límites del idioma y de la nacionalidad para explicar estas conexiones en sus semejanzas y en sus diferencias. Antonio Mendoza (2000) señala que es evidente que las literaturas mantengan conexiones entre sí y denomina como intertextualidad a las asociaciones que se establecen entre dos o más textos.

La Literatura Comparada es una metodología utilizada en las cátedras de literatura norteamericana y literatura británica que se dictan a nivel superior en los recintos universitarios donde forman profesores para la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Para ello se propone la creación de dos matrices de análisis para estudiar de manera más "objetiva" los puntos coincidentes y sistematizar el análisis literario de *corpus* nacionales e internacionales que contengan hilos intertextuales. Por ejemplo, Mendoza sostiene que el objeto de la Literatura Comparada no es detectar

exclusivamente la coincidencia y el paralelismo, sino que también atiende las diferencias. En este sentido, el establecimiento de correlaciones entre producciones concretas es un buen recurso didáctico para consolidar los rasgos específicos de cada cultura.

Existe una gran cantidad de estudios sobre literatura comparada, cada autor la define de manera diferente; algunos recuperan aspectos de otros, en algunas otras difiere el término por completo. La literatura comparada se ha convertido en una disciplina de ordenación, explicación y de estructura en el mundo del arte. Además, no sólo se ha utilizado en el mundo de las letras, sino también en diferentes campos de la ciencia, donde ha proporcionado una metodología de evolución científica y se han hecho posibles modelos de comparación.

En su libro *Literatura Comparada e Intertextualidad*, Antonio Mendoza define la literatura comparada de la siguiente manera:

La Literatura comparada tanto para el estudio de las literaturas en universos bilingües, como para la enseñanza de una literatura en lengua extranjera es un interés didáctico de enfoque basándolo en el hecho de que la metodología comparativa requiere del alumno lector la activación de diversos saberes y habilidades lingüísticas. Igualmente sucederá en el caso de que se incluyera obras o textos en alguna lengua extranjera, en cuyo caso, además, se apreciará una nueva funcionalidad de la literatura en el aprendizaje de lengua extranjera, que estimulará la actividad receptora e interpretativa ante producciones de carácter multicultural y creativo. (Mendoza, 2000, pág. 176)

Esta propuesta teórica se refiere a la innovación metodológica en la enseñanza de la literatura, pues se propone elaborar, experimentar y verificar un paradigma didáctico para la enseñanza de la Literatura Comparada que recoja los conceptos aportados por las nuevas teorías sobre intertextualidad y que tenga en cuenta las expectativas sobre el hecho literario (temas, géneros, estilos, interpretación, entre otros).

El interés didáctico de este enfoque está basado en el hecho de que la metodología comparativa requiere del alumno-lector la activación de diversos saberes y habilidades lingüísticas, así como el desarrollo de estrategias de observación para percibir los contrastes expresivos entre producciones escritas en una lengua extranjera, ya que se apreciaría una nueva funcionalidad de la literatura que estimulará la actividad

receptora e interpretativa ante producciones de carácter multicultural y creativo. Mendoza afirma que: "la problemática está en el hecho de que no todos los lectores son capaces de cooperar e interactuar con el texto con el grado de eficacia que sería deseable" (Mendoza, 2011, pág. 6).

Se debe resaltar que, comparar es dar a conocer una explicación rigurosa y completa de los autores, conceptos, modelos comparados. Dado que no sólo es un acto de cotejo, sino de afrontar la comparación que se recoge en los resultados obtenidos. Por ejemplo, cuando se está intentando comparar la conexión de diferentes culturas, no únicamente se establece lo que tienen en común, sino en lo que difieren. Se justifica el porqué de estas semejanzas y diferencias, se muestra la influencia y la relación que guardan esas conexiones entre sí. De esta forma se van analizando diferentes aspectos ideológicos, de género, de identidad, culturales, etc. Con lo anterior, se quiere hacer notar cómo la literatura comparada intenta comprender, a través de conexiones muy complejas, el conjunto de relaciones e interrelaciones que se manifiestan en un texto.

La confrontación al momento de realizar un estudio comparado en dos obras, cómo es este caso, permite establecer un diálogo entre los problemas culturales dentro de cada contexto de la obra a la que pertenecen, además de mostrar las influencias a la que cada una se refiere, busca entrar en conversación con cada una de ellas. En este caso, se observará la perspectiva de cada autora, teniendo en cuenta la época en la que escribieron, junto con su cultura y clase social. Las similitudes y diferencias del estudio comparativo de las novelas se determinarán a partir de estas características en cada escritora, por lo que la propuesta teórica del estudio comparativo permitirá comprender el contexto desde el que se escribieron las narraciones. Teniendo en cuenta la influencia, época, género y movimiento. Rescata los temas y las relaciones literarias de una o dos obras comparadas, así como el contexto histórico (como lo observamos en el primer capítulo) que aporta una mejor comprensión para el análisis comparativo.

La sistematización es central en su metodología, ya que permitirá identificar y catalogar los elementos de asociación y discrepancia del tema comparado. En su libro propone ejemplos de cuadros de pintura para aplicar su metodología como lo son las obras de obras de R. Magritte, *D'après "Le Balcón"* de Manet, *Le balcón*, de E. Manet y

F. de Goya, *Majas en el balcón*. En un primer momento expone los componentes del término “Balcón”, el cual es el tema a comparar en las obras antes mencionadas. En estas obras de arte, la observación es significativa para la comparación, puesto que a partir de ella se expondrán las observaciones de comparación y contraste.

Mendoza propone, como uno de los objetivos fundamentales del estudio comparativo, la interconexión de temas entre sí de dos o más elementos. En este caso serán dos novelas las que se observarán para analizar la interconexión del tema de la agonía de una y otra. A continuación, se aplicará la metodología de Antonio Mendoza Fillola de su libro *Literatura Comparada e Intertextualidad*, para presentar el análisis comparativo respecto al tema de la agonía. Se parte de las cuatro fases que el autor plantea para comparar el tema en las dos obras estudiadas. La comparación permitirá establecer un diálogo entre ambas novelas en relación con la agonía y sus autoras, facilitando el enlace de posibles influencias literarias, o bien, detectar las diferencias de interconexión. Primero, se presenta en breve el objetivo de cada fase y posteriormente se aplica en el análisis de ambas novelas.

Fase Uno: La agonía en escena: similitudes (La asimilación de conceptos claves)

En esta primera fase el objetivo central es: Definir los conceptos básicos empleados en el estudio o de las conexiones que puedan apreciarse en cada caso (Mendoza Fillola, 1994, pág. 97) En otras palabras, es necesario definir los conceptos básicos empleados en el estudio de intertextualidad o de las conexiones que puedan apreciarse en cada caso (Mendoza Fillola, 1994, pág. 105). En el caso de esta investigación, el concepto clave para realizar la comparación es la agonía. En el marco teórico del segundo capítulo se planteó la aproximación de este concepto siguiendo la propuesta del filósofo Miguel de Unamuno, quien define la agonía de la siguiente manera: “Agonía, *αγωνία*, quiere decir lucha. Agoniza el que vive luchando, luchando contra la vida misma. Y contra la muerte. [...] La agonía es, pues, Lucha”. (Unamuno, 1925, pág. 829).

El tema central de este estudio comparado es la agonía, de este tema se van desprendiendo subtemas que conforman la agonía interior que sufren los protagonistas de ambas novelas. Así, considerando esta definición, se puede afirmar que los

protagonistas, en ambas obras, luchan con el proceso de la escritura. Es decir, a partir de esta lucha, se pretende que José García y el Autor puedan expresar a través de lenguaje los problemas que a ellos les conciernen, como el miedo, la melancolía, el silencio, el vacío existencial y la nostalgia. Estos subtemas son elementos que conforman la agonía en el proceso de escribir.

Otro concepto básico es la escritura, Maurice Blanchot señala que está vinculada con la angustia y el sufrimiento que siente el escritor al momento de expresarse, tal como lo propone en su libro *La escritura del desastre*:

La escritura ya es (una vez más) violencia: lo que en ella hay de ruptura, rotura, desmembramiento, el desgarramiento de lo desgarrado en cada fragmento, singularidad aguda, punta acerada. Y, no obstante, ese combate es debate para la paciencia. La palabra se desgasta, el fragmento se fragmenta, se desagrega. (Blanchot, 2015, pág. 46).

Como bien señala Blanchot, la escritura es el “desgarro de lo desgarrado en cada fragmento”, ya que es en la escritura donde los protagonistas sufren por esa agonía interior que les provoca expresar sus pensamientos e ideas. No obstante, no dejan de “luchar” contra ese aspecto demoledor que les ocasiona escribir. En el caso de Vicens, es el deseo y el impulso que le exige escribir. Hacía veinte años atrás que ese impulso habitaba en ella y, a la vez, estaba la imposibilidad de no lograrlo.

Sus dos “yo” estaban en una batalla dentro de ella misma. El “yo” del deseo y de la fuerza que le exigía la escritura, en el que vivía el afán de escribir una novela. Por el contrario, el “yo” que le impedía escribir, el que interrumpía su deseo de expresar, el desolador, el deplorable. Esa creciente dominación por no dejarla escribir es lo que le provocaba la agonía interior y, nuevamente, actuaba el “yo” del impulso, ese que la acompañaba en su inagotable e inabarcable deseo de escribir.

Una vez presentados los conceptos básicos, se podrán evidenciar las semejanzas y diferencias que se observan en las dos novelas. Ahora bien, el siguiente punto es el análisis de las asociaciones que se encuentran del tema estudiado. Esta exploración permitirá analizar las relaciones y correlaciones del tema en las dos novelas, lo cual servirá como guía de las siguientes fases. Se iniciará con el tema de las dudas interiores

e inseguridades que los protagonistas albergan. Ambas obras presentan dudas sobre la existencia del individuo, como se muestra en la siguiente cita de *El libro vacío*:

Qué absurdo, Dios mío, ¡qué absurdo! Si el libro no tiene eso, inefable, milagroso, que hace que una palabra común, oída mil veces, sorprenda y golpee: si cada página puede pasarse sin que la mano tiemble un poco: si las palabras no pueden sostenerse por sí mismas, sin los andamios del argumento; si la emoción sencilla, encontrada sin buscarla, no está presente en cada línea, ¿Qué es un libro? ¿Quién es José García? ¿Quién es ese José García que quiere escribir, que necesita escribir, que todas las noches se sienta esperanzado ante el cuaderno en blanco y se levanta jadeante, exhausto, después de haber escrito cuatro o cinco páginas en las que todo eso falta? (Vicens, 2006, pág. 30)

La simple pregunta por su existencia, equivale a reconocerse como un ser entre millones de personas que habitan en el mundo. García ya carga un sentimiento de angustia y de culpabilidad al no comprender el sentido de su existencia. Ante este sentimiento piensa en su propia muerte, imagina cómo sería su muerte y a quién le afectaría su ausencia. De acuerdo con Martin Heidegger, existen dos actitudes frente a la muerte, aceptación o distracción, y la conciencia es aquello que permite reconocernos culpables. José García acepta su imposibilidad de escribir, no encuentra las palabras correctas para expresarse y su otro “yo” se reconoce como culpable de no tener dominio frente a la escritura.

En *Un soplo de vida*, aparecen las preguntas acerca de la aceptación de vivir, a continuación, se expresa el personaje Autor:

[...] Yo que escribo para liberarme de la difícil cara ha de ser una persona. En cada palabra late un corazón. Escribir es esa búsqueda de la veracidad íntima de la vida. Vida que me molesta y deja a mi propio corazón trémulo sufriendo el dolor incalculable que parece necesario para mi maduración: ¿maduración? ¡Hasta ahora he vivido sin madurar! [...] ¿Aceptarme plenamente? Es una violación contra mi vida. Cada cambio, cada proyecto nuevo causa asombro: mi corazón está asombrado. Por eso toda palabra mía tiene un corazón donde circula sangre. (Lispector, 2015, pág. 19)

En estas dos citas, se puede apreciar la necesidad de conocer las respuestas sobre la existencia humana presente en ambos protagonistas. La conciencia se plantea preguntas ante el miedo de no comprender el sentido de la vida misma, es así, como

ellos recurren a preguntas angustiantes, que los estancan en una agonía interior donde no pueden librarse de ellas.

Lispector sigue escribiendo para encontrar la libertad, es por eso que, al crear a su personaje Ángela, pretende que ella la salve de esas preguntas que constantemente la atormentan. No obstante, con su nueva creación se incrementa el cuestionamiento con interrogaciones más oscuras, con una mayor incertidumbre planteada por su personaje inventado. Comparando ambas novelas, se encuentran de la misma manera en la búsqueda de respuestas sobre la existencia humana, las dos escritoras recurren a la palabra para expresar eso que las atormenta y las angustia. Ante estas dudas, se puede decir que, en cada obra, hay un diálogo de reflexión en ambos protagonistas.

En las dos citas aparece ese golpe, la necesidad, la esperanza y la aceptación frente a la vida que enfrentan los personajes. Paralelamente, en Vicens, se encuentra la expresión: “¡Qué absurdo Dios mío!” Es una expresión de angustia y fatalidad al no saber cómo comenzar en el libro en blanco, García no acepta lo que escribe, para él la escritura le resulta desconocida al no encontrar una palabra exacta y adecuada para lo que quiere expresar. Lispector, en cambio, desea la aceptación de vivir y es por eso que reflexiona desde el inicio de la novela, porque se manifiesta una contradicción entre la existencia y la vida del personaje.

En seguida, se presenta la forma en que la agonía se manifiesta de manera similar en las dos novelas. En Vicens, la agonía es no volver a escribir, porque sabe José García que esa actividad es la que le hace daño, tal como lo expresa a continuación:

[...] Porque el dejar de hacerlo quiere decir haber caído y, no obstante, haber salido de ello. Es la verdadera victoria. El no hacerlo es una victoria demasiado grande, sin lucha, sin heridas. ¡Ahí está otra vez! Es lo que pasa siempre. Después de escrita una cosa, o hasta cuando la estoy escribiendo, se empieza a transformar y me va dejando desnudo. Ahora pienso que lo importante, lo valioso sería precisamente no hacerlo. Esa lucha, esas heridas de las que hablé antes tan...ampulosamente, no son más que el escenario y el decorado de la actitud. (Vicens, 2006, págs. 27-28).

En Clarice Lispector, se plantea de la siguiente manera:

Lo que aquí está escrito, mío o de Ángela, son restos de una demolición del alma, son cortes laterales de una realidad que se me escapa continuamente. Esos fragmentos de libro quieren decir que yo trabajo entre ruinas. [...] ¿Tendré miedo a dar el paso de morir ahora mismo? Cuidarse para no morir. No obstante, ya estoy en el futuro. [...] Escribiendo me libro de mí y puedo entonces descansar. (Lispector, 2015, págs.22-23)

En estas citas se puede observar la actitud frente a la escritura y cómo es que conlleva a una agonía interior en ambos protagonistas. En las dos se presenta la angustia que implica escribir, se demuestra que el lenguaje tiene la capacidad de expresar lo inexpresable. En Vicens, José Gracia pretende dejar de escribir porque eso le evitaría seguir sufriendo, sin embargo, necesita la escritura porque es lo que le da un sentido a su existencia. La palabra es lo que le deja entender el porqué de la vida.

De modo similar, en Lispector, la escritura es donde el Autor se ocupa de sí mismo, remitiendo a los lectores al sentido más profundo y espiritual de la vida misma. Cuando expresa: “restos de una demolición del alma”, refiere lo angustiante que es para él estar frente al cuaderno. Ambos personajes principales padecen una agonía interior frente a la escritura, luchan contra esa incertidumbre, contra los problemas que a cada uno le aquejan.

Teniendo en cuenta las palabras de Maurice Blanchot, cuando alude a la escritura como un “recurso de desdicha” en el escritor, la escritura se presenta como esa búsqueda en el lenguaje para afirmar esa agonía interior al momento de la lucha constante frente a la lengua, como lo hace notar Blanchot:

No escribir —que largo camino antes de lograrlo, y nunca es seguro, no es ni una recompensa ni un castigo, solamente es preciso escribir en la incertidumbre y la necesidad. No escribir, efecto de escritura; como una marca de la pasividad, un recurso de la desdicha. Cuantos esfuerzos para no escribir, para que, al escribir, a pesar de todo —y, finalmente, deje de escribir, en el momento último de la concesión: no en la desesperación, sino como lo inesperado: el favor del desastre. El deseo satisfecho y sin satisfacción y, no obstante, sin negativo. Nada negativo en “no escribir”, la intensidad sin dominio, sin soberanía, la obsesión de lo absolutamente pasivo. (Blanchot, 2015, pág. 16)

Como plantea el filósofo francés, “solamente es preciso escribir en la incertidumbre y la necesidad”. En efecto, los dos protagonistas escriben por necesidad. En el caso de García es una necesidad que habitaba en él desde hacía veinte años. En el Autor, es un impulso, donde la escritura representa como poder “descansar” y ser libre. La lucha constante por escribir es una similitud entre ambas obras, pues, aunque los dos quieren desistir en el camino, por las complicaciones emocionales que presentan, luchan con el contrario, su otro “yo” que les impide continuar. Y es precisamente en el “otro” donde la agonía se presenta como el conflicto de los protagonistas en las novelas, esa que hace que la agonía reaparezca en García y Autor. Fue por eso que en el capítulo dos se mencionó la dualidad en ambas obras por la relación que tenían en presentarse dos “yo” en los personajes principales.

Otros de los elementos que conforman la agonía son el vacío y el dolor. Como se observa en las dos citas siguientes:

De la espera más difícil, de las más dolorosas: la de uno mismo. Ya he tenido suficiente tiempo para darme cuenta, para saber hondamente que no puedo hacerlo. ¿Qué es lo que espero entonces? ¿Por qué me empeño en mantenerme vivo, abierto y ávido, ese cuaderno en el que todavía no he podido escribir una sola línea? Sé que me está esperando; su vacío me obsesiona y me tortura, pero si algo pudiera escribir en él, sería la confesión de que yo también me estoy esperando desde hace mucho tiempo, y no he llegado nunca. (Vicens, 2006, pág. 100).

Y en Lispector:

[...] Y grito: siento, sufro, me alegro, me conmuevo. Solo me interesa mi enigma. Sobre todo, me busco en mi gran vacío. Intento mantenerme asilada de la agonía de vivir de los otros, y esa agonía que les parece un juego de la vida y muerte enmascara esa otra realidad, tan extraordinaria que los demás desmayarían de sorpresa ante esa verdad como ante un escándalo. (...) No lucho contra los que compran y venden apartamentos y coches y pretenden casarse y tener hijos, sino que lucho con suma ansiedad por alcanzar una novedad de espíritu. (Lispector, 2015, pág. 47)

En estas citas, la agonía se revela dolorosa, como un obstáculo que se interpone en la escritura de García. De ahí que él exprese “su vacío me obsesiona y me tortura”, es en la escritura donde se presenta esa lucha dolorosa que está enfrentando desde el inicio

de la novela. La mediocridad e inseguridades de José García lo hacen caer en la imposibilidad de poder continuar, pues, cuando se aleja de la sociedad, cuando se vuelve solitario, se encuentra en el vacío de su existencia. De cualquier modo, Lispector también sufre, aunque por el mero deseo de conocerse a sí misma. Esta búsqueda del conocimiento se presenta como un lugar de tensión en el Autor. Por tal motivo, el protagonista crea otro personaje, para comprenderse a través de Ángela.

En la cita de *Un soplo de vida*, se puede notar que el Autor se “aisla” al igual que García, los dos intentan alejarse de los demás para poder habitar en su propio lenguaje, ahí donde queda una esperanza. A pesar de las frustraciones ante los dilemas existenciales que ambos enfrentan, se encuentra esa “novedad de espíritu”, como lo expresa el Autor, y esa “espera” de la que habla García. Al reconocerse en la palabra, al habitar en ellos el susurro de su voz interior, esa agonía puede ser plenamente “luchada” y, por ende, pueden alcanzar la libertad que desean. Es entonces cuando aparece esa voz interior, la que exige que deben continuar escribiendo, tal como lo hace notar con el desdoblamiento y lo incomunicable:

De pronto puedo sentirlo, no sé exactamente qué. Era una especie de desdoblamiento; como si otro hombre viviera dentro de mí, se calzará unas botas duras, como clavos en la suela, y empezara a caminar grandes pasos, nerviosos, tratando de salir de un lugar, para ir a otro determinado, aunque desconocido. Estaba yo incómodo, temeroso y estridente. Recuerdo que pensé: ojalá se salga, ojalá se vaya cuanto antes; me absorba, me desgarraba. [...] Algo dentro de mí quería decir algo, decía algo. (Vicens, 2006, pág. 125).

En *Un soplo de vida*, se manifiesta así:

Es mi interior el que habla, y a veces sin nexo, a la conciencia. Hablo como si alguien hablase por mí. ¿Es el lector quien habla por mí? [...] Ángela es más que yo mismo. Ángela no sabe que es un personaje y, quien sabe, tal vez yo sea también personaje de mí mismo. ¿Sentirá Ángela que es un personaje? Porque, en lo que a mí respecta, siento de vez en cuando que soy el personaje de alguien. Es incómodo ser dos: yo para mí y yo para otros. (Lispector, 2015, págs. 30-31)

Vicens deja al lector con duda y con deseo de conocer qué es lo que esa voz interior le dice a García. Esas voces indican que hay una contradicción frente al que escribe. En ambos se perciben impulsos de uno y de otro. Es en la escritura donde se asoma la

frustración del personaje, al habitar en la otra voz que no sabe de dónde viene. En García su otro “yo” le impide continuar con la escritura, es por eso que se siente nervioso frente al cuaderno y a la vez miserable por no poder expresar lo incomunicable.

En *Lispector* también se presenta otro yo, pero, a diferencia de Vicens, ella lo crea, es Ángela, con quien mantiene un diálogo en la obra. Y tras esto, apenas empieza a desarrollar su escritura, comienzan las dudas entre el personaje creado y ella. De este modo, hay en ella otro “yo” que no es el de Ángela, sino que, al igual que en José García, se presenta un ser íntimo, es esa voz angustiante como representación de la agonía interior que los desgarran en el proceso de la escritura, ese que aparece en la caída, cuando no hay ninguna esperanza de poder comprenderse a ellos mismos. Es por eso que esta dualidad es parte de la agonía. Ya en el capítulo dos se mencionó como tema del antagonismo en García, pero es necesario volver a plantearla porque es una ruta de exploración y de reflexión en torno a la existencia misma, pues es a través de esas voces íntimas que se complementa la existencia de los personajes.

La agonía está presente en ambos textos. Vicens hace notar cómo ese “otro” que habita en García se manifiesta por la angustia, la soledad, la fatiga tanto física y mental, y, como no encuentra solución, desea salir por medio de la escritura, pero, es ahí, en ese proceso, cuando sufre. Por su parte, *Lispector* también indica que en su personaje Autor habita otro ser que habla dentro de él cuando está escribiendo, pues, aunque ha creado a Ángela, el otro se manifiesta en el protagonista una vez que le habla, que le da vida mediante el lenguaje que plasma en su cuadro. Precisamente en ese proceso, cuando también siente angustia de pensar, de buscar las respuestas por las dudas que tiene, espera encontrarlas mediante su personaje inventado, pero este le cuestiona más sobre la muerte, la soledad y el vacío:

Es un dolor inventado, aunque lo derives del más patético y desgarrador de los sucesos que imagines, jamás podrás poner el calor, la verdad que tal vez logres imprimir en el relato que hagas de un triste acontecimiento que te pertenezca. En rigor, es de tu realidad de lo único que puedes hablar. Y si de ella no te es posible extraer lo que requieres para un libro distinto y trascendente, renuncias a tu sueño. Y si no puedes dejar de escribir, continúa haciéndolo en este cuaderno y luego en otro, y en otro, siempre secretamente, hasta el día de tu muerte. (Vicens, 2006, pág. 57).

En el personaje Autor, se percibe de la siguiente manera:

La muerte queda más allá de la medida del hombre. Por ello me extraña la muerte. No tengo conocimiento de su lenguaje mudo. ¿O acaso una lengua que yo sea capaz de entender? Me parece a veces que la muerte no es un hecho, es una sensación que ya debería estar conmigo. Pero aún no la he alcanzado. [...] Estoy lleno de recuerdos y todo lo que ya es pasado tiñe un toque de melancolía doliente. Qué hacer con tantos recuerdos si no, al fin, morir. (Lispector, 2015, págs. 142-143)

Con base a las citas expuestas, se puede afirmar que ambas expresiones están cargadas de soledad, de melancolía representada en la escritura, aludiendo a la muerte como un deseo que ambos protagonistas albergan en su vida. En este sentido, se denotan rasgos de tristeza y de nostalgia en el proceso de la escritura, la soledad también está presente en los dos textos, que muestra un sentimiento asociado con la tensión angustiante del personaje. La soledad le pertenece sólo al escritor, es él quien se enfrenta a la hoja en blanco, expone aquello que desea conocer, a pesar de los errores que se presenten en su escritura, sólo a él le pertenece su soledad, su angustia y su agonía frente al cuaderno. El escritor escribe para sí mismo, tal como lo hace notar Maurice Blanchot:

[...] entonces podemos preguntarnos: ¿Si la soledad, es el riesgo del escritor, no expresaría que éste esté vuelto, orientado hacia la violencia abierta de la obra, de la que sólo advierte el sustituto, la aproximación, la ilusión bajo la forma del libro? El escritor pertenece a la obra, pero a él solo le pertenece un libro, un mudo montón de palabras estériles, lo más insignificantes del mundo. El escritor que siente ese vacío cree que la obra solo esta inconclusa, y cree que un poco más de trabajo y la suerte de momentos favorables le permitirán, a él solo, terminarla. Por lo tanto, se entrega al trabajo. Pero lo que quiere terminar solo, sigue siendo interminable y lo asocia a un trabajo ilusorio. Al final, la obra lo ignora y vuelve a cerrarse sobre su ausencia en la afirmación impersonal, anónima de que es, y nada más. (Blanchot, 1950, pág. 17)

Blanchot destaca varios aspectos importantes, el primero de ellos es la violencia manifestada en la obra, violencia que ya fue señalada en las dos obras y cómo se lucha contra ella. El segundo aspecto es que sólo a los protagonistas les pertenece su obra, es decir su escritura, ambos escriben para sí mismos y para nadie más. Por ejemplo, Lispector desde el inicio del texto afirma:

¿“Escribir” existe por sí mismo? No. Es solo el reflejo de una cosa que pregunta. Yo trabajo con lo inesperado. Escribo como escribo, sin saber cómo ni por qué: escribo por fatalidad de voz. Mi timbre soy yo. Escribir es una interrogante. Es así: [...] Escribo para nada y para nadie. Si alguien me lee será por su propia cuenta y riesgo. No hago literatura: solo vivo al paso del tiempo. El resultado fatal de que yo viva es el acto de escribir. (Lispector, 2015, pág. 18)

Esta expresión refiere que el personaje Autor escribe sólo para él, se percibe la fatalidad del protagonista/personaje frente al mundo y frente a sí mismo. Las inseguridades se reflejan como parte de él, además, se presenta un vacío interior, ese que también es parte de la agonía interna y contra la que lucha constantemente Ángela Pralini y él mismo. Es el vacío como lo afirma Blanchot “cree que la obra esta inconclusa”, y esto es lo que le sucede constantemente a José García, cuando escribe y no acepta cómo escribe una frase y otra. Así que sólo continúa con su trabajo de “escritor” pues, aunque él no se considera como tal, no cede a la “voz tortuosa” que le impide hacerlo.

Una parte similar en ambas obras es cuando dejan descansar la escritura por un momento y no pueden controlar ese impulso, por lo que vuelven nuevamente a ella. En el caso de Vicens, son seis meses el tiempo que se propone el protagonista de no escribir, porque él siente que la escritura le hace daño, es agónica, se observa cómo refiere que se abstendrá de la escritura:

[...] Quiero averiguar, pero seriamente, científicamente, por estadística, cuántos días me siento bien y cuántos mal, durante esos seis meses de abstención. Si resultan buenos, significa que puedo soportarla perfectamente y que solo es cuestión de hacer un pequeño esfuerzo de voluntad. Si resultan más días malos, entonces...no, pero no lo creo. [...] Y no quiero exponerme; ya que voy a hacer el sacrificio, quiero que todo salga exacto. Porque, realmente, es un sacrificio. Me da pena escribirlo, pero para mí constituye un terrible esfuerzo tomar cualquier decisión. Me falta carácter, valor. Soy así desde muy niño. (Vicens, 2006, págs. 118-119)

García se siente tan angustiado en el proceso de la escritura, que cree que dejar de escribir le evitaría ese sufrimiento interior que aparece en él desde que ha comenzado la tarea. Al querer comprobar en cuántos días “se siente bien”, se manifiesta esta agonía punzante y dominada que le provoca la escritura. La imposibilidad de escribir es lo que le atormenta también y, dentro de esa imposibilidad, se presenta ante él la angustia de

no poder escribir. La abstención muestra cómo la escritura afecta su vida diaria, quiere comprobar en seis meses cómo es que esa escritura le hace daño y tiene la esperanza de poder controlar ese impulso y deseo que desde el inicio menciona en la novela. En el caso de Lispector, también se ve esta abstención frente a la escritura, pero el Autor no pone una fecha fija para volver a escribir, sino que depende de él cuándo regresa a tomar la pluma, tal como se menciona a continuación:

[...] Ángela, no sé cómo decírtelo y comenzar sin herirte. Pero no te aguanto más. Voy a inventar deprisa a otra mujer. Una que no sea mágica como tú, una en quien yo ande pisando tierra y comiendo carne. Quiero a una mujer de verdad. Estoy cansado de mentir. [...] Querer entender es una de las peores cosas que podrían ocurrirme. Pero a través de la inocencia de Ángela estoy aprendiendo a no saber sobre mí. Estoy exhausto de Ángela. Y de mí, sobre todo. Necesito quedar solo de mí, hasta el punto de no contar siquiera con Dios. Para ello, dejo en blanco una página o el resto del libro. Volveré cuando pueda. (Lispector, 2015, pág. 127)

El Autor es dueño de Ángela desde que ella comienza su diálogo en el texto, es impresionante el dominio que tiene Ángela sobre el lenguaje, es poesía, las palabras que ella expresa son propiamente del Autor, no obstante, este al final se cansa de su creación, tal como se observa en la cita anterior.

Ante este escenario el Autor, se siente en un momento indeciso por continuar con la escritura, desea escribir, pero ya no necesita a su personaje creado, requiere de otro mucho mejor, “que no sea mágica” como Ángela. Se presenta una exigencia interior y es lo que le interrumpe el proceso de la escritura. Así pues, en ambos textos se entregan los protagonistas a la escritura, estos luchan a pesar de querer desistir, a pesar de lo angustiante que es expresar lo inexpresable, lo no-nombrable. Habita en ellos esa voz tortuosa que no los deja continuar con el proceso de la escritura. Pero está la lucha constante de volver a escribir lo incesante, expresar con claridad sus actitudes frente al mundo y frente a las cosas.

En las siguientes citas se expresa la agonía final de los personajes frente al proceso de la escritura, donde finalmente luchan y desean alcanzar la libertad:

José García, lee tu cuaderno, borra esas frases absurdas y presuntuosas y sustitúyelas con la única y realmente que te es posible afirmar: “No puedo dejar de escribir”. Confiesa que tu necesidad de hacerlo es más fuerte que tú, olvida tu desorbitada ambición de escribir un libro que a todos interese; acepta tu verdadera medida y comprende que si no has escrito esta cosa es porque solo puedes referirte a lo que es tuyo: los recuerdos que estremecen, contentan o lastiman tu corazón, los opacos sucesos de tu vida diaria y tu relación con unos cuantos seres humanos que conocieron tu pequeña órbita. [...] Y si no puedes dejar de escribir, continúa haciéndolo en este cuaderno y luego en otro, y el otro, siempre secretamente, hasta el día de tu muerte. (Vicens, 2006, pág. 98).

Y en el texto de la escritora brasileña se expresa el diálogo entre Autor y Ángela al final del texto:

Autor: Estoy lleno de recuerdos y todo lo que ya es pasado tiene un toque de melancolía doliente. Qué hacer con tantos recuerdos si no, al fin, morir.

Ángela: [...] Siento que en este exacto instante muere alguien. Eso me perturba, ese último suspiro, y en Irlanda nace un niño fuerte rubicundo

Autor: ¿Abre muerto sin darme cuenta? ¿Acaso ya no existo? Siento que hay un dedo que me señala y me hace vivir al borde de la muerte. ¿De quién es ese dedo? [...] Vivo agonizando. Oh sálvese quien pueda, porque a toda hora siempre ha llegado la hora. Cada instante sálvese quien pueda. (Lispector, 2015, pág. 46)

En estos dos extractos, la muerte alcanza a los dos protagonistas, ambos quieren dejar de pertenecer al mundo en el que habitan, pero es lo que las voces les dicen, la escritura misma. Escribir es romper con el tormento de la agonía en el proceso de la escritura. Es así como la escritura predomina en los dos textos. La muerte ya está presente en las dos citas, pareciera que a ambos protagonistas ya les está llegando la muerte. Cabe recordar que este fue el último texto que Clarice Lispector escribió antes de morir. ¿Coincidencia? Quizá.

En el caso de Vicens, su personaje ya se siente vencido por la escritura o al menos eso es lo que su otro “yo” le susurra en el oído. En ambos aparece la sensación de que la muerte será la liberación de esa agonía que los ha estado atormentado desde que comenzaron con la fragmentación. Los dos utilizan expresiones sobre nostalgia y melancolía frente a lo pasado, los recuerdos son parte de su lenguaje, en ellos aparece la esperanza de la vida, a pesar de que unos son difíciles de recordar, siguen presentes.

“El pasado tiene un toque de melancolía doliente” y en efecto lo es en Vicens. García sufre por el recuerdo de su amor de adolescencia en el mar, sigue atormentando por el deseo de llegar a ser marinero y no haber cumplido sus sueños, también sufre por no haber realizado lo que deseaba en ese momento. Por último, aluden a la muerte como el final de sus vidas.

La introspección en su escritura es una característica principal, puesto que, sus personajes se observan desde su propia conciencia y reflexionan en torno a ellos mismos y en torno a las cosas que los rodean. En *Un soplo de vida*, se presenta notoriamente cómo el narrador-personaje llamado “Autor” reflexiona sobre lo que pretende escribir y advierte sobre el riesgo de leer su texto, como lo hace notar a continuación:

Lo que aquí está escrito, mío o de Ángela, son restos de una demolición del alma, son cortes laterales de una realidad que se me escapa continuamente. Esos fragmentos de libro quieren decir que yo trabajo entre ruinas. Sé que este libro no es fácil, aunque sí lo es para quienes creen en el misterio. Al escribirlo no me conozco, me olvido de mí. Yo, que aparezco en este libro, no soy yo. No es autobiográfico, vosotros no sabéis nada de mí. (Lispector, 2015, pág. 22)

Una y otra vez, está presente el misterio de su texto, la búsqueda por el conocimiento caracteriza los escenarios de las dos novelas, esa búsqueda se presenta desde la conciencia de los protagonistas. Escriben por sí mismos, aun cuando García pretende y desea escribir una novela que trasciende en el mundo de las letras, a pesar de querer ser leído por otros, sus cuadernos son para él mismo. A su vez, Lispector, desde el inicio de la novela, afirma que su libro está escrito para ella misma, ella desea liberarse de su propia muerte, tal como lo expresa:

¿Tendré miedo a dar el paso de morir ahora mismo? Cuidarse para no morir. No obstante, ya estoy en el futuro. Ese futuro mío que será para vosotros el pasado de un muerto. Cuando acabéis este libro, llorad cantando por mí un aleluya. Cuando cerréis las últimas páginas de este libro de vida malogrado, impertinente y juguetón, olvidadme. Que Dios os bendiga entonces y este libro acabara bien. Para que por fin yo consiga reposo. Que la paz sea entre nosotros, entre vosotros y yo. ¿Estoy cayendo en el discurso? Que me perdonen los fieles del templo: escribiéndome un libro de mí y puedo entonces descansar. (Lispector, 2015, pág. 18)

Es así, como la reflexión sobre sus propias ideas y pensamientos se convierte en consideraciones un tanto filosóficas. En las dos novelas se manifiestan dudas sobre el hombre, el tiempo y la muerte. La meditación sobre sí, sobre los propios pensamientos en primera persona, se vuelve semejante en los dos protagonistas. La introspección les permite a los narradores identificar las debilidades, los miedos, los fracasos de sí mismos y frente a la escritura. Por ejemplo, en el caso de Vicens, el narrador da cuenta de los acontecimientos y vivencias que lo agobian y busca cómo salir libre de esa rutina que le asfixia. La reflexión que se presenta en la escritura de ambas es uno de los puntos que une a las autoras.

El filósofo René Descartes en su obra *Meditaciones Metafísicas*, dentro de su segunda meditación “De la naturaleza del espíritu humano, que es más fácil de conocer que el cuerpo”, refiere que la conciencia reflexiva (*cogito*) es donde el pensamiento muestra una mirada de reflexión. Es decir, en las ideas propias y pensamientos que tenemos, nos observamos de manera reflexiva y a la vez dudamos de aquellos pensamientos adquiridos. Las dos novelas muestran constantemente dudas, la de Lispector, incertidumbre, incluso angustia a causa de no encontrar respuestas, como lo expresa el personaje Autor:

Estoy escribiendo a tuestas ¿Sabré verdaderamente que yo soy yo? Ese interrogante surge al observar que Ángela no parece saberse a sí misma. Ella desconoce que tiene un centro, que es suyo, duro como una nuez. De dónde irradian las palabras. Fosforescente. Desánimo. Sensación de cigarrillo apagado. La sensación es el alma del mundo. ¿La inteligencia es una sensación? En Ángela lo es. (Lispector, 2015, pág. 35)

La cita anterior demuestra la reflexión filosófica en Lispector, cómo el Autor se cuestiona sobre su propia existencia a partir de su personaje creado. Ángela también se pregunta por su cuerpo, sobre su invención, son, en efecto, reflexiones sobre el mismo Autor. Siguiendo a Descartes, la duda sobre la misma existencia se presenta a través de los cinco sentidos, es decir, se pueden plantear dudas sobre si en realidad existe o no su cuerpo, o bien, sobre si existe en la forma en que él lo cree. Lo máximo que se deduce del *cogito* es ser personalmente algo que piensa. Al respecto, Descartes dice:

Pero entonces ¿qué soy? Una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Es decir, una cosa que duda, que concibe, que afirma, que niega,

que quiere, que no quiere, que también imagina, y que siente. [...] Es tan evidente que soy yo quien duda, quien entiende y que desea, que ahí no hay necesidad de añadir nada para explicarlo y también tengo ciertamente el poder de imaginar porque, aunque puede suceder (como lo expuesto antes) que las cosas que imagino no sean verdaderas, sin embargo, este poder de imaginar no deja de estar realmente en mí, y hace parte de mi pensamiento. (Descartes, 2011, págs. 173-174)

Son varios los temas observados en esta cita, pero la pregunta sobre la existencia tanto en *El libro vacío* como en *Un soplo de vida* aparece constantemente. En Vicens, aparece de la siguiente manera:

[...] ¿Qué es un libro? ¿Quién es José García? ¿Quién es ese José García que quiere escribir, que necesita escribir, que todas las noches se sienta esperanzado ante un cuaderno en blanco y se levanta jadeante, exhausto, después de haber escrito cuatro o cinco páginas en las cuales todo eso falta? (Vicens, 2006, pág. 77).

García duda de sí mismo, de escribir y de porqué necesita hacerlo. Ciertas interrogantes vienen acompañadas al igual que en Clarice, de desesperación, de sufrimiento interior. Su vida solitaria es expuesta con un sentimiento de debilidad en cuanto a su existencia, y a la vez de urgencia, de la necesidad de conocer su propósito en ella. Todo lo expuesto confirma las reflexiones sobre la existencia que aparecen en ambas novelas. Las reflexiones envuelven a los narradores en un ambiente agónico y angustiante. De modo que, al cuestionar, se respira ya la desesperanza de vivir, de la cual, los dos narradores desean escapar.

Fase Dos: Elementos que las separan de la agonía (Comparación de diferencias de los textos literarios)

Para esta fase es necesario la observación comparativa y contrastada de los textos seleccionados, para lo cual podría establecerse una observación global de los recursos empleados por cada autor. Continuando con la metodología de Mendoza, que indica el carácter general de esta fase:

Tras la consolidación de los objetivos previstos en la Fase anterior, esta Fase 2 tiene por objeto de aplicación de manera sistemática de los conceptos y recursos propios de una aproximación comparativa de producciones literarias. [...] La propuesta 2ª presenta ya de una manera sistematizada la observación y el estudio de las diversas manifestaciones

que permiten observar los diferentes tipos de conexiones que se producen en la generación de textos literarios. (Mendoza, 2000, pág. 121)

Mendoza describe la observación para aproximarnos a la comparación. Hay que mencionar, en primer lugar, que las dos novelas pertenecen a diferente país y, además, son escritas en diferente año. Es una de las principales diferencias en las novelas, hay veinte años de diferencia entre la escritura de cada novela. *El libro vacío* se crea en 1958, *Un soplo de vida*, en 1974, aunque fue una publicación póstuma de 1978. Desde el inicio de la investigación se han reconocido las diferencias entre ambas autoras. Vicens, por ejemplo, siempre fue buscadora de la libertad, pues, desde su adolescencia buscó la independencia económica y personal. El ambiente tradicional de los años cincuenta en México, impulsó a que Vicens deseara esa autonomía. Clarice Lispector, en cambio, perdió a su madre en su infancia, por lo que conoció el desapego y el duelo desde muy pequeña. No obstante, siempre fue una niña muy curiosa sobre las cosas que la rodeaban. Desde joven, conoció la melancolía, la nostalgia de recordar escenas con su madre. Ambas vivieron y crecieron en ambientes diferentes, es por eso que, desde su propia lengua, en las novelas se observa cómo describen al mundo.

Josefina Vicens creció en un ambiente donde la lectura fue algo cotidiano. Su madre fue maestra de primaria lo cual influyó bastante en ese aspecto. Ella vivió su infancia cuando transcurría la Revolución Mexicana. Clarice, por otro lado, vivió con la ausencia de su madre. Cada uno de ellas tuvo diferentes circunstancias en su niñez. Sin embargo, en sus textos se percibe el espíritu combativo, la nostalgia y la melancolía. Dichos temas explican y refieren en buena medida lo que tuvieron que enfrentar. Pero ¿Por qué la agonía se presenta en sus obras?

Hay que recordar que Josefina Vicens sólo escribió dos novelas: *El libro vacío* (1958) y *Los años falsos* (1982), veinticuatro años se tardó en escribir la segunda novela. Llama la atención la forma en que se presenta una atracción por la muerte en ambas historias. En la primera, se percibe cómo el personaje principal imagina y, a la vez, desea su propia muerte. García escucha voces en su mente, son las que dan cuenta de esa

experiencia y después él las plasma en su cuaderno. Esto se muestra en la siguiente cita:

Caminé más de dos horas. Llegué a mi casa, helándome, cuando ya empezaba a amanecer. Me avergüenza confesarlo, comprendo que es cobarde e infantil, pero lo que yo deseaba con todas mis fuerzas era que me atacara una pulmonía y que en esa misma noche Pepe fuera a avisarle que yo había muerto. No me importaba mi mujer, ni José, ni siquiera Lorenzo, tan pequeño. Lo único que anhelaba era que ella pensara en mí y sufriera por mí. (Vicens, 2006, pág. 157).

La obsesión por la muerte en García viene acompañada de angustia, insatisfacción por lo que escribe, las voces en su mente le permiten reflexionar más adelante en lo que escribe. A causa de la angustia de pensar en su muerte e imaginarla, él agoniza en su mismo cuaderno, en su silencio, es parte del mismo texto. Desde el inicio de la novela, Vicens lanza la advertencia, el narrador protagonista manifiesta la reflexión acerca de su existencia, exponiendo en sus cuadernos las actividades y sensaciones que le permitirán realizar el libro que tanto desea. A pesar de la poca producción, Vicens logró situar en sus historias un sentimiento profundo y de misterio, cuidando en todo momento cada palabra escrita, como su personaje de la novela. El lenguaje que ella utiliza acerca al lector a una reflexión profunda sobre la existencia propia y el misterio.

A diferencia de Vicens, Lispector escribió más de doce novelas, tres libros de cuentos, narrativa y cuentos infantiles, en donde aborda diferentes temas y perspectivas sobre la vida. El personaje de Vicens refleja el deseo y el impulso de escribir, el de Lispector representa el deseo de crear un personaje para que sea libre del mismo creador. Así se asume lo distinto de cada novela, está claro que ambas presentan una trama y temas paralelos. En *Un soplo de vida* el lenguaje es poético y en *El libro vacío* no. El machismo, por ejemplo, es un tema que está presente en Vicens por la época en que fue escrita la novela. En Lispector, el tema de la “cosa” aparece en repetidas ocasiones señalado por Ángela y sus preguntas. Además, dentro de las diferencias, también está el espacio geográfico en cada una y la producción literaria.

Por otro lado, Vicens y Lispector presentan, además, un deseo y orden interior que está presente en el lenguaje. Existe una batalla entre ambos elementos, orden y deseo, en las dos obras. En García, el lenguaje es necesidad y a la vez negación. Se

manifiesta en él un “yo” que desea y necesita escribir, pero, por otro lado, aparece el “yo” que le reprocha y le niega ese deseo. Emergen las voces negativas en su mente, sufre, se angustia y cae en agonía. José García desea escribir una novela, quiere trascender con ella, pero, aparece el desequilibrio en el lenguaje. Las palabras revelan angustia e inseguridades. La rutina cotidiana en la que vive influye en gran medida en su escritura y también es el lenguaje el que no lo satisface, se convierte en vacío, menosprecia sus palabras y se siente fracasado con lo que tiene escrito.

En cuanto a Clarice, el lenguaje se desprende del Autor y de Ángela. Inventan palabras, cambian de una idea a otra repentinamente. Ángela es imprescindible, busca respuestas y en esa búsqueda encuentra más preguntas sobre su existencia. El Autor está lleno de un lenguaje de hechos y desea que Ángela responda a sus inquietudes, pero se enfrenta con las interrogantes de Ángela, es su misma creación quien está cuestionando el deseo de conocer. El Autor, desde su comienzo en la escritura, expresa ese “algo” que le falta, es una pieza de un rompecabezas lo que requiere para estar íntegro. El intento de crear a Ángela y de establecer un diálogo con ella es lo que le permite construir su lenguaje.

A medida en que va construyendo su lenguaje, se presenta la imposibilidad de continuar. Al igual que con Vicens, se presenta un bloqueo en el Autor, es quizá cuando el protagonista le cede la palabra a su personaje creado. La imposibilidad también es parte de la agonía del escritor, porque le afecta al Autor continuar, se siente enjaulado y no encuentra las palabras para seguir manteniendo su creación. El lenguaje en ambos protagonistas se convierte en inalcanzable, las palabras se vuelven agónicas. Desean palabras exactas que simbolicen lo no-nombrable. Lo irrepresentable. Este deseo les impulsa a luchar por esa palabra que tanto desean, es el lenguaje el que se convierte en la misma agonía, el que designa angustia y tortura interior.

Desde las reflexiones de los narradores, se entrelaza la agonía. A causa de dichas reflexiones, se representa la agonía interior, las cuestiones por la existencia, las cosas, los otros, el vacío, la ausencia, de lo que no se conoce aún. Las palabras son lo que buscan los narradores para salir libres de la desgarradora angustia que les impide

avanzar. El lenguaje se ejerce en la satisfacción de salir de ese vacío interior, como se puede observar a continuación.

[...] Yo que escribo para liberarme de la difícil carga de ser una persona. En cada palabra late un corazón. Escribir es esa búsqueda de la veracidad íntima de la vida. Vida que me molesta y deja a mi propio corazón trémulo sufriendo el dolor incalculable que parece necesario para mi maduración: ¿maduración? ¡Hasta ahora he vivido sin madurar! [...] Estoy escribiendo porque no sé qué hacer de mí. Es decir: no sé qué hacer con mi espíritu. El cuerpo informa mucho. Pero yo desconozco las leyes del espíritu. (Lispector, 2015, pág. 19)

El lenguaje del Autor desea desprenderse de la imposibilidad, del miedo, esto constituye la agonía presentada en él. García, por su parte, también manifiesta el lenguaje como insatisfacción, reaparece una y otra vez. Desde ese momento su escritura se convierte en limitación. Se resquebrajan las palabras junto a él, llevándolo a caer en la agonía interior.

La intención inicial ha sido encontrar los elementos ocultos que conforman dicho concepto en la novela. Es a partir de los temas, cuando se puede comprender la presencia de esta agonía interior. La escritura de los narradores refleja cómo a sus ideas y pensamientos se arraiga una carga mental. La interpretación es la que permite la búsqueda de ciertos elementos, pues la agonía no está a simple vista, es un tema que no se ha trabajado en ambas novelas.

Hasta el momento se han mencionado las diferencias que separan a las dos escritoras, se ha enfatizado en varias ocasiones los enlaces profundos entre ambas. Además de las diferencias tanto geográficas como de producción totalmente paralelas, están las fechas de nacimiento, con nueve años de diferencia, Vicens nace en 1911 y Lispector en 1920. Al final, existe la posibilidad de leerlas de manera que se puedan unir ciertos aspectos, ofreciendo un ejercicio interpretativo interesante, develando por supuesto, el existencialismo y el proceso de creación.

Fase Tres: *El libro vacío* y *Un soplo de vida*: cada una a su manera (Sistematización de datos)

A partir del análisis anterior, se demostraron las similitudes de los temas que se vinculan con el tema de la agonía. En esta fase tres, se procede con la sistematización y organización del análisis comparativo, teniendo en cuenta las similitudes presentadas previamente. La fase tres permitirá catalogar e identificar las asociaciones en relación con los convencionalismos y movimientos del periodo donde se escribieron los dos textos. En un primer momento, se revisarán los contextos de la época y los movimientos en que se circunscribe cada texto, lo cual permitirá acceder a la estructura de los datos obtenidos a partir de las observaciones del análisis, para después proseguir con las diferencias respecto al tema estudiado. Por consiguiente, se muestran los objetivos de esta fase siguiendo el modelo de Mendoza Fillola.

Pautas para la aplicación: La metodología a seguir en la aplicación de esta propuesta está en la misma línea que la indicada para la aplicación de las propuestas de las fases anteriores (reconocimiento de las correlaciones creativas justificables a partir de una observación detallada de los textos, valor receptivo de las aportaciones de conocimientos genéricos previos), a lo que se añade el concepto de época y movimientos (-s) contemporáneos (-s). Específicamente esta fase 3 se plantea ya con la finalidad explícita de la aplicación sistematizada de los conceptos y recursos básicos, propios de las observaciones y actividades comparativas, puesto que se ponen en relación producciones literarias en lenguas distintas. (Mendoza, 2000, pág. 148)

De esta forma, se da inicio con la identificación de los convencionalismos de la época en donde se escribieron las dos novelas. Estos aspectos ya se expusieron en el primer capítulo, sin embargo, aquí se aludirá con brevedad a esas características que se identifican.

En primer lugar, Josefina Vicens escribió su novela en un periodo de transformación política y social después de la Revolución Mexicana. En vista de eso, su protagonista manifiesta de manera significativa algunos de los aspectos característicos del individuo de esa época, en particular el hombre burócrata de ese periodo. En cuanto a los movimientos literarios, se encuentra la influencia del existencialismo francés. Es evidente que Josefina Vicens demuestra en *El libro vacío* aspectos similares del

personaje José García con el de Sartre. Comparando ambos personajes, *El libro vacío* también fue escrito en un momento de transición, pues el país vivía una serie de cambios políticos y económicos, luego de dejar atrás los combates de la Revolución Mexicana. Ambos protagonistas están afectados por un vacío, que proviene de los problemas familiares y sociales que los orilla a entrar en una fuerte depresión, los dos tienen pensamientos que los oprimen y de los cuales necesitan liberarse.

Recordemos además que en el primer capítulo se hizo mención de la Generación de Medio Siglo, la cual fue importante para la escritora tabasqueña, pues significó un momento de transición para la cultura mexicana. En esta época, los artistas expresaron en su poesía, pintura y escritura lo que se estaba viviendo. Por ejemplo, la pobreza, la injusticia, la desigualdad entre el rico y el pobre y la opresión política que había dejado la Revolución Mexicana.

Conviene subrayar que esta generación tenía un compromiso moral, pretendían dar a conocer su trabajo de manera que se reflexionara sobre las circunstancias por las que atravesaba el pueblo mexicano. Dentro de esta generación se encuentran escritores como Guadalupe Dueñas, Elena Poniatowska, Salvador Elizondo, Emilio Carballido, Sergio Pitol, entre otros más. Escritores que compartieron una actitud similar en cuanto al quehacer literario y la intención de expresar lo que en su momento ocurría en el ámbito social y político.

Josefina Vicens, a través de su primera novela, logró que el lector reflexionara sobre lo que estaba aconteciendo en ese periodo. José García fue ese hombre burócrata que expresó las inquietudes de no comprender la sociedad en la que habitaba, las situaciones en la oficina lo obligaron a caer en la angustia y desesperación. Su existencia se plasma como el reflejo de la realidad asfixiante, esta asfixia es uno de los elementos del existencialismo francés, que representa el miedo de no comprender al otro ni a sí mismo. Esta influencia ya fue mencionada en el marco teórico, es importante recalcar que esta corriente filosófica influyó en algunas características del protagonista de la novela.

A propósito del existencialismo, Roquentin, el protagonista de *La Náusea*, no le encuentra ningún sentido a su vida. Ambos personajes recuerdan sus amores de

juventud; Roquentin mantiene la única esperanza en ese amor y, para García, es un mero recuerdo melancólico. El contexto de ambos escritores los llevó a cuestionarse sobre el sentido de la existencia de sí mismos y de su ambiente social. La escritura les permite enfrentar los hechos inevitables de la realidad.

Otra característica que se ve reflejada en la escritura de Vicens es el silencio de la esposa. En el capítulo uno se hizo mención de la importancia que tuvo para ella trabajar con mujeres en la Confederación Nacional Campesina, en 1930, donde defendió los derechos de las campesinas, puesto que en esa época no se les reconocía el trabajo que realizaban y, además, padecían un machismo exacerbado. En este panorama, Josefina Vicens reconoció y reflexionó sobre los problemas que existían en las comunidades rurales de México. Se percató de que a las mujeres no se les daba el trato correcto.

En *El libro vacío* se observan escenas del trato que le da García a su esposa. El silencio es lo que la caracteriza, además de ser una mujer sumisa, acepta el violento vocabulario verbal que su marido expresa. Es curioso, además, que el nombre de la esposa se queda en blanco, pues el protagonista menciona los nombres de sus dos hijos, de su mejor amigo de la oficina y hasta el nombre de su primer amor de adolescencia, sin embargo, el de la esposa jamás se menciona.

Por otra parte, además de ser defensora de los derechos de las mujeres dentro de la política y los espacios donde trabajó, no olvidemos que también se convirtió en cronista de toros, donde firmaba con nombres masculinos, como Diógenes García y Pepe Flores. Así pues, los nombres masculinos en su escritura eran muy comunes, es quizá por eso que en su primera novela opta por crear un personaje a partir del prototipo de hombre que dominaba a las mujeres. Y no olvidemos su última novela, *Los años falsos* (1982), en donde también su personaje principal llevó el nombre masculino (Luis Alfonso). Los nombres de sus personajes fueron la voz que le permitió luchar contra los estereotipos patriarcales de ese periodo y alzar la voz en las letras mexicanas.

Pasemos ahora a Clarice Lispector, en el primer capítulo se explicó el contexto histórico-literario de *Un soplo de Vida*, así como también se habló un poco de la biografía de la escritora brasileña. El libro titulado *Porque este mundo, Una biografía de Clarice*

Lispector de Benjamín Morse expone un estudio muy amplio sobre la vida y el contexto social e histórico en que vivió la escritora brasileña. Menciona la migración que su familia tuvo que experimentar hacia Ucrania por la revolución bolchevique en Rusia, lo que provocó que la familia saliera del país, Clarice con sólo dos meses de nacida.

En este contexto Clarice iría descubriendo su identidad, en cuanto a su personalidad y a su lenguaje. Además de reconocerse a sí misma, la pérdida de su madre a los diez años, la marcaría en su niñez y adolescencia. En su escritura se verá reflejada este gran sufrimiento que la escritora enfrentó cuando era una niña. Nos transporta en su escritura a lugares muy profundos, nos hace vibrar con temas de la muerte, la soledad, el miedo, la desesperación y la angustia frente a situaciones que quizá a ella misma le tocaron vivir y enfrentar.

La escritora brasileña escribió durante la época contemporánea, donde el país se encontraba en constante transformación en el ámbito sociopolítico, como se hizo hincapié en el primer capítulo. En cuanto a los convencionalismos literarios presentes en el texto de Clarice Lispector, se puede notar que, a diferencia del contexto social de Josefina Vicens y su personaje, las expresiones que se manifiestan en el Autor y Ángela son propias y personales de Lispector. Es decir, se percibe que la escritura es triste, sombría y vacía, relacionada directamente con la autora del libro. En nuestra opinión, consideramos que su escritura responde a la percepción del mundo de la autora. Es posible que la introspección del “yo” de la escritora se asocie con las dudas de la existencia que constantemente se presentan en la novela.

En contraste, aunque las épocas y los movimientos son distintos, la inquietud por comprender la existencia del otro y del yo es similar en las dos novelas. La duda subjetiva se percibe en los dos textos, así como también la incertidumbre ante lo desconocido. Las cuestiones sombrías, de tristeza, de percepción fatalista que se presenta en los protagonistas, se asocian con la agonía de escribir en ambas obras.

Clarice Lispector, por su parte, se apropia de su estilo único, su escritura es poética e innovadora. Vicens también creó un estilo, no obstante, el contexto influyó en el carácter de su personaje. El ambiente social y político fue parte del protagonista de la novela. En este sentido, es evidente que los dos textos muestran discrepancia con la

época y, en efecto, con los movimientos literarios de cada país. A pesar de las diferencias, se encuentran enlaces de temas que conectan a las novelas entre sí, como lo veremos a continuación.

Fase Cuatro: La liberación de la agonía a partir del discurso literario (Conclusiones de la sistematización)

Esta última fase tiene como finalidad que se haya comprendido el desarrollo y los objetivos de las fases anteriores. Se mencionará de manera general la coincidencia del tema, y, por supuesto, las discrepancias. Se comprobará el reconocimiento de las diferencias que separan a las dos obras a partir de los convencionalismos ya mencionados en la fase tres. Y finalmente, se observará una tabla, donde se reflejará la comparación de acuerdo al análisis de las fases uno y dos. Hay que destacar la idea central de esta fase, en la cual Mendoza señala que:

Esta fase tiene como objeto la verificación de las ideas expuestas en la justificación de nuestra propuesta. Acaso esta fase sea una de las más llamativas, pero ciertamente resultará de difícil aplicación y de escaso provecho si previamente no se han trabajado las fases previas que consolidan y aportan la base de la propuesta. Nuestro objetivo no es solo mostrar coincidencias entre obras concretas o ejemplos puntuales, sino el de adiestrar al alumno la capacidad para observar, analizar y relacionar significativamente la compleja red de conexiones que constituyen la trama de la cultura (¿nacional, occidental, mundial?) de la que todos participamos. (Mendoza, 2000, pág.102)

De acuerdo a la cita anterior, se considera que los textos de *El libro vacío* y *Un soplo de vida* tienen una relación de coincidencia en los subtemas ya mencionados. Ahora bien, al iniciar la lectura de ambos textos se percibe la similitud, en su tono melancólico, vacío y oscuro. Se presentan connotaciones que provocan al lector una sensación sombría y, a la vez, de esperanza, de sueños y de nostalgia. Esto contrasta en que ambas novelas están marcadas por la soledad, el vacío, el dolor, el dualismo y la lucha que les permite la liberación de la agonía.

Pareciera que la intención estética de mezclar el vacío con la soledad, el miedo con la esperanza, introduce matices de resignación que por momentos purifican la vida

y la existencia de los protagonistas. El lenguaje alude a lo misterioso, a lo oscuro, como por ejemplo cuando se hace mención de la muerte, tanto en Vicens como en Clarice, aparece el terror a lo desconocido y a la soledad del hombre. Ambas escritoras buscan o intentan dar respuesta a lo que está más allá de la existencia de la vida y de las cosas inmediatas, en el caso de Lispector. Logran que el lector sienta la fatal verdad de lo imposible, más allá de su muerte.

Josefina Vicens y Clarice Lispector pertenecen a naciones diferentes, escribieron en diferentes lenguas y son de tradiciones literarias distintas. Sin embargo, resulta interesante ver cómo ambas tienen una preocupación por la escritura, agonía y escritura son temas que se entrelazan en las novelas. Las narraciones muestran cómo el impulso interior las obliga a escribir. En el caso de Vicens, se encuentra una falta de lenguaje en el protagonista, es decir, tiene la necesidad, mas no las palabras adecuadas para hacerlo. En este sentido, se percibe la angustia interior del personaje y de la misma Vicens:

Hoy descanso. Hoy digo la verdad. No podré escribir jamás. ¿Por qué entonces esta necesidad imperiosa? [...] ¡Ah, quisiera que alguien me contestara! ¿Por qué entonces esta obsesión? ¿Por qué este dolor desajustado? ¿Por qué un libro no puede tener la misma alta media de la necesidad de escribirlo? ¿Por qué habita esta espléndida urgencia en tan modesto, oscuro sitio? [...] Pensé que era fácil empezar. (Vicens, 1958, pág. 31)

La escritura es el principal tema de Vicens y la problemática vital del protagonista. Es por eso que un punto fundamental del análisis fue el tema de la escritura, pues desde un principio las dos novelas plantean la problemática, además ambas comparten la relación con la agonía. Vicens y Clarice mantienen la similitud a través de la reflexión sobre el lenguaje. Las novelas reflejan cómo la escritura implica reconocer y explorar el impulso que llevó al autor-personaje a escribir. Siguiendo a Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*:

[...] El lenguaje no es un sistema arbitrario; está depositado en el mundo y forma, a la vez, parte de él porque las cosas mismas ocultan y manifiestan su enigma como un lenguaje y porque las palabras se proponen a los hombres como cosas que hay que descifrar. (Foucault, 1966, págs. 42-43)

Siguiendo la cita, lo oculto, lo interior es la necesidad que llevó a las escritoras a escribir las novelas. Las escritoras tuvieron el compromiso de demostrar a través de la escritura lo angustioso que resulta poder empezar a escribir la primera palabra o frase, no obstante, esa agonía interior las llevó a liberarse de sus miedos y de sus ataduras. Combinan lo angustiante que puede resultar escribir, con la belleza de la palabra que las libera al final. El mundo fatalista que se plantea en los personajes de las novelas muestra la realidad del mundo en el que se escribieron las obras. El impulso de escribir en estado de angustia, demuestra además que las palabras en ambas escritoras tienen una voz propia, las novelas son quizá una máscara de las autoras. Detrás de la escritura se esconde un “yo” personal, en *Un soplo de vida*, Clarice describe al principio de la novela lo que siente al escribir ese libro, cree que será un final antes de morir y de pasar a la otra vida:

Escribo como si fuese a salvar la vida de alguien. Probablemente mi propia vida. [...] Todo lo que aquí escribo está forjado en mi silencio y en la penumbra. [...] Estoy escribiendo porque no sé qué hacer de mí. Es decir: no sé qué hacer con mi espíritu. (Lispector, 2001, pág. 7).

Las coincidencias y diferencias encontradas en las dos novelas demuestran la cercanía de dos escritoras que escribieron en un ambiente totalmente heterogéneo. Lo existencial, la angustia, las dualidades y la soledad son temas que aproximan sus obras. Tomando en consideración las similitudes y diferencias, se presenta una tabla, donde se aprecia de forma global la comparación final:

Tabla de comparación

| LA AGONÍA | DUDAS INSEGURIDADES | DUALIDAD | VACÍO DOLOR | INCOMUNICABLE | MUERTE-SOLEDAD |
|---------------------------------------|----------------------------------|--|---|---|---|
| <i>El libro vacío</i> (1958) | - Se pregunta por la existencia. | -Se presentan dos voces en cada protagonista | -El dolor de la desesperanza de no poder escribir una novela. | -El dolor sublime que se manifiesta en el proceso de creación. | -La escritura es parte de la vida desgastada y solitaria que le confiere. |
| <i>Un soplo de vida</i> (1978) | -Preguntas filosóficas. | -El monólogo interior | -Alude a un dolor oscuro, inexplicable | -Termina en una agonía desesperada por no expresar lo no-nombrable. | -Confusión emocional y espiritual |

En esta tabla se muestran la comparación final de las dos novelas. En la primera línea se presentan las dudas e inseguridades de los personajes en ambos textos, en el caso de Vicens se encuentran las preguntas existenciales. En el capítulo dos se mencionó cómo José García se pregunta constantemente sobre su existencia, este expone sus profundas dudas acerca de la existencia humana. El protagonista vive angustiado por el sinsentido de la vida, lo que le provoca una agonía interior, puesto que sufre por la falta de no comprender al otro ni comprenderse a sí mismo.

En el caso de *Un soplo de vida*, desde el inicio del texto se hacen evidentes las preguntas filosóficas que el protagonista se hace. No obstante, el personaje creado por el mismo Autor, Ángela, también tiende a preguntarse sobre las cosas que le rodean y sobre su existencia. Así pues, en ambas obras se presenta las interrogantes existenciales, donde ambos protagonistas sufren una agonía interior por no encontrar respuestas ante las preguntas que se hacen.

En la columna dos, titulada “dualidad”, en *El libro vacío* se presentan esta dualidad en el personaje principal, pues se observa desde el inicio cómo el personaje encuentra un antagonismo consigo mismo, este conflicto se convierte en su dualidad. José García

no avanzar en su escritura, se encuentra insatisfecho con lo que está escribiendo. A continuación, se muestra cómo este afirma que hay dos “yo” que habitan en su interior:

Hay algo independiente y poderoso que actúa dentro de mí, vigilado por mí, contenido por mí, pero nunca vencido. Es como ser dos. Dos que dan vueltas constantemente, persiguiéndose. Pero, a veces me he preguntado: ¿quién a quién? Llega a perderse todo sentido. Lo único que preocupa es que no se alcancen. Sin embargo, debe haber ocurrido ya, porque aquí estoy, haciéndolo (Vicens, 1958, pág. 12)

García vive en una dualidad total, como se mencionó en el apartado “Antagonismo y Dualidad” en el segundo capítulo; ejerce su propia oposición, produciéndole la agonía interior que sufre por causa de sí mismo. Lo interesante aquí es cómo José Gracia lucha contra su dualidad, desea salir libre de esta, desea ya no sufrir, pero su otro “yo” le susurra y le impide salir victorioso.

En el caso de Lispector, la dualidad se presenta en el monólogo interior. El personaje Autor es el mismo personaje que está narrando el texto, escribiendo desde su propio “yo”. El Autor presenta su escritura interiorizada, expresa sus emociones, pensamientos y reflexiones de lo que está narrando. Asimismo, Ángela también comienza su diálogo manifestando ideas propias. La agonía en este caso se manifiesta interiorizada. Cuando estos escriben y reflexionan sobre lo que les acontece, hay momentos donde se sienten confusos, donde la escritura se presenta desordenada, angustiante y esto hace que ellos agonicen con ella.

En cuanto a la tercera línea vacío-dolor, en *El libro vacío* se presenta cuando el personaje principal no encuentra esperanza de poder escribir una novela como él hubiera deseado, pues sólo ha escrito en el segundo cuaderno cosas que probablemente no le servirán para el primero. El dolor y el vacío interior habitan desde el inicio de la novela, García se encuentra sumergido en una enajenación por la escritura.

En *Un soplo de vida*, el dolor alude al lado oscuro e inexplicable, es decir, la escritura del Autor y Ángela se convierte en poderosa, pues esta explora el mundo interior de los pensamientos. Al final de la obra, el protagonista agoniza profundamente en la escritura, puesto que pareciera que se está despidiendo, la escritura se convierte en dolorosa y vacía:

Dios mío, dame el valor para vivir trescientos sesenta y cinco días y trescientas y cinco noches vacíos de Tu presencia. Dame el valor de considerar ese vacío como una plenitud. [...] Haz que pueda hablar con este vacío tremendo y recibir como respuesta el amor materno que nutre y mece. [...] Haz que la soledad no me destruya. Haz que mi soledad me sirva de compañía. Haz que tenga el valor de enfrenarme. Haz que sepa quedarme con la nada y aun así sentirme como si estuviese llena de todo. Recibe en tus brazos mi pecado de pensar. Vivo agonizando. (Lispector, 2015, pág. 144)

Esta es una de las citas finales de la novela, se observa cómo la escritura lo lleva ineludiblemente hasta la muerte. Clama a Dios el “valor” de soportar lo asfixiante de la existencia, del vacío interior, de la soledad que la viene acompañando desde el inicio de la novela. Esta soledad, ya se mencionó en el segundo capítulo analítico, también interfiere en la agonía durante el proceso de escritura del protagonista, así como también, en la del personaje creado por él.

Pasemos ahora a la siguiente columna titulada lo “incomunicable”, esto hace referencia a cómo José García presenta un dolor sublime que se manifiesta en el proceso de creación. La obsesión por su objetivo lleva a que el protagonista se enfrente con la escritura. Lo incomunicable se refiere a aquello que lo rodea. La agonía que sufre es cuando se encierra en su cuarto y comienza a escribir su novela. García jamás le expresa a su esposa ni a sus hijos lo angustiante que es para él escribir ese libro. Ellos piensan, o al menos así lo expresa García, que escribirá un libro que trascienda, pero no saben por todos los conflictos interiores que pasa su padre.

El personaje Autor termina en una agonía desesperada por no expresar lo no-nombrable. El Autor experimenta una frustración y angustia al no poder comprender las interrogantes que se hacen desde el inicio del texto. Es así como tenemos una novela que se escribe a partir de lo no-nombrarle, ya que se plantea a través de elementos difíciles de comprender.

La última columna expone la “muerte- soledad” que sufren los dos protagonistas. José García tiene conciencia de su muerte, es decir, en repetidas ocasiones el protagonista imagina su propia muerte. Este elemento ya fue mencionado en el capítulo de análisis, en donde se afirmó que García se hunde en su vida caótica, arrojado en el vacío y en la desesperación, la soledad en el plano de la vida cotidiana, la muerte

aparece como una elección frente a los problemas que este enfrenta, agoniza con su propia escritura.

En *Un soplo de vida*, el personaje principal escribe en silencio y la soledad lo motiva en su proceso creativo; es decir, el Autor escribe sus inquietudes frente al mundo que lo rodea, espera encontrar respuestas frente a las interrogantes que se plantea. Es por eso que existe una soledad interior que lo lleva, al igual que a José García, a caer en un vacío interior, por lo que el lenguaje en ocasiones tiende a ocultar ciertas realidades (no-nombrable).

Es importante recalcar que ambas escritoras se refugiaron en sus palabras, frente a la soledad, al vacío, a la dualidad, y a los elementos que se han mencionado, la única esperanza es la escritura. Ambas luchan por escribir, ante la intemperie de la agonía interior contra la que luchan; se encuentran frente al abismo, al vértigo, a la angustia y por ello agonizan y se empapan de palabras al final de la muerte, convirtiendo la escritura en una exploración profunda y reflexiva frente a sus cuadernos.

José García dibuja en su escritura la muerte de sí mismo, imaginándola una y otra vez. En cambio, el Autor la convierte en la realidad, por la que es dominado al final del texto, y se despide. La agonía ya se esfumó en el caso de *Un soplo de vida*, la muerte es el reflejo de la agonía interior que estaba padeciendo el protagonista en el proceso de la escritura. En *Vicens*, la muerte sólo es un anhelo por desaparecer la agonía por la que sufre el personaje principal.

La tabla final hace notar las coincidencias y paralelismos en los dos textos, pues desde el inicio de la investigación se mencionaron los riesgos de estudiar ambas novelas. No obstante, el método de Mendoza Fillola permitió hacer notar la evidencia de dichas discrepancias entre ellas. Las fases han facilitado reconocer de manera detallada el paralelismo de las ideas presentadas en cada escritora, así como también permitieron la organización y sistematización del análisis. Ambas autoras coinciden con ciertos elementos que se vinculan al tema de la agonía, los cuales comparten una carga significativa de existencialismo, pues los dos protagonistas buscan respuestas sobre su existencia y la de los otros. La propuesta de Mendoza permitió el análisis comparativo que se tenía como objeto de estudio desde un inicio.

Conclusiones

A partir del análisis realizado en torno a la agonía en el proceso de escritura de los protagonistas, se observó cómo convergen ambas novelas después de un largo recorrido. Desde el primer capítulo del contexto, se confirmó que, en efecto, las dos autoras escribieron en un ambiente completamente diferente. Lo cual ha permitido reconocer las divergencias entre ambas, pues se reconocía este gran paralelismo entre ellas, desde aspectos geográficos, sociales, culturales y políticos. No obstante, este paralelismo permitió un diálogo, tanto literario como filosófico, a lo largo de la investigación.

Como resultado del primer capítulo dedicado al contexto histórico-literario, en definitiva, se observaron los elementos que las separan, desde el lugar de nacimiento, el ambiente en que les tocó vivir desde pequeñas, hasta el entorno en donde escribieron sus obras. Observando, en primer lugar, el contexto de la escritora mexicana, se hizo notar que, su protagonista, José García, representa al hombre machista y burócrata que en los años cincuenta caracterizaba a la mayoría de los hombres mexicanos.

Asimismo, se pudo notar el papel de la mujer en ese mismo periodo. La esposa de García, cuyo nombre jamás se menciona en la novela, refleja algunas de las características del entorno mexicano en que vivían las mujeres en el hogar, pues era abnegada, con miedo a expresarse, en silencio siempre frente al marido, maltratada verbal y hasta físicamente por este. En este sentido, se infiere que estas actitudes fueron rescatadas por Vicens para escribir su primera novela.

La atmósfera en la que escribió *El libro vacío* fue un ambiente completamente moralista y lleno de prejuicios por las familias conservadoras y la iglesia. Las costumbres de los padres hacia sus hijos se observaron con detalle en la escena de la esposa de García con su hijo mayor, cuando García le prohíbe el noviazgo con Margarita y él se refugia en los brazos de su madre. Está presente el autoritarismo de los padres hacia los hijos. Vicens retoma brillantemente los aspectos, convenciones y costumbres de la sociedad mexicana.

En el desarrollo del primer capítulo, se demostró que gran parte de los problemas del entorno que vivía García influyeron bastante en su agonía como escritor. Frente a los problemas familiares, de trabajo, con sus hijos, él se angustiaba y sufría por no poder llevar una vida ligera. *El libro vacío* tiene un lugar fundamental en explicación sobre la sociedad mexicana de los años cincuenta, porque manifiesta la búsqueda de la identidad del hombre. Dentro de esa búsqueda se encuentran algunos de los elementos mencionados en el capítulo dos, como el vacío, el miedo, la dualidad, el antagonismo y el fracaso. Dichos temas están ligados a la identidad del hombre mexicano que, en ese entonces, se buscaba conocer y comprender.

Fue fundamental desentrañar dichos elementos en el capítulo dos, pues permitieron conocer de manera amplia qué era lo que angustiaba a José García y las razones. Nuevamente se demostró que las actitudes que se observaron en García están relacionadas con el pensamiento existencialista que, en su época, los años cincuenta, fue muy conocido.

El protagonista de *El libro vacío* se debate entre escribir y no hacerlo, ese es el conflicto de la novela. Dentro de este debate se presenta la agonía que desde el inicio se ha tenido como objeto de estudio. Para demostrar que está presente, en el segundo capítulo, se debatió este concepto desde una perspectiva filosófica. El concepto que se tomó como base y apoyo a lo largo de la investigación fue la definición de Miguel de Unamuno que, como se precisó, no sería tomada desde el cristianismo ni la fe. Sin embargo, esta definición brindó un gran apoyo, porque Unamuno resalta aspectos que fueron de gran utilidad para demostrar dicha agonía por la escritura en las dos novelas. Se encuentra el sufrimiento que sienten los personajes al momento de escribir, combinada con la angustia de cómo hacerlo y cómo comenzar, en el caso de José García. La lucha se libra entre escribir y no hacerlo.

En el caso de Clarice, se observó que, con la pérdida de su madre a la edad de nueve años, empezó a tener ideas sobre la angustia, la perplejidad, el temor frente el paso del tiempo y el anhelo por conocer lo absurdo de la existencia humana. En el primer capítulo, se abordó, al igual que con Vicens, el contexto histórico-literario de la escritora brasileña. Se hizo notar la forma en que Clarice alude a los recuerdos de su infancia en algunas de

sus obras como en *Cerca del corazón salvaje*, la identidad, al igual que con Vicens, es un asunto clave en su escritura. La búsqueda de la identidad es un rasgo que define a estas dos grandes escritoras y a sus protagonistas. La indagación por comprender la existencia humana es una de las causas de la agonía que sufrían los personajes principales de los dos textos.

Ambas se detienen especialmente en la experiencia femenina frente a esos problemas, demostrando una visión de mundo desgarrada y solitaria que en Vicens es irremediamente trágica y, en *Lispector*, parece matizada a veces por una esperanza de superación ética y moral. Cabe resaltar que ninguna de ellas quiso ser nunca etiquetada como feminista ni pertenecer a esta o aquella tendencia literaria o político-ideológica. Esto resulta muy paradójico porque, sin lugar a dudas, ambas le deben no poco a las lecturas feministas que las influyeron tanto hasta transformarlas en íconos predilectos, especialmente de los años setenta. A partir de este primer capítulo se comprendió la diferencia del contexto, tanto político y social, en cada caso.

Las influencias literarias de ambas fueron: Camus, Sartre, Kafka y Proust. Fue por sus lecturas que la influencia del existencialismo impregnará muchas de las experiencias vividas por sus protagonistas. En ambos textos se reflejan ciertos sentimientos de melancolía, desesperanza y angustia, características del enfoque existencialista de ese periodo. Ambas lecturas mostraron la búsqueda por el saber, revelaron los ocultos motivos de la identidad por parte de los protagonistas. El tema del existencialismo en las dos novelas, no sólo fue un tema para desentrañar la agonía que padecían los personajes, sino que fue un sustrato para desarrollar el tema de la agonía a partir de una perspectiva filosófica.

En conclusión, las dos novelas están marcadas por el existencialismo francés, a pesar de las diferencias, existe la presencia de esta corriente filosófica en aspectos observados en los protagonistas y su lenguaje. En la negatividad del existencialismo se descubre el sentimiento de angustia por responder a los significados de las cosas, la angustia por el vacío de la existencia humana, en el cual los personajes están sumergidos. El lenguaje aparece como vacío, en donde se desborda el sentimiento de angustia frente a lo que aún no se ha dicho.

Ante este escenario, se concluye que el existencialismo se manifiesta en los protagonistas de ambas obras, debido al contexto social y literario que les tocó vivir. De hecho, como se planteó en el capítulo inicial, ambas autoras prácticamente renegaban de esas lecturas y presentaron siempre una misma postura antiintelectual y antierudita, rara vez hablando sobre literatura o escribiendo sobre ello, a no ser cuando se volcaban sobre sus propios procesos creativos. Ambas innovaron, rompieron esquemas y se aventuraron en la creación. Escribieron en la primera mitad del siglo veinte y sus producciones se inscriben dentro de los temas más importantes de su época: la rebeldía ante lo absurdo de la existencia humana.

Después del extenso recorrido del contexto histórico- literario en el segundo capítulo, titulado “Novelas escritas en agonía”, se realizó el análisis de elementos que conforman la agonía de cada protagonista de las dos novelas. Antes de esto, no se podría dejar fuera la comprensión de los conceptos fundamentales de la investigación. Para este estudio, se retomaron las definiciones de Miguel de Unamuno y Maurice Blanchot. En ambas propuestas, hay aspectos que fueron seleccionados para relacionar la agonía con el proceso de la escritura, por ejemplo, la lucha y el deseo, que son algunas de las características de los protagonistas en las novelas.

Después de dejar claro en qué sentido tomaríamos el tema de la agonía, fue importante aludir a los temas que giran en torno a dicha problemática. Por ejemplo, en el tema de la escritura, fue considerando a Maurice Blanchot (1907-2003), quien proporcionó los componentes que fueron aplicados a ambas obras. Las dos novelas transmitieron el miedo en el que se desarrolló la escritura agónica. La agonía reside, pues, en la manifestación interna de la desesperación de los personajes.

Fue entonces indispensable que se iniciara con el marco teórico en el segundo capítulo, este encaminó la comprensión del porqué de esos conceptos en ambas obras y cómo más adelante se fueron reflejando en el análisis. Se inició el análisis con *El libro vacío*, mencionando los elementos que implicaron la agonía del protagonista en la obra. Estos subtemas fueron pertinentes porque muestran de manera muy general la agonía en el protagonista.

Se observó la manera en que José García se enfrentó a las limitaciones de la búsqueda de respuestas sobre la existencia humana, el nacimiento y la muerte. Estas preguntas se desatan en su interior y no puede controlar la angustia y desesperación hacia sí mismo. En este sentido, el protagonista se siente fracasado, destituido por no poder enfrentar la vida, por no comprenderla y no comprenderse. Es así como su antagonismo lo destruye. Su actitud frente al cuaderno se vuelve angustiante y es cuando piensa en rendirse. Sus pensamientos negativos lo arrojan a un abismo de angustia y de conflicto consigo mismo, se convierte en una agonía interna. Se demostró que en *El libro vacío* reside la presencia de la agonía en el personaje principal, además de los factores que influyeron en él.

Por otro lado, en la novela de Clarice Lispector también se demostró cómo los elementos, al igual que en Vicens, fueron eje para la observación de la agonía en el personaje Autor, que mostraron los motivos de su sufrimiento por la agonía de escribir. En este segundo apartado, se concluye que la agonía en el proceso creativo, se perfila y se entrelaza. No hay limitaciones para la autora de *Un soplo de vida*, su escritura explota en la voz del Autor y de Ángela, hace uso del lenguaje, de la música y de la pintura para demostrar cómo el protagonista desea conocer lo más recóndito de las cosas, hasta de él mismo y cómo accede a una escritura agónica interior.

A partir del recorrido analítico del segundo capítulo, se demostraron los elementos que conforman la agonía en los protagonistas de las dos novelas. Los temas, como el silencio, el vacío y la dualidad, son parte de las experiencias que conforman la agonía durante el proceso de escribir en los dos personajes principales. La escritura de Vicens y Lispector implica agonía y lucha. Los temas aquí mencionados simbolizaron códigos para comprender en su totalidad la agonía que sufrían los personajes.

En el último capítulo dedicado a la comparación, se presentaron las similitudes y diferencias entre las dos novelas, teniendo en cuenta el objeto de estudio: la agonía. Se reflexionó y se confirmó que la agonía está presente en ambas obras, en el sentido de que los protagonistas sienten una angustia interior en el proceso de la escritura. Se manifestó cómo los protagonistas se liberan de ella en el acto de escribir. Es decir, la

agonía en el proceso de escribir implicó la angustia existencial y a partir de la necesidad de expresión los protagonistas son libres por medio de la escritura.

Los resultados del estudio comparativo demostraron que son muchas las diferencias entre las escritoras, desde su contexto social y literario. Sin embargo, también la comparación brindó aportaciones para conectar las similitudes que se presentan en ambas narraciones. La hipótesis inicial postulaba que la agonía está asociada con el debate interior de los protagonistas y así lo fue, existe negatividad de la visión de mundo y un vacío interior en los personajes. Aunque de manera diferente, en cada texto se presenta el debate interior en el proceso de la escritura.

Para concluir, en las dos obras se observan algunas divagaciones filosóficas que son parte de las interrogantes que surgen al comprender el porqué de su existencia. En este sentido, esta investigación tuvo aporte en el aspecto filosófico, es decir, frente a las dudas, las interrogantes y la meditación que muestran tanto José García como el Autor y Ángela, se trató de comprender el ambiente reflexivo en los dos textos. Vicens y Lispector no sólo mostraron en las novelas sus inquietudes, sus debilidades, sus frustraciones frente al cuaderno, sino que también exploraron el misterio de la existencia humana.

La lectura de las dos obras a partir de una visión filosófica y literaria tomó cierto riesgo, pues hubo un enfrentamiento con términos desconocidos que dominan el campo de la literatura y significó vincular conocimientos de ambas disciplinas. Este camino permitió apreciar y disfrutar ambas lecturas. Más allá del análisis estético, filosófico y literario, son estas dos escritoras quienes atrapan toda la atención. El contacto con ambas obras, y con las lecturas a lo largo de la maestría, posibilitó una reflexión y sensibilidad literaria.

El intercambio entre ambas disciplinas condujo a esta investigación a pensarlas como dos campos que comparten acercamientos a la palabra y al discurso. Se puede afirmar que la lectura filosófica enriquece el análisis de los textos literarios, así como también posibilita a la literatura abrir un camino productivo con la lectura de textos filosóficos. No sólo se desarrolla un valor artístico, sino una sensibilidad que posee una riqueza estética en el camino de la formación de las dos disciplinas.

Mezclar la lectura literaria con filosofía ha sido un camino excelente de transformación a lo largo de estos dos años. Me ha permitido interrelacionar conceptos (como lo fue el de la agonía), valores, sentidos; análisis de estrategias discursivas y la distinción entre realidad y discurso. Muchos han sido los beneficios frente a estas dos lecturas que se trabajaron. Realizar una lectura convergente entre la filosofía y la literatura, me demostró que nos son disciplinas lejanas entre sí. A pesar de los obstáculos y los riesgos que se presentaron, podemos acercarnos a la filosofía con poesía y narrativa; podemos disertar, podemos preguntar y nutrirlos de una manera diferente.

La lectura de estas dos grandes novelas se hace aún más enigmática desde una perspectiva filosófica, porque no únicamente se examina el tono de voz de los personajes, no sólo se estudia el mundo narrado, la dimensión temporal, espacial, el discurso; sino también los momentos de epifanías, la repercusión de los problemas en los individuos, la visión de realidades ocultas, como lo fue el tema de la agonía, el cual desde un principio fue complicado comprender hasta para mí.

Bibliografía

- Algunos conceptos de la filosofía de Martin Heidegger.* (27 de septiembre de 2017).
Obtenido de Les communards:
<http://lescommunards.blogspot.com/2017/09/algunos-conceptos-de-la-filosofia-de.html>
- Avilez, M., & Prieto, L. F. (15 de julio de 2012). *Diapositivas existencialismo.* Obtenido de Slideshare: <https://es.slideshare.net/MAYA03G/diapositivas-existencialismo>
- Aznar, E. (1996). *El monólogo interior: un análisis textual y pragmático del lenguaje interior en la literatura.* Barcelona: EUB.
- Barthes, R. (1997). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura.* Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura. Seguido de nuevos ensayos críticos.* México: Siglo XXI-Tecnos.
- Battella Gotlib, N. (2007). *Clarice, una vida que se cuenta.* (Á. Abós, Trad.) Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bejtin, M. (1997). *Teoría y estética de la novela.* Madrid: Tecnos.
- Blanchot, M. (2015). *La escritura del desastre.* (C. d. Carracedo, Trad.) Barcelona: Trotta.
- Cámara, M. (2010). Los secretos movimientos del respirar. Palabra, cosa y mundo en Un soplo de vida. En C. Lispector, *Un soplo de vida. Pulsaciones* (P. Vidal, Trad., págs. 173-198). Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Cano, G., & Radkau, V. (1989). *Ganando espacios. Historia de Vida: Guadalupe Zuñiga, Alura Flores y Josefina Vincas (1920-1940).* México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castro, M., & Pettersson, A. (2006). *Josefina Vicens. Un vacío siempre lleno.* México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey - FONCA.
- Copleston, F. (1976) *El existencialismo.* Traducción de Eduardo Valenti. Segunda edición. México: Editorial Tradición, S.A.
- Díez Borque, J. M. (1989). *Métodos de Estudio de la Obra Literaria.* Madrid: Taurus.
- Dujardin, É. (2018). *Han cortado los laureles.* (M. C. Laforet, Trad.) Madrid: El Desvelo Ediciones.
- Eagleton, T. (2002). *Una Introducción a la Teoría Literaria.* (J. E. Calderón, Trad.) México: FCE.

- Ferrater Mora, J. (1964). *Diccionario de Filosofía* (Tomo I A-K). Buenos Aires: Sudamérica.
- García Arguelles, E. L. (2015). Un soplo de vida de Clarice Lispector: Reflexiones en torno a la figura y voz del autor, el personaje y el lector. *Mundo Nuevo*, VII(16), 187-201.
- García Hubard, G. (1999). *Clarice Lispector o el derecho al Grito (Tesis de Licenciatura)*. México: UNAM.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Paris: Seuil.
- Guillén, C. (2005). *Entre lo Uno y lo Diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona España: Editorial Tusquets S.A
- Goldberg, N. (2001). *El rayo y el trueno. Pasión y oficio de escribir*. Madrid: La liebre de marzo.
- Gullón, R. (1980). *Espacio y novela*. Barcelona: Antoni-Bosch Editores.
- Gnisci, A. (2002). *Introducción a la Literatura Comparada*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Jiménez Quenguan, M. (2009). *Clarice Lispector y María Zambrano. El pensamiento poético de la creación*. Madrid: Horas y horas.
- Joyce, J. (1994). *El retrato del artista adolescente*. Barcelona: Narrativa Actual.
- Lamas, M. (Ed.). (2007). *Miradas Feministas sobre las mexicanas del siglo XX*. México: FCE.
- Lispector, C. (1977). *Cerca del corazón salvaje*. (B. Losada, Trad.) Madrid: Alfaguara.
- Lispector, C. (2015). *Un soplo de vida, pulsaciones*. (M. Merlino, Trad.) Madrid: Siruela.
- Lispector, C. (2002). *Cuentos de Clarice Lispector*. (M. Cassio Woodward, Ed.) Madrid: Alfaguara.
- Lispector, C. (2004). *Revelación de un mundo*. (A. Sato, Trad.) Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Lojero Vega, N. (2017). *Josefina Vicens, Una vida a contracorriente... Sumamente apasionada*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lozano Ortega, M. M. (1990). Josefina Vicens: Una existencia olvidada. *La palabra y el hombre*(45), 141-157.
- Mastache Ramírez, A. E. (2015). *Un soplo de vida: la escritura de Clarice Lispector, pensamiento del afuera*. Aguascalientes: Seda Editores.
- Mendoza, J. (2000). *Literatura Comparada e Intertextualidad*. Madrid España: Editorial La muralla, S.A.

- Moser, B. (2017). *Por qué este mundo Una biografía de Clarice Lispector*. (B. P. MORSE, Trad.) Madrid: Siruela.
- Núñez Villavicencio, H. (enero-marzo de 2006). Filosofía y literatura. Aproximación a valor cognitivo de la literatura. *La Colmena*(49). Obtenido de La colmena: <http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2049/Aguijon/Herminio.html>
- Nussbaum, M. C. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano*. (R. Bernet, Trad.) Barcelona: Herder.
- Pereira, A. (1997). *La Generación de Medio Siglo*. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Pimentel Anduiza, L. A. (1996). *Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*. Madrid: Síntesis.
- Pimentel Anduiza, L. A. (2001). *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI.
- Pimentel Anduiza, L. A. (1998). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI.
- RAE. (2003). *Diccionario de La Real Academia Española* (22 ed.). España: RAE.
- Reyes, A. (Ed.). (2006). *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX* (Vol. V). México: FCE.
- Ribeiro, D. (1995). *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*. (T. S. Fernández, Trad.) México: FCE.
- Ríos Hernández, B. (2004). *Del amor y otras cosas que se gastan por el uso. Ironía y silencio en la narrativa de Clarice Lispector (Tesis de Maestría)*. México: UNAM.
- Robles, M. (1986). *La Sombra Fugitiva, Escritoras en la Cultura Nacional* (Vol. II). México: UNAM.
- Rodríguez A., A. N. (diciembre de 2012). Análisis comparativo: Una propuesta didáctica. *Letras*, 54(87). Obtenido de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832012000200004
- Rojas Cuautle, A. M. (mayo - agosto de 2011). Constitución epistemológica del cogito cartesiano. *Andamios*, 8(16). Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632011000200014
- Sá, O. (2000). *A escritura de Clarice Lispector*. Brasil: Editora Vozes.
- Sartre, J. P. (2008). *La Náusea*. México: Época.
- Sartre, J. P. (s.f.). *El existencialismo es un humanismo*. (A. Elkaïm Sartre, Ed.) Obtenido de https://www.maristaslujan.edu.ar/files/3.-Filosofia_Sartre_El-existencialismo-es-un-humanismo.pdf
- Schmeling, M. (1984). *Teoría y Praxis de la Literatura Comparada*. Barcelona, España: Editorial Alfa.

- Tacca, Ó. (1989). *Las voces de la novela*. Madrid: Gredos.
- Unamuno, M. (1942). *La agonía del cristianismo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Vela Sánchez, M. H. (1989). *La pasión por la existencia en El libro vacío de Josefina Vicens (Tesis de Licenciatura)*. México: UNAM.
- Vela Sánchez, M. H. (2018). *Entre la creación y el oficio. Análisis de la obra reunida de Josefina Vicens (Tesis Doctoral)*. México: UNAM.
- Vicens, J. (2006). *El libro vacío. Los años falsos*. México: FCE.
- Wellek, R., & Warren, A. (1959). *Teoría literaria*. España: Gredos.